UCAB Universidad Católica
ANDRÉS BELLO
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología

Influencia de la Violencia Intrafamiliar, Estructura Familiar, Autoestima y Nivel Socioeconómico sobre las Conductas Agresivas en niños entre 10 y 12 años

Proyecto de Investigación presentado por:
Daniela A. Echenique.
Daniela Mazzochi.
a la
Escuela de Psicología
Como un requisito parcial para obtener el título de
Licenciado en Psicología

Profesor Guía
Janet Guerra

Caracas, Junio de 2013

"… Sólo tú en medio de las dificultades
harás que las cosas cambien.
El que niega esta verdad
aún no ha prestado atención a su interior,
a su yo, a sí mismo"
Gibran

A mis padres
A mi abuela Cecilia
Y a mi familia

Daniela Echenique

A mis padres y
a mi hermano

Daniela Mazzochi

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi mamá y a mi papá por darme todo su amor incondicional, apoyo para seguir adelante y darme todos los valores que hoy en día forman parte de mí. Agradezco a mi abuelita Cecelia, quien fue mi maestra de vida, mi apoyo, mi ejemplo y quien me inspiró a conocer el mundo de la psicología. Esta tesis es para ti. Gracias por todo el apoyo familiar que siempre he tenido: mi tía Isabel, mi tía Tití, mi tía Ali, mi Tía Alicia, mis hermanos los morochos.

A mi amiga Daniela, quien con su entusiasmo, diversión y risas pudieron hacer de mis días de trasnochos los mejores. Gracias por ser mi amiga y por ser como eres! Gracias a todas las personas que han estado conmigo durante el recorrido de mi carrera y gran parte de mi vida con quienes quiero compartir uno de mis logras más importantes: mi hermanita Andrea y mi amiga Tepi a quienes adoro. Quiero agradecer a mi hermosa PROMO53 por todo el apoyo, las integraciones, las comiditas. Los llevaré siempre en mi corazón.

Agradezco a todos los profesores de la Escuela de Psicología quienes me enseñaron el valor del esfuerzo y compromiso para llegar a ser la profesional que hoy en día soy.

Daniela Echenique

Agradezco en primer lugar a mi compañera de tesis, mi amiga, mis risas, mi apoyo incondicional, Daniela Echenique, sin ti no hubiese sido posible empezar este proyecto y terminarlo, divertirnos mientras los hacíamos y estresarnos cuando fue necesario. Te amo Amiga, y lo seremos siempre aquí o en la China ¿Tu me entiendes?.

Agradezco a mi familia por siempre prestarme su apoyo incondicional en todo momento, guiarme cuando estaba perdida y despertarme cuando me quedaba dormida, GRACIAS mami y GRACIAS papi, soy lo que soy gracias a ustedes. Gracias Hermano por estar presente a mi lado, por fastidiarnos para que hiciéramos la tesis y aunque estés afuera siempre estarás a mi lado, gracias por enseñarme a que debo disfrutar las cosas que realmente quiero hacer, Te amo. Agradezco a mi Ine y Ernesto por siempre estar conmigo. Gracias a nuestros padres por todas esas comiditas haciendo tesis y soportar el desastre en nuestras casas.

Quiero Agradecer a mis Amigas PARTY in CRIME descontroladas, por estar conmigo en todo mi camino universitario, en la buenas y en la malas, para lo que sea, las amo, han hecho este camino inimaginable y serán parte de los que sigue, Lau,Tepy, Luci y Giu.

Agradezco a MI PROMOCIÓN 53, por acordarme de las entregas, los quiero muchachos han sido un grupo increíble que me duele dejar, pero cosas mejores nos esperan.

Agradezco a Héctor Acosta y Gabriel Nuñes quienes nos ayudaron con el proyecto en tiempos de crisis. Por último, agradezco a mi Universidad Católica Andrés Bello, a la Escuela de Psicología, mi segunda casa durante 6 años quien me ha formado como profesional. **Daniela Mazzochi**

Índice

INTRODUCCIÓN 10
MARCO TEÓRICO 13
Conducta Agresiva 13
Autoestima 21
Estructura Familiar 28
Nivel socioeconómico 34
Violencia Intrafamiliar 39
MÉTODO 50
Problema de Investigación 50
Hipótesis 50
Definición de Variables 50
Conductas Agresiva 50
Autoestima 51
Estructura Familiar 51
Violencia Intrafamiliar 52
Nivel socioeconómico 52
Variables a Controlar 53
Edad 53
Sexo 53
Tipo de Investigación 53
Diseño de Investigación 54
Población y Muestra 55
Instrumentos 56
Procedimiento 65
ANÁLISIS DE RESULTADOS 67
Análisis de la escala para la medición de la Variable Violencia Intrafamiliar. 69
Análisis de la escala para la medición de la Variable Autoestima. 73
Análisis de la escala para la medición de la Conducta Agresiva. 80
Análisis de Regresión Simple 82
Análisis de Regresión Múltiple 89
DISCUSIÓN 95
CONCLUCIONES Y RECOMENDACIONES 105

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 108
ANEXOS 115
Anexo A. Cuestionario dirigido a los alumnos para la clasificación de sus compañeros(as) de acuerdo a sus conductas más frecuentes (Matos, 1995). 115
Anexo B. Cuestionario dirigido a los maestros para la clasificación de los alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes (Matos, 1995). 119
Anexo C. Inventario de Autoestima de Coopersmith (1973) (Forma C) 123
Anexo D. Escala de Violencia Intrafamiliar de Cisneros como herramienta de valoración de mobbing de Fidalgo y Piñuel (2004) adaptada por Guevara y Rodríguez (2010). 125
Anexo E. Escala Definitiva de Violencia Intrafamiliar de Cisneros como herramienta de valoración de mobbing de Fidalgo y Piñuel (2004) adaptada por Guevara y Rodríguez (2010) y modificada por Echenique y Mazzochi (2013) 127
Anexo F. Cuestionario sobre la estructura familiar (García y Tachón, 2008) 130
Anexo G. Clasificador de comunidades del Consejo Nacional de Universidades por Rivero y González (citado por Kerbaje y Lopez, 2002). 132
Anexo H. Fórmulas utilizadas por Kerbaje y López (2002) para transformar linealmente los puntajes brutos de las escalas de Matos (1995) a puntajes de índice 134
Anexo I. Análisis Factorial de la Variable Violencia Intrafamiliar 136
Anexo J. Análisis Factorial de la Variable Autoestima 138
Anexo K. Análisis Factorial de la Variable Conducta Agresiva 140
Anexo L. Matriz de Correlación Bivariada entre todas las Variables de la Investigación. 142
Anexo M. Modelos de Regresión Múltiple para la Variable Estructura Familiar. 144

Índice de tablas

Tabla 1. Especificación de los ítems según el tipo de comportamiento agresivo en las diferentes formas (Matos, 1995). 57

Tabla 2. Especificación de ítems en base a la redacción del mismo en el Inventario de Autoestima de Coopersmith (Balza y Hoyer, 2007). 60

Tabla 3. Especificación de ítems según las dimensiones de autoestima (Guevara y Rodríguez, 2010). 61

Tabla 4. Especificación de ítems según las dimensiones de violencia (Guevara y Rodríguez, 2010). 63

Tabla 5. Descriptivos Muestrales de la Variable Edad 67

Tabla 6. Descriptivos Muestrales de la Variable Nivel Socioeconómico 68

Tabla.7 Descriptivos Muestrales de la Variable Estructura Familiar 68

Tabla 8. Estadísticos sobre la confiabilidad de la Escala Violencia Intrafamiliar 70

Tabla 9. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Violencia Intrafamiliar 73

Tabla 10. Estadísticos sobre la confiabilidad de la Escala de Autoestima de Coopersmith (1973). 74

Tabla 11. Especificación de Ítems Según las Dimensiones de Autoestima (Echenique y Mazzochi, 2013). 76

Tabla 12. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Autoestima Sí-Mismo. 77

Tabla 13. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Autoestima Adaptativa. 78

Tabla14. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Autoestima Social-Familiar. 79

Tabla 15. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Conducta Agresiva. 82

Tabla 16. Modelo de Regresión simple entre Nivel Socioeconómico y Conductas Agresivas. 83

Tabla 17. Modelo de Regresión simple entre Violencia Intrafamiliar y Conductas Agresivas. 84

Tabla 18. Modelo de Regresión simple entre Autoestima Sí-mismo y Conductas Agresivas. 85

Tabla 19. Modelo de Regresión simple entre Autoestiman Socio-Familiar y Condu Agresivas. 85

Tabla 20. Modelo de Regresión simple entre Autoestima Adaptativa y Conductas Agresivas. 86

Tabla 21. Modelo de Regresión simple entre Estructura Familiar Biparental y Conductas agresivas. 87

Tabla 22. Modelo de Regresión simple entre Estructura Familiar Monoparental y Conductas agresivas. 87

Tabla 23. Modelo de Regresión simple entre Estructura Familiar Reconstruida y Conductas agresivas. 88

Tabla 24. Modelo de Regresión simple entre Estructura Familiar Extendida y conductas Agresivas. 88

Tabla 25. Estadísticos para Comprobar los Supuestos de los Errores de la Regresión Múltiple. 90

Tabla 26. Coeficientes de Correlación y su Significancia para el Modelo de Regresión Múltiple. 91

Tabla 27. Coeficientes de Regresión Múltiple y su Significancia para las Variables de la Investigación. 91

Tabla 28. Correlación Parcial entre Autoestima Si-Mismo y Conducta Agresiva Controlado Violencia Intrafamiliar. 92

Tabla 29. Correlación Parcial entre Violencia Intrafamiliar y Conducta Agresiva Controlado Autoestima Si-Mismo. 92

Tabla 30. Correlación Parcial entre Autoestimas Socio-Familiar y Conducta Agresiva Controlado Violencia Intrafamiliar. 93

Tabla 31. Correlación Parcial entre Autoestimas Socio-Familiar y Conducta Agresiva Controlado Nivel Socioeconómico. 93

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Grafico de Sedimentación sobre los Factores de la Variable Violencia Intrafamiliar. 72

Gráfico 2. Distribución de puntajes de la Variable Violencia Intrafamiliar. 73

Gráfico 3. Gráfico de Sedimentación sobre los Factores de la Variable Autoestima de Coopersmith (1973). 75

Gráfico 4. Distribución de puntajes de la Variable Autoestima Sí-Mismo. 77

Gráfico 5. Distribución de puntajes de la Variable Autoestima Adaptativa. 78

Gráfico 6. Distribución de puntajes de la Variable Autoestima Social-Familiar. 79

Gráfico 7. Grafico de Sedimentación sobre los Factores de la Variable Conducta Agresiva. 81

Gráfico 8. Distribución de puntajes de la Variable Conducta Agresiva. 82

Gráfico 9. Gráfico P-P Plot para Comprobar el Criterio de Normalidad de la Distribución de la Variables Conducta Agresiva 89

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo conocer la influencia de de la violencia intrafamiliar, estructura familiar, autoestima y nivel socioeconómico sobre la manifestación de conductas agresivas en niños entre 10 a 12 años, por medio de un diseño correlacional-causal, utilizando un análisis de regresión múltiple. Se empleó para esto una muestra de 320 niños (135 niños y 185 niñas) de edades comprendidas entre 10 y 12 años de nivel socioeconómico alto y bajo de la ciudad de Caracas. Se encontró que la violencia intrafamiliar influye sobre la manifestación de conductas agresivas (β= 0.22, p=0.000), donde a mayor frecuencia de violencia intrafamiliar, mayor manifestación de conductas agresivas; por su parte, el nivel socioeconómico también mostró una influencia sobre la manifestación de conductas agresivas (β= -0.23, p=0.000), donde pertenecer a un bajo nivel socioeconómico influye sobre una mayor manifestación de conductas agresivas; y por último, la autoestima influyó sobre la manifestación de conductas agresivas, específicamente la dimensión autoestima sí-mismo (β= -0.19, p=0.000), donde tener una menor valoración de sí mismo influye sobre una mayor manifestación de conductas agresivas. Estas variables pueden considerarse como factores de riesgo que pueden influir en la manifestación de estas conductas. Sin embargo, no se encontró una influencia de la estructura familiar sobre las conductas agresivas, indicando que independientemente de cómo está conformada la familia, no va tener una influencia sobre las conductas agresivas. Un hallazgo relevante en la investigación fue la relación encontrada entre violencia intrafamiliar y autoestima, indicando que una mayor violencia intrafamiliar se relaciona con una menor autoestima en el niño. El valor agregado de esta investigación tiene que ver con todos los hallazgos obtenidos a partir de una muestra de niños entre 10 a 12 años, lo cual aumenta el conocimiento respecto a las variables implicadas en el desarrollo de las conductas agresivas, lo que permitirá planificar líneas de prevención e intervención en el contexto escolar para minimizar la aparición de las conductas agresivas.

Palabras claves: conducta agresiva, niños, violencia intrafamiliar, autoestima y nivel socioeconómico.

Introducción

El mundo de las relaciones sociales y la adaptación al medio son temas de gran significado para niños y jóvenes, quienes están en búsqueda de integrarse a grupos sociales, sentirse reconocidos por estos y lograr su propio espacio donde puedan poner a prueba sus habilidades y alcanzar metas. En medio de esta búsqueda viven cuestionamientos, diferencias y dificultades con otros, así como también pueden estar sometidos a un ambiente familiar conflictivo, lo cual puede llevarlos a experimentar sentimientos negativos, pocas satisfacciones, incremento en los niveles de estrés e incluso a comportamientos agresivos. Conocer los factores que influyen en la agresividad es un tema importante ya que si no se trata en la infancia probablemente provocará problemas a futuro. Tomando en cuenta estos aspectos surge esta investigación la cual tiene el objetivo de conocer la influencia de la violencia intrafamiliar, estructura familiar, autoestima y nivel socioeconómico sobre la manifestación de conductas agresivas en niños de 10 a 12 años.

La niñez intermedia, es el periodo evolutivo donde los niños están inmersos en la escolaridad por lo que la manifestación de las conductas agresivas se da con bastante frecuencia en este contexto. Es por esto que la psicología escolar está interesada en la comprensión, prevención e intervención del comportamiento agresivo en niños y adolescentes, mediante el trabajo conjunto escuela-familia. En la misma línea, se ocupa de los procesos escolares y del implemento de estrategias de intervención que favorezcan el desarrollo integral y la adquisición de habilidades en la escuela que incrementan el bienestar y comportamiento prosocial así como alternativas al comportamiento agresivo. De esta forma, la psicología escolar investiga para conocer y diseñar estrategias de intervención en base a los factores protectores y de riesgo que pudieran influir en el mantenimiento o no de las conductas agresivas.

Diversas teorías han pretendido darle explicación al fenómeno de la agresión, siendo éste un fenómeno complejo que involucra la interacción de diversas variables personales, familiares, ambientales y culturales, las cuales en conjunto actúan sobre el individuo. Por esta complejidad del fenómeno de la agresión se decidió la adopción del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), el cual plantea una serie de niveles en base al contexto en el que se desarrolla el individuo ubicados de manera concéntrica donde cada uno está contenido en el siguiente, los cuales son el microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. De forma que considera la interacción entre familia, la escuela y el contexto familiar y sus posibles actuaciones como factores de riesgo o factores protectores para la manifestación de conductas agresivas.

Se ha hallado evidencia empírica que respalda que la presencia de violencia intrafamiliar, estructura familiar, autoestima y nivel socioeconómico influyen sobre la manifestación de las conductas agresivas en los niños (Frías,

Fraijo y Cuamba, 2008; Cepeda-Cuervo, Moncada-Sánchez y Álvarez 2007; Musitu, Clemente, Escarti, Ruipérez, Román, 1990; García y Tachón, 2008).

La investigación de Musitu, Clemente, Escarti, Ruipérez y Román (1990) revela que un ambiente familiar violento y agresivo se relaciona con una mayor probabilidad de manifestación de conductas agresivas en los niños. Su influencia afecta negativamente al niño, manifestando una baja autoestima y, en estrecha conexión, elevados índices de hiperreactividad, desconfianza y agresividad en las diferentes situaciones sociales y escolares (Musitu et al.,1990). Por su parte, Orta (2001), encontró que los jóvenes pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo presentan mayor frecuencia de conductas agresivas en comparación a los jóvenes de nivel socioeconómico alto, siendo explicado por la presencia de carencias, eventos estresantes y creencias a favor del comportamiento agresivo en los estratos bajo.

En el caso de la estructura familiar, la evidencia empírica es inconsistente, habiendo mayor manifestación de conductas agresivas en niños pertenecientes a familias monoparentales (Milian, Acosta y Gonzalez, 2008) y en otros casos en familias reconstruidas (Murry, Williams y Salekin, 2007; Antolín, Oliva y Arranz, 2009). Así mismo, la investigación de Guevara y Rodríguez (2010) en adolescentes reveló que la estructura familiar no ejerce una inlfuencia directa sobre las conductas antisociales, sino que ejercen una influencia sobre la manifestación de violencia intrafamiliar y ésta a su vez sobre la manifestación de conductas antisociales.

La revisión de la literatura muestra que la mayor parte de las investigaciones estuvieron dirigidas a estudiar el comportamiento antisocial en adolescente, con una perspectiva psicopatológica y tratando esta conducta como un posible trastorno. Es por esto que la relevancia teórica de la investigación radica en conocer la influencia poco estudiada de estas variables en una población de niños entre 10 a 12 años, además de un cambio de perspectiva en donde se consideró la conducta agresiva del niño como una de las tantas posibles respuestas que este puede dar en su contexto escolar, siendo importante identificar estas primeras señales de agresividad en el niño para futuras intervenciones.

En este sentido, se espera que la investigación sirva de base a los teóricos y profesionales de psicología escolar para la realización de estrategias de intervención y modelos preventivos acerca de la violencia y la agresividad en el ámbito escolar, ya que se ha comprobado que mientras más temprano se detengan estos comportamientos habrá menores probabilidades de que aparezcan en la adolescencia y la adultez (Amar, Abello y Acosta, 2003).

En cuanto a las consideraciones éticas según el código deontológico de la Escuela de Psicología (2002), en primer lugar se cumple el principio ético del

consentimiento informado. En este sentido, por tratarse de menores de edad, se solicita a los representantes de los niños que conforman la muestra una autorización donde se especifica el acuerdo a que su representado participe en la investigación. En segundo lugar, la participación de todos los sujetos fue voluntaria tanto en el estudio piloto como en la muestra definitiva.

En tercer lugar, se protegió los derechos y la privacidad de los participantes, el cual hace referencia al principio de la confidencialidad. Es por esto que se recabó sólo la información pertinente para los objetivos de investigación de forma tal que la privacidad y la confidencialidad de la información se cumplieron. En cuarto lugar, se permitió a los niños retirarse del estudio cuando lo solicitaron, respetando así el principio de la no coacción. Por último, los investigadores actuaron responsablemente en función de las competencias y conocimiento acerca del tema y del uso de técnicas de recolección, análisis e interpretación de datos (Escuela de Psicología, 2002).

Marco Teórico

Los niños se encuentran en un proceso de cambio producto de la interacción de diversos factores orgánicos, psicológicos, personales, ambientales, institucionales y decisiones personales los cuales influyen en el bienestar físico y psicológico del niño. Los sistemas en los que está inmerso el desarrollo del niño, son familiar, escolar, y comunidad (León, 2011).

Papalia, Wendkos y Duskin (2002) plantean que existen ocho períodos en el desarrollo del ser humano que van desde el período prenatal hasta la adultez tardía. Esta investigación se centra en la niñez intermedia comprendida entre los 6 y 12 años de edad. En este periodo, a nivel cognoscitivo existen ganancias que permiten a los niños beneficiarse en la escolaridad formal, y a nivel psicosocial el auto-concepto se vuelve más complejo así como sus relaciones con los diversos contextos.

La escuela representa uno de los ambientes principales en el desarrollo del niño en este período evolutivo, en donde adquieren y realizan una gama de diversas conductas y habilidades sociales para su adaptación. En este contexto el niño puede manifestar conductas pro-sociales así como también conductas agresivas que se pueden ubicar dentro del reportorio de conductas comunes para este grupo de edad. Klevens (2000) considera que la agresión se configura como un problema de comportamiento cuando es persistente y los niños la exhiben en diferentes contextos. Según el autor, cuando el niño no aprende a regular su agresión presentará posibles problemas a futuro tales como pobre desempeño académico, deserción escolar, consumo de alcohol, adicción a sustancias de normas de tránsito, inestabilidad laboral y afectiva, violencia intrafamiliar, delincuencia y criminalidad adulta.

El interés de los psicólogos por la conducta agresiva comenzó a sistematizarse a finales del siglo XIX con Williams James, quien la definió como un instinto, idea que Freud ampliaría considerándola como un impulso innato, casi fisiológico. Sin embargo es Yale desde una perspectiva conductista quien emite una aproximación empírica del tema (Cerezo, 1997).

Actualmente el área específica de psicología clínica ha intentado integrar los indicadores de la conducta agresiva en una categoría diagnóstica denominada en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DMS IV), Trastorno Disocial definido como “un patrón de comportamiento persistente y repetitivo en el que se violan los derechos básicos de los otros o importantes normas sociales adecuadas a la edad del sujeto” (APA, 2004, p.107), el cual se diagnostica a partir de los 18 años. Estos comportamientos se dividen en cuatro grupos: (a) comportamiento agresivo que causa daño físico o amenaza con él a

otras personas o animales; (b) comportamiento no agresivo que causa pérdidas o daños a la propiedad; (c) fraudes o robos; y (d) violaciones graves de las normas.

La manifestación de conductas agresivas no siempre es un indicador de la presencia de un trastornos de conducta, sin embargo la manifestación de conductas agresivas a edades muy tempranas y de manera consistente exponen al niño a que en el futuro pudiera desarrollarse un trastorno disocial. Torres (2007) plantea que la agresión puede manifestarse con carácter puntual y reactivo frente a situaciones concretas, de manera más o menos adaptada y que para hablar de conducta antisocial este patrón de conducta se debe manifestar a lo largo de la vida.

Cerezo (1997) plantea que la agresión se manifiesta como una forma de conducta ligada a la situación en la que vive el sujeto, en la cual se resalta la intencionalidad.

La conducta agresiva es definida por Anderson y Bushman (2002) como “cualquier conducta dirigida hacia otro individuo, que es llevada a cabo con la intención inmediata de causar daño” (p.28). También, Berkowitz (citado en Fernández, 2001) plantea que la agresión es cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien provocando disgusto o rechazo. Esto implica que la conducta agresiva se da en diferentes contextos (hogar, escuela, comunidad) dando origen a un deterioro de la actividad social, académica o laboral (Cerezo, 1997). En este sentido, las conductas agresivas en el ámbito escolar provocan un deterioro de la vida del niño en este contexto.

Por su parte, Bandura define conducta agresiva como una conducta que se puede adquirir y mantener a partir de reforzadores, la cual es perjudicial y destructiva (Bandura y Ribes, 1975). A partir de la conceptualización hecha por Bandura, Matos (1995) clasifica la agresividad observada en niños y adolescentes según su forma de manifestación: (a) verbal: es la conducta verbal dirigida a hacer daño psicológico, se manifiestan por amenazas, insultos y apodos; y (b) física: es la conducta dirigida hacer daño físico, la cual se expresa por medio de la ejecución de actos violentos, tales como golpear, patear, empujar, lanzar objetos que puedan hacer daño a personas o cosas y destruir propiedades.

En esta investigación la conducta agresiva se entiende a partir de la definición propuesta por Bandura (Bandura y Ribes, 1975) y la clasificación realizada por Matos (1995), así mismo será entendida como un repertorio más de conductas que el niño puede manifestar, sin considerarla como un trastorno de conducta.

En cuanto al desarrollo de la agresividad en la infancia, ésta tiene manifestaciones diferentes según el momento de desarrollo evolutivo, siendo algunos más propios de una edad y otros inapropiados, así como también cada individuo parece desarrollar un nivel especifico de agresividad desde muy

temprano lo que permanece relativamente estable a través del tiempo y situaciones (Cerezo, 1997).

Las primeras manifestaciones de la agresión en niños pequeños son azarosas y están poco dirigidas, pero a medida que el niño va creciendo éstas se van focalizando a objetos concretos orientadas hacia la hostilidad (Cerezo, 1997). En este sentido, Tremblay (citado en Henao, 2005) logró constatar el uso espontáneo de la agresión en la infancia temprana evidenciando que la agresión física se incrementa durante los 30 primeros meses de vida, presenta su pico más alto a los 2 años y medio, y posteriormente declina. El autor plantea que el periodo preescolar constituye un periodo para que los niños aprendan a regular la agresión; en efecto durante la primera infancia generalmente el contexto escolar socializa a los niños para modificar sus comportamientos agresivos y contribuye a que desarrollen competencias que incrementan su capacidad para regular sus emociones y desarrollar conductas alternativas a la agresión

Cerezo (1997) encontró que entre los aspectos evolutivos de la agresión desde los dos años de edad los varones, en términos generales, son más agresivos que las niñas y existen diferencias en el modo de expresar la hostilidad. Los varones suelen manifestar la agresión mediante ataques físicos mientras que las niñas suelen hacerlo a través del ataque verbal. Además Kagan y Moss (citado en Cerezo, 1997) en una investigación longitudinal encontraron que la conducta agresiva tiene mayor duración en los varones que en las niñas.

Es importante entender que el desarrollo de la conducta agresiva se da a través del desarrollo moral. De acuerdo a León (2011) comprender la relatividad del significado de la conducta agresiva de los niños de acuerdo a su edad implica considerar el nivel de su desarrollo moral y por supuesto, el contexto en el cual se desenvuelven.

En vista de esto, en esta investigación se considera el desarrollo de la conducta agresiva en relación al proceso de adquisición y de expresión de la moralidad en el contexto sociocultural del niño que incluye cuatro etapas según la edad correspondiente del niño (León, 2011): (a) la primera etapa es la sensibilidad ante un evento, reconociéndolo como problema moral; (b) la segunda etapa es el juicio moral o la capacidad para decidir la moralidad ideal ante un evento; (c) la tercera etapa es el valor moral para mantener un plan de acción a pesar de las influencias externas; y (d) la cuarta etapa implica que la conducta moral debe ser congruente con el juicio establecido. En resumen de lo anterior cabe destacar que la importancia de esto reside en que el niño desarrolle un razonamiento moral ante un evento particular, considerando en el contexto en el que el niño se desarrolla y su edad.

Por su parte, Bolman (citado en Cerezo, 1997) plantea que entre los 6 y 14 años van apareciendo diversas formas de agresión, como el enojo, fastidio, disgusto, envidia, celos; el objeto de esa agresión se amplía hacia los padres,

hermanos, pares y el mismo sujeto. Además, junto con los comportamientos agresivos, los niños presentan otras características como destructividad, impulsividad, desobediencia, comportamiento oposicionista, reacciones agresivas a la frustración como las “pataletas” y las “rabietas”, las mentiras o trampas, errores en la interpretación de los estímulos con tendencia a atribuirles hostilidad, hipervigilancia y alta sensibilidad a los estímulos negativos, repertorio limitado de alternativas frente a la solución de conflictos (Klevens, 2000).

Torres (2007) plantea que entre los 7 y 8 años, los niños están en el proceso del desarrollo de su autonomía, por lo que los objetivos centrales de las escuelas y docentes es orientar y esclarecer sus intereses y enseñarles a adquirir competencias sociales. La autora propone que se han observado dos tipos de conducta agresiva en niños de este rango de edad, las cuales son: (a) niños que provocan y molesta debido a que carecen de herramientas que les posibiliten aprender y compartir con otros; y (b) niños que humillan, amenazan e intimidan a sus compañeros.

El periodo evolutivo estudiado en la investigación, se ubica entre los 10 y 12 años, donde los tipos de manifestaciones agresivas descritas anteriormente se mantienen pero se agregan los comportamientos irascibles o descontrolados.

En este sentido, la agresión en el ambiente escolar puede estar dirigida hacia el profesor y traducirse en opocisionismo, así como también estar dirigida hacia los compañeros y expresarse en forma de burlas, bromas, empujones o en un grado menos anodino con la destrucción de bienes y ataques personales (Caglar, 1985).

Según el Informe del Defensor del Pueblo (2007) existen diversos tipos de manifestaciones de la agresión entre pares que se pueden manifestar en las escuelas, tales como, (a) exclusión social, ignorar, no dejar participar; (b) agresión verbal, insultar, poner sobrenombres ofensivos, hablar mal del otro a sus espaldas; (c) agresión física indirecta, esconder cosas, romper cosas o robar cosas del otro; (d) agresión física directa, pegar; (e) amenazas, para meter miedo, para obligar a hacer cosas y amenazar con armas; y (f) acoso sexual, acosar sexualmente con actos o comentarios.

Así mismo, Matos (1995) propone que las conductas agresivas de los niños en el contexto escolar se caracterizan por estar dirigidas a los maestros o a los pares, siendo las conductas más frecuentes de agresión dirigidas al maestro hablarle de manera grosera o destruir los objetos o materiales de la escuela; y las conductas agresivas más frecuentes dirigida hacia los pares tiene que ver con buscar peleas golpeando, dice palabras ofensivas a sus compañeros, coloca sobrenombres molestos, criticar o burlarse.

En la literatura se ha podido evidenciar que en el contexto escolar ha habido un aumento de la manifestación de conductas agresivas, configurándose la agresión como una problemática relevante, siendo necesario estudiar las diversas causas que la originan, para poder enfrentarla y buscar las vías y medios que garanticen la solución a las diferentes consecuencias que de ella se generan (Márquez, 2007).

Existen diversos modelos que intentan explicar las conductas agresivas en los niños, como lo son las teorías de aprendizaje, las teorías sociológicas, los modelos psicobiológicos y las teorías psicoanalíticas (Navas y Muñoz, 2005). Las teorías que intentan explicar la agresividad van desde el polo del ambiente (énfasis en el contexto social como factor predisponente en el origen de la agresividad) y el polo individual (posiciones biológicas basadas en los impulsos internos de las personas); mientras que otras teorías integran ambas visiones anteriores (Fernández, 2001) Sin embargo estas diferentes teorías tiene una visión parcial de este fenómeno obviado en algunos casos los diversos orígenes de esta conducta, pudiendo ser de carácter biológico, fisiológico, conductual, social, económico, político y psicológico (Frias, Lopez y Diaz, 2003).

Por su parte, las teorías biológicas proponen que la génesis de las conductas agresivas se fundamenta en tres aspectos: (a) una disfunción de los mecanismos inhibitorios del sistema nervioso central; (b) el surgimiento de una emocionalidad diferente; y (c) los efectos de los andrógenos sobre la conducta (Torres, 2007). Dentro de las teorías bioquímicas o genéticas, Cerezo (1997) platea que estas teorías buscan demostrar que el comportamiento agresivo se desencadena como consecuencia de una serie de procesos bioquímicos que tiene lugar en el interior del organismo y en los que desempeñan un papel decisivo las hormonas.

Dentro de las teorías del aprendizaje se encuentran la teoría de aprendizaje social de Bandura, la cual plantea que los individuos pueden adquirir conductas agresivas por medio de la observación de medios violentos. Sin embargo, la observación de modelos agresivos no asegura automáticamente el aprendizaje, si no que éste va a depender de la observación de rasgos esenciales de la conducta modelo, de la retención del comportamiento observado y de la representación que realice el sujeto. Además, para que el sujeto ejecute la conducta agresiva aprendida es necesario un valor funcional o un reforzamiento positivo (Bandura y Ribes, 1975). Este modelo plantea que la familia tiene una gran influencia en la adquisición de conductas agresivas, ya que son los responsables de establecer las bases de la vida en sociedad del niño.

Por su parte, dentro de las teorías sociológicas se puede encontrar la teoría de las subculturas de Cohen (citado en García y Tachón, 2008), la cual propone que en la medida en que existan un número de individuos con problemas de adaptación que no cuenten con soluciones institucionalizadas, terminaron formándose una subcultura que les sirva como solución a esos problemas que les

impiden adaptarse. Las pandillas y bandas sería un ejemplo de subculturas quienes ejecutan acciones agresivas para adaptarse a la sociedad.

Un modelo teórico que reúne los planteamientos de los modelos anteriores, abarcando la complejidad del comportamiento agresivo es la teoría ecológica, en la cual se encuentra el modelo propuesto por Bronfenbrenner. Éste, postula que el individuo se desarrolla en diferentes contextos o sistemas ecológicos que promueven u obstaculizan su crecimiento (Bronfenbrenner, 1987).

En este sentido, el autor propone círculos concéntricos de mutua influencia divididos en cuatro contextos principales: (a) el macrosistema, nivel más amplio que incluye las formas de organización social, las creencias culturales y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura particular (por ejemplo, el control ejercido por los hombres en familias de culturas patriarcales); (b) el exosistema, conformado por contextos más amplios que no incluyen al individuo como sujeto activo, pero en los que se producen acontecimientos que afectan lo que ocurre en el entorno de la persona; (c) el mesosistema el cual comprende la interacción de dos o más entornos en donde la persona se desarrolla activamente (hogar, colegio pares); y (d) el microsistema, compuesto por las relaciones más próximas de las personas, el cual está caracterizado fundamentalmente por la familia. (Bronfenbrenner, 1987).

Tal como lo menciona el autor, la familia puede funcionar como un contexto efectivo de desarrollo del niño. Sin embargo, los conflictos familiares, la pérdida de los padres, y la falta de habilidades de crianza son factores que pudieran intervenir en el desarrollo de la delincuencia o de la conducta antisocial en los niños (Juby y Farrington; Wells y Rankin citado en Frías, López y Díaz, 2003).

Como se puede apreciar, más que ofrecer una explicación causal, lo que distintos investigadores sostienen es que existen un conjunto de factores interactuantes que aumentan la probabilidad de que un niño presente problemas de comportamiento agresivo, los cuales, además, tienen un efecto acumulativo (Henao, 2005). De ahí que en la literatura sobre el tema algunos autores aborden el problema desde un enfoque ecológico dado que los factores de riesgo asociados con los problemas de conducta tienden a agruparse e influir de manera interrelacionada, así como a incrementar el riesgo en fases del desarrollo subsiguientes (Henao, 2005).

Por esta razón, se escoge este modelo como la fundamentación teórica de la investigación debido a que permite tener una visión más amplia y por tanto una explicación más completa acerca de las conductas agresivas. En este sentido, el modelo de Bronfenbrenner integra otras perspectivas teóricas, como es el caso de la teoría de Bandura, la cual plantea que la familia se encuentra dentro de las tres fuentes principales donde son adoptados estilos agresivos como lo es la agresión modelada por los miembros de la familia, la subcultura en la que se haya inserta la familia y el modelaje dado por los medios de comunicación (Bandura y Ribes,

1975). Sin embargo, el modelo ecológico amplía la visión de Bandura y plantea que para entender las conductas agresivas no basta solo con hablar de variables familiares o variables personales, sino que también existen interacciones con el ambiente social y cultural los cuales en conjunto actúan como posibles factores para la aparición de las conductas agresivas en los niños.

Además de los modelos teóricos que han proporcionado una explicación de las conductas agresivas de manera amplia, diversos autores plantean de manera más específica que existen diversos factores que favorecen al desarrollo de la agresión en la infancia. Cerezo (1997) señala que en primer lugar se encuentran los factores biológicos, sugiriendo una predisposición biológica para la aparición de conductas agresivas. En segundo lugar existen factores cognitivos, los cuales señalan que la conducta agresiva es debido a un error en la codificación de la información que dificulta la elaboración de alternativas. Por último, los factores ambientales, los cuales incluyen la influencia de la familia, ya que es el principal ambiente que incide predominantemente en los primeros años de vida del niño. Según el autor los modelos de conducta agresiva que proporcionan los padres a través de la violencia establecen las pautas de conducta agresiva manifestada en sus hijos. El tipo de estructura familiar, las prácticas de disciplina inconsistentes, empleo de castigos corporales, el aislamiento de la familia y el rechazo por parte de los padres son algunas variables dentro del ámbito familiar que potencian la aparición de conductas agresivas en los niños.

Estos factores que plantean Cerezo (1997) pudieran clasificarse en lo que algunos autores proponen como factores protectores y de riesgo para el desarrollo de las conductas agresivas en los niños. Un factor de riesgo se define como las conductas y los comportamientos que interfieren de manera negativa en el desarrollo de las potencialidades de los niños y jóvenes y que emergen en el interior de la familia, en la escuela y en el medio sociocultural. Por otra parte, los factores protectores son aquellos que potencialmente disminuyen la probabilidad de caer en un comportamiento de riesgo (Amar, Abello y Acosta, 2003). En este sentido, es muy probable que un individuo desarrolle problemas de conducta conforme aumenta el número de factores de riesgo y disminuye el número de factores protectores (Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán, 2002).

De acuerdo con Fernández (2001), algunos de estos factores se configuran como factores de riesgo que pueden ser exógenos o externos a la escuela (contexto social, características familiares y medios de comunicación) y factores endógenos o elementos de contacto directo con la escuela (clima de centro, relaciones interpersonales y rasgos personales del alumno) que aumentan la probabilidad de aparición de conductas agresivas.

Al analizar el contexto social (factor exógeno) como un factor de riesgo que propicia las conductas agresivas, se ha encontrado que poblaciones con un alto monto de pobreza y desempleo favorecen un ambiente de agresividad y delincuencia así como determinadas actitudes antisociales (Fernández, 2001).

En cuanto a la familia, ésta juega un papel importante como primer elemento socializador en donde los niños adquieren pautas conductuales basadas en vínculos afectivos con su familia. Algunos estudios sobre la influencia familiar en niños agresivos (Harris y Reid citados en Fernández, 2001) destacan como aspectos familiares que suponen un factor de riesgo los siguientes: (a) desestructuración familiar (ausencia de algunos padres), (b) malos tratos y modelo violento (aprendizaje vicario que lleva a resolver los conflictos a través de la violencia), (c) modelos familiares en donde se aprende que el poder se ejerce siendo el más fuerte con falta de negociación y dialogo, y (d) falta de afecto que lleva a una conflictividad familiar.

Otra clasificación que no es excluyente a las expuestas anteriormente fue la propuesta por Barrio y Roa (2006), quienes señalan que estos factores se pueden clasificar en factores personales, factores sociales y factores contextuales. En cuanto a los factores personales se encuentra el sexo, la edad, personalidad del niño y la autoestima. Por su parte, los factores sociales incluyen el entorno familiar en el que se desenvuelve el niño, la escuela y la clase social. Por último, los factores contextuales se refieren a la comunidad tales como los recursos, redes de apoyo, condiciones de seguridad, servicios entre otros.

En síntesis esta investigación toma variables que podrían actuar como factores de riesgo para la manifestación de conductas agresivas en los niños, como lo son la presencia de violencia intrafamiliar, baja autoestima, estructura familiar desintegrada o reconstruida y un nivel socioeconómico bajo. Estas variables a su vez se pueden ubicar en los distintos sistemas que conforman el modelo de Bronfenbrenner. En este sentido, la autoestima, se puede ubicar en las características personales del sujeto, la violencia intrafamiliar al igual que la estructura familiar se encuentra dentro del microsistema (relaciones directas), y por último el nivel socioeconómico pudiera hacer referencia al exosistema en cuanto al contexto social en el que se desarrollan los niños. Estas variables en su conjunto y/o por separado, pudieran actuar como factores que pueden influir, por lo que su estudio permitirá comprender su actuación sobre la manifestación de conductas agresivas en los niños.

Al adoptar la perspectiva teórica de Bronfenbrenne para la explicación de las conductas agresivas, el ámbito escolar se convierte en un sistema general de convivencia dentro del cual se despliegan diversos sub-sistemas de relaciones y diversos tipos de actividades. Es por esto que este tema de investigación tiene relevancia para la psicología escolar la cual busca la comprensión, prevención e intervención del desarrollo humano en las escuelas (León, Campagnaro y Matos, 2009). La familia y la escuela son la base de la personalidad del niño, por esta razón el psicólogo escolar considera tanto la dinámica personal del niño, así como también la dinámica y realidad familiar en la que vive éste (Caglar, 1985).

En este sentido Cerezo (1997) plantea que aprender a ser una persona socialmente equilibrada supone la adquisición de capacidades y habilidades de

relaciones interpersonales, actitudes y valores dentro del grupo de iguales en la escuela. El modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), señala la importancia de los contextos relacionados en el proceso de desarrollo y aprendizaje; por lo que la psicología escolar enfatiza la comprensión del fenómeno de la agresión en las relaciones entre los pares y en la familia, las cuales son definitorias para la intervención.

Por esta razón Cerezo (1997) propone que la intervención de la agresión dentro del ámbito escolar busca controlar esas conductas y procurar patrones de comportamiento que conduzcan a una mayor integración social de todos los implicados en la relación educativa encaminándose hacia la prevención o bien sobre las actuaciones concretas. La intervención se puede ubicar a nivel institucional, realizando actividades con el salón o la unidad educativa completa, así como también una intervención a nivel familiar, donde se pretende conocer la percepción de los padres, el ambiente familiar etc., a través de visitas, cuestionarios, entrevistas personales para trasmitirle a los padres la necesidad de preocupación por el tema y la necesidad de su implicación. Por último, los psicólogos escolares realizan una intervención personal y directa con el alumno, la cual busca una evaluación para conocer las causas de dicha agresión e intervención directa en el tema, pudiendo utilizar algunas técnicas como time-out, role-play, entre otras (Cerezo, 1997).

En la intervención con niños que manifiestan conductas agresivas se ha trabajado la autoestima de los mismos, ya que se ha asociada con la aparición de conductas agresivas (Cerezo, 1997), pudiendo actuar como un factor de riesgo o protector dependiendo del grado de autoestima del niño.

Al abordar el desarrollo de la autoestima como parte de la intervención personal en el niño, es importante la afectividad en la familia para el desarrollo de la misma, encontrándose que el clima familiar violento tiene importantes repercusiones sobre la autoestima infantil. La autoestima es aprendida y se va formando paulatinamente, de manera sistemática según las vivencias del individuo. Es por esto que la familia es considerada como el primer y más importante agente socializante contribuyendo al desarrollo emocional del niño (Sierra y Sanabria, 2003). Tejada (2010), define la autoestima como:

> El conjunto de vivencias y sentimientos generados en el individuo a partir de las experiencias que comparte con personas significativas de su entorno (padres, maestros, hermanos, amigos) y de la autoobservación de sus propias habilidades, a través de las cuales elabora su seguridad, confianza, sentido de pertenencia a un grupo, grado de aceptación y percepción de ser competente ante las actividades que se le plantean; todo lo cual, además, le permite construir de manera adecuada su sistema del Yo (p.97).

En este sentido, Sierra y Sanabria (2003) realizaron una investigación de tipo documental que tuvo el propósito de explicar la relación entre la violencia

familiar y la autoestima en niños de educación básica. Los autores concluyeron que existe relación entre estas dos variables de manera que los padres que dan apoyo emocional, que son cálidos, que cubren necesidades y muestran aprobación y sentimientos positivos posiblemente formen niños con una autoestima alta que tendrán un mejor desempeño en la escuela.

Además de lo anterior, el tipo de familia a la que el niño pertenece constituye un elemento clave para el desarrollo de la autoestima en el niño. Una familia constituida por ambos progenitores, con apoyo mutuo, estable y funcional en sus relaciones intrafamiliares, ayuda al progreso económico y psicosocial de las personas que la componen, y favorece el desarrollo emocional. En este sentido, la valoración que el niño hace de sí mismo (autoestima) y las cogniciones acerca de sí mismo (auto-concepto) están en la base del desarrollo de la competencia emocional (Jadue, 2003).

Coopersimth (1973) define la autoestima como un conjunto de actividades evaluativas del sí mismo en las áreas de relación con pares, familia, escuela e interés personales. El autor refiere que las personas que tienen una autoestima alta son más independientes socialmente, son asertivos y tienen índices de creatividad más elevados. Por el contrario, las personas con una autoestima baja son más violentas y buscarán imponerse de forma agresiva.

La evolución de la autoestima según Coopersmith (citado en Barrio y Roa, 2006) se constituye mediante la interiorización de la imagen de sí mismo creada en la interacción con el otro y el entorno inmediato. Según el autor entre 0-2 años se conforma la imagen corporal, de 2-5 se produce la concepción incipiente del yo y de 5-12 se nutre y consolida una idea de sí mismo que hace una crisis en la adolescencia y que permanece a lo largo de la vida.

El autor describe cuatro niveles de la autoestima, los cuales son: (a) autoestima general, referida a la valoración de sí mismo y el nivel de aspiraciones, estabilidad, confianza, atribuciones personales, habilidad para construir defensas hacia la crítica y designación de hechos, opiniones y valores favorables respecto a sí mismo; (b) autoestima social, la cual se refiere al nivel de seguridad y mérito personal en las relaciones interpersonales, percepción de sí mismo con respecto a otros pares importantes, expectativas sociales de aprobación y el nivel de receptividad percibido por parte de los demás; (c) autoestima de hogar, la cual se refiere a las cualidades y habilidades en las relaciones íntimas con la familia, nivel de consideración, respeto y aspiraciones y valores familiares; y (d) autoestima académica, la cual se refiere a la capacidad percibida con respecto al afrontamiento de las principales tareas, capacidad para aprender en las áreas de conocimiento especiales, trabajo individual y grupal y rendimiento académico.

Numerosas investigaciones apoyan la hipótesis de que los niños que viven en contextos familiares conflictivos y agresivos expresan un pobre ajuste social y baja autoestima (Burguesys Richardson; Garbarino; Raschke y Raschke citado en

Musitu, Clemente, Escarti, Ruipérez, Román, 1990). Este también es el caso de la investigación llevada a cabo por Gómez (2012) con el objetivo de identificar los efectos del castigo físico y psicológico proveniente de los padres, maestros o ambos en la autoestima infantil de los niños del quinto y sexto grado de primaria en Buenos Aires.

La investigación de Gómez (2012) se fundamenta en el modelo de Coopersmith el cual plantea que los niños que tienen autoestima baja se caracterizan por: (a) tener autocrítica exagerada y desmesurada que mantiene al niño en un estado de insatisfacción consigo mismo; (b) es vulnerable a la crítica por lo que se siente muy herido y echa la culpa de sus fracasos a los demás; (c) son indecisos miedo a equivocarse; (d) realizan actividades por complacer y quiere quedar bien con otras personas; (e) es perfeccionista en extremo cuando las cosas no le salen como desea; y (f) poseen hostilidad permanente que se manifiesta en su irritabilidad.

Por su parte los niños con un nivel moderado de autoestima se caracteriza por: (a) mantener una actitud positiva hacia sí mismo como aceptación, y (b) manifiestan afecto de sí mismo con atención, cuidado en lo físico, psíquico e intelectual. Por último, los niños con nivel alto de autoestima se caracterizan por: (a) se sienten seguros de actuar porque confían en su criterio; (b) tienen confianza en su capacidad de resolver problemas sin temores a fracasos o dificultades que se pudieran presentar; (c) se consideran valiosos o interesantes para otras personas; y (d) reconoce y acepta sentimientos positivos y negativos de sí mismo.

La muestra del estudio estuvo conformada por 235 estudiantes de quinto y sexto grado, 220 padres de familia y 10 profesores que enseñan en dichos grados. Para medir las variables del estudio, Gómez (2012) empleó una encuesta aplicada a alumnos padres de familia y docentes para medir el maltrato físico y psicológico y el Test de Coopersmith para medir el nivel de autoestima de los niños.

Los resultados de la investigación muestran que el 94,04% de los alumnos responde que son objeto de castigo por parte de sus padres o de algún familiar, siendo la forma más frecuente de maltrato la violencia física el 70.4%, el 20.5% maltrato verbal y sólo un 9.1% los castiga con alguna prohibición.

Por su parte, los niños y niñas que sufren maltrato físico y/o psicológico presentaban baja autoestima en un 58%30, autoestima media en un 30.21% y una alta autoestima en un 8,51%.

Gómez (2012) concluye a partir de esos resultados que la agresión física y psicológica tiene un impacto en el desarrollo de la autoestima infantil, donde pareciera que a mayor frecuencia de violencia intrafamiliar menor será la autoestima del niño.

En relación a lo anterior, parece existir una relación entre agresión y autoestima, donde la falta de sentimientos positivos respecto a sí mismo, puede incrementar la conducta agresiva (Kinard citado en Musitu et al., 1990). En esta misma línea se han hallado relaciones significativas entre la baja autoestima y varias formas de conducta exteriorizada, pero también se han hallado relaciones entre una sobreestimación de la competencia y la conducta agresiva al menos durante la infancia media (Edens citado en Barrio y Roa, 2006).

Bolger, Patterson y Kupersmidt (1998) llevaron a cabo una investigación con el objetivo de conocer la relación entre la autoestima y los patrones de relaciones que establecen los niños maltratados en Estados Unidos. Los autores encontraron que puntajes bajos en autoestima tiene una relación significativa con abuso sexual [r(2.12)=-0.22, p<.01)], maltrato a edad temprana [r(2.12)=-0.20, p<.01)], y cronicidad del maltrato [r(2.12)=-0.20, p<.01)]. En este sentido, los autores concluyeron que los niños que hayan sido abusados sexualmente y maltratados desde temprana edad de manera consistente en el tiempo, con baja supervisión por parte de los padres, tenderán a presentar baja autoestima. Es por esto que la exposición frecuente de maltrato puede llevar a que el niño desarrolle un modelo negativo de sí mismo. A partir de lo anterior se puede plantear entonces que la familia juega un papel fundamental en la formación de la autoestima, pudiendo inhibir o potenciar las valoraciones que el sujeto tiene de sí mismo en las distintas áreas de la vida.

En este sentido, Musitu et al. (1990), realizaron una investigación con el objetivo de categorizar las causas estructurales y familiares por las que se institucionaliza a un niño y de analizar la agresividad y autoestima de los niños institucionalizados en España.

A su vez, tenían el objetivo de recoger evidencia empírica que apoye la hipótesis de que los niños institucionalizados que perciben a sus padres como más agresivos son a su vez más agresivos y tienen a su vez una autoestima más baja. Los autores parten de la hipótesis de que los niños institucionalizados son más agresivos y tienen menor autoestima que los no-institucionalizados.

Se utilizó una muestra de 562 niños y niñas donde una primera muestra estaba conformada por 479 niños entre edades de 10 a 13 años (niños=240 y niñas=239) pertenecientes a colegios públicos y zonas rurales y la otra muestra conformada por 83 niños institucionalizados con las mismas edades (50 niños y 33 niñas).

En cuanto a los instrumentos, en principio los investigadores elaboraron una ficha de registro con información sociodemográfica. Luego para medir la autoestima se empleó la Escala de Autoestima por Musitu, donde mediante un análisis factorial de componentes principales con Rotación Varimax se obtuvieron cuatro factores: (a) ansiedad-inseguridad (percepción que tiene el niño de su inseguridad, expresada a través de temores, nerviosismo ante las situaciones en

que actúa y se manifiesta); (b) social (percepción del niño de su capacidad para relacionarse con sus iguales, profesores y otros significativos); (c) autocontrol (percepción de la inadecuación de sus conductas en diferentes ambientes: familiar, social, escolar), y (d) académico (percepción de su rendimiento escolar, aceptación del profesor y consideración académica de sus iguales).

Las Escalas de Agresividad fueron definidas a partir de las situaciones y frecuencia con que percibían que los padres se comportaban agresivamente con ellos, y las situaciones en las que deseaban comportarse agresivamente, pero que se inhibían se construyeron tres escalas: agresividad emitida, recibida e inhibida. Para la comprobación de hipótesis se empleó un diseño de análisis factorial.

Tal y como los autores hipotetizaron, se encontró que los niños institucionalizados tienen una menor autoestima que los no-institucionalizados, mostrando diferencias significativas en las cuatro dimensiones de la autoestima (ansiedad-inseguridad, $t = 3.64$; $p<0.001$; autoestima social, $t = 5.66$; $p<0.001$; autoestima académica, $t = 2.61$; $p<0.01$; y autocontrol, $t = 10.98$; $p<0.001$); también se comprueba que las tasas de agresividad recibida, emitida e inhibida son superiores en los niños institucionalizados. En este sentido, al igual que otras investigaciones (Rosenberg citado en Musitu et al., 1990) se han detectado las consecuencias negativas que el conflicto familiar, la ruptura familiar violenta y las tensiones familiares tienen, principalmente, para la autoestima y el pobre ajuste personal y social del niño.

Por otra parte, también se evidenció la existencia de una relación entre la agresividad recibida por los niños, de sus padres y cuidadores, y la agresividad emitida por el niño y dirigida o bien a los otros ($t = 3.65$; $p<0.001$) o bien a los objetos ($t = 9.37$; $p<0.001$); por lo que un ambiente familiar violento y agresivo se relaciona con una mayor probabilidad de manifestación de conductas agresivas en los niños.

Los investigadores concluyen que el niño institucionalizado es el resultado de la interacción de las variables estructurales (descripción social y económica) y las variables familiares, dentro de los que se encuentra la influencia de altos índices de violencia. Su influencia afecta negativamente al niño, que manifiesta una baja autoestima y, en estrecha conexión, elevados índices de hiperreactividad, desconfianza y agresividad en las diferentes situaciones sociales y escolares (Musitu et al., 1990).

También se ha pretendido estudiar la relación entre el nivel socioeconómico, el sexo, el clima familiar, la autoestima y el nivel de agresividad en estudiantes de la tercera etapa de educación básica, como lo fue la investigación llevada a cabo por Orta (2001) en una muestra de niños entre 12 a 16 de la cuidad de Caracas.

El autor plantea que la familia constituye la unidad social básica en virtud de lo cual ha sido considerada un importante agente socializador para sus integrantes. Desde las relaciones que establecen sus miembros, el niño desarrolla actitudes, creencias, conceptos y significados que constituyen la base para la formación de su individualidad y que a su vez le permitan adaptarse a su entorno social.

La investigación señalada se enmarca en el modelo de Bandura y Ribes (1975) el cual postula que la personalidad es un sistema que se configura mediante el aprendizaje por observación. Esta teoría defiende un concepto de interacción que se basa en una reciprocidad tríadica en el que la conducta, los factores cognitivos, personales y las influencias ambientales actúan de forma interactiva como determinantes. De acuerdo con el autor, a menudo las personas experimentan sentimientos hostiles pero no los actúan. Sin embargo, al liberarse de las restricciones impuestas por las sanciones son más propensas a manifestarse. Propone como antecedentes de la conducta agresiva la presencia de ataques físico, amenazas e insultos verbales, reducciones adversas de nivel de reforzamiento y la obstaculización de conductas dirigidas a una meta. Estos estímulos elicitadores de conductas agresivas unidos a su reforzamiento tanto directo como vicario proporcionan la aparición de este tipo de conductas.

Para llevar a cabo la investigación, empleó una muestra de 380 entre los 12 y 16 años de edad a la cual se le aplicó el Cuestionario dirigido a los alumnos para la clasificación de sus compañeros de acuerdo a sus conductas más frecuentes de Matos, Escala de autoestima de Alice Pope, la escala de Moos para medir clima familiar (1990) y la escala de Graffar para medir el nivel socioeconómico.

Orta (2001) encontró que la autoestima correlacionó poco, inversa y significativamente con la agresividad verbal (r=-.129) lo que permite suponer que quienes obtuvieron frecuencias elevadas de agresividad verbal mostraron un inferior nivel de autoestima. Por otra parte, la agresividad verbal correlacionó positiva y significativamente con la agresividad física lo que permite suponer que quienes obtuvieron puntuaciones elevadas en agresividad física también obtuvieron puntuaciones elevadas en agresividad verbal.

En cuanto al nivel socioeconómico, éste tiene un efecto directo sobre la agresividad y ejerce efectos indirectos en la agresividad a través de su influencia sobre las subdimensiones del clima familia. En general, los adolescentes de nivel socioeconómico bajo presentan una mayor frecuencia de conductas agresivas en comparación a los sujetos de nivel socioeconómico medio bajo. Esta relación es explicada por la presencia de factores inherentes al estrato socioeconómico las cuales definen las condiciones de sus propias vidas. En el nivel socioeconómico bajo los individuos se encuentran más expuestos a carencias, eventos estresantes y creencias a favor del comportamiento agresivo (Orta, 2001).

Los resultados de la investigación de Orta (2001) son congruentes con muchos otros autores los cuales han detectado en sus estudios las consecuencias negativas que el conflicto familiar, la ruptura familiar violenta y las tensiones familiares tienen para la autoestima y el pobre ajuste personal y social del niño (Burgues y Richardson; Garbarino; Raschke y Raschke citado en Musitu et al., 1990). Sierra y Sanabria (2003) también mencionan que las personas sometidas a situaciones de violencia familiar presentan un debilitamiento de sus defensas físicas y psicológicas, específicamente en los niños y adolescentes se desarrollan problemas de aprendizaje, trastorno de la conducta y problemas interpersonales.

En esta misma línea, el estudio llevado cabo por Esteve, Merino, Rius, Cantos y Ruiz (2003) tuvo como objetivo abordar la relación entre auto-concepto y agresión en una muestra de 1.886 niños escolarizados en primero y segundo curso de la Educación Secundaria Obligatoria entre 12 y 14 años en España. Los autores suponen que debería existir una correlación significativa y negativa entre las puntuaciones de auto-concepto y las puntuaciones de conducta agresiva, es decir, se espera que cuanto más baja sea la puntuación en auto-concepto, más alta será la tendencia al uso de conductas agresivas.

Para conocer la relación entre el auto-concepto y la agresión se realizó un análisis de correlaciones y además un estudio de las muestras. En el estudio se empleó la Escala de Auto-concepto para Adolescentes de Piers-Harris, el cual permite estudiar los siguientes factores: (a) auto-concepto de la propia conducta, (b) auto-concepto intelectual, (c) auto-concepto físico, (d) ansiedad, (e) popularidad, y (f) felicidad-satisfacción. Así mismo, los autores emplearon la Escala de Mediadores Cognitivos de la Conducta Agresiva la cual le permitió estudiar la imagen positiva de la agresión, justificación de la agresión, potencial de maltrato, percepción de auto-eficacia para la agresión y percepción de falta de eficacia para inhibir la agresión (Esteve et al., 2003).

Se encontró que la conducta agresiva se correlaciona de manera negativa y significativa ($r= -0.301$, $p<0.01$) con el auto-concepto; en cuanto a las dimensiones, encontraron que existe una correlación negativa y significativa entre felicidad-satisfacción ($r= -0.359$, $p<0.01$) con el potencial de maltrato, entre el auto-concepto de la propia conducta y la justificación de la agresión ($r= -0.340$, $p<0.01$), entre el auto-concepto de la propia conducta e imagen positiva de la agresión ($r= -0.334$, $p<0.01$) y entre popularidad y potencial de maltrato ($r= -0.329$, $p<0.01$). Los autores Esteve et al. (2003) sugieren que cuanto más rechazado se siente el niño, cuanto peor se ve a sí mismo, cuanto más desgraciado y ansioso y peor imagen tiene de su conducta, más tiende a justificar y emplear conductas agresivas.

Tras comprobar la relación existente entre el auto-concepto y los mediadores cognitivos de la conducta agresiva, los autores realizaron un estudio de muestras para evaluar dicha relación, donde establecieron tres grupos: (a) bajo auto-concepto, con puntuación igual o inferior a los 53 puntos; (b) medio auto-concepto con puntuaciones entre 54 y los 65 puntos; y (c) auto-concepto alto con

puntuaciones igual o superior a los 65 puntos. Al comparar las puntuaciones de auto-concepto con conductas agresivas entre los grupos bajo (X= 107,71; p<0.01), medio (X= 97,95; p<0.01), y alto (X= 88,24; p<0.01), los autores encontraron que cada grupo se distancia de manera significativa con aproximadamente 10 puntos con respecto al grupo anterior. Por esta razón, Esteve et al. (2003) reportan que se mantiene la tendencia de que los alumnos de auto-concepto bajo tienen las puntuaciones más altas en conducta agresiva, y los alumnos de auto-concepto alto tienen las puntuaciones más bajas en estos mediadores de la conducta agresiva.

A partir de estos resultados se puede concluir que cuanto más bajo sea la autoestima del niño existirá una mayor manifestación de las conductas agresivas. Esteve et al. (2003) proponen que estos resultados tienen gran valor desde un punto de vista educativo ya que permiten elaborar líneas de intervención para los profesores en contextos interculturales, atendiendo prioritariamente al desarrollo del auto-concepto como una forma de prevención de situaciones potencialmente conflictivas.

En síntesis las investigaciones empíricas revisadas muestran que existe una relación entre la manifestación de conductas agresivas y autoestima; sin embargo esta relación no ha sido tan estudiada en niños entre 10 y 12 años por lo cual se busca estudiar en esta investigación. Además se deseó establecer con mayor claridad como las diferentes dimensiones de la autoestima se relacionan con la manifestación de conductas agresivas.

Se ha podido evidenciar que la autoestima puede ser un factor riesgo relevante para la manifestación de conductas agresivas en los niños, quienes se desarrollan principalmente en el contexto familiar, siendo importante conocer los factores de riesgo que pueden existir en la familia. Así mismo, el modelo de Bronfenbrenner (1987) plantea que el niño se desarrolla en diferentes contextos que promueven u obstaculizan su desarrollo, estando la familia ubicada en el microsistema. Soifer (1980) caracteriza a la familia como:

> Un núcleo de personas que conviven en un determinado lugar durante un lapso prolongado y que están unidas –o no- por lazos consanguíneos. Este núcleo se haya relacionado con la sociedad, que le imprime una cultura, y una ideología particular. A la vez, la sociedad recibe de ese núcleo influencias específicas (p.10).

El contexto familiar es definido por Torres (2007) como “el espacio que habitamos junto con quienes aseguran el afecto y rutinas que permitan desarrollarnos y vivir” (p. 129).

Platone (2007) plantea que cualquier conjunto de individuos que comparten un mismo contexto, interactúan con frecuencia y son estables en el tiempo y el espacio, tiende a generar características y pautas diferenciadas de funcionamiento

del niño que lo distingue de los demás. Partiendo de esto, la familia sería un sistema abierto, que puede cambiar a lo largo del desarrollo del niño como respuesta a las crisis del contexto social.

La estructura familiar se entiende como la unidad funcional constituida por el conjunto de miembros que tienen algún parentesco y que cumple un rol específico (Papalia et al., 2002). Según estos autores, las familias pueden clasificarse en: (a) familias biparentales, conformadas por una pareja casada o en concubinato más los hijos; (b) familias mono-parentales, constituidas por un solo progenitor e hijos, dentro de esta categoría se encuentran las familias reconstituidas, donde el progenitor contrae nuevas nupcias; y (c) familias extendidas conformada por la pareja con los hijos además de otros parientes.

En el caso específico de las familias venezolanas se presenta un fenómeno denominado por Moreno (1997) como “Matricentrismo”, según el cual la estructura familiar está compuesta por la madre y los hijos, dejando fuera del núcleo u ocupando un papel secundario al padre. En este sentido, este término no solamente hace alusión a la estructura familiar sino también a la dinámica familiar donde el rol materno tiene un rol principal.

Según sea el caso, Fernández (1999) plantea que la familia es el primer modelo de socialización de los niños y que sin duda es un elemento clave en la génesis de las conductas agresivas.

La autora propone que existen aspectos familiares que pueden actuar como factores de riesgo para la aparición de conductas agresivas, tales como: (a) la desestructuración de la familia, cuyos roles tradicionales son cuestionados por la ausencia de uno de los progenitores o por falta de atención; (b) los malos tratos y el modelado violento dentro del seno de la familia, donde el niño aprende a resolver los conflictos a través del daño físico o la agresión verbal; (c) los modelados familiares mediante los que se aprende que el poder se ejerce siendo el más fuerte, con falta de negociación y diálogo; (d) los métodos de crianza, con prácticas excesivamente laxa o inconsistente, o a la inversa restrictiva y en algunos casos excesivamente punitiva; y (e) la falta de afecto entre cónyuges con ausencia de seguridad y cariño, lo que provoca conflictividad familiar (Fernández, 1999).

Del mismo modo, Rodríguez y Torrente (2003) plantean que la familia adaptada debe tener buenas relaciones internas de forma tal que se transmitan los valores y normas sociales a los hijos. De esta forma, si estas características no llegan a estar presentes dentro del núcleo familiar, habrá mayor propensión a manifestar conductas antisociales.

Milian, Acosta y González (2008) realizaron un estudio descriptivo con el objetivo de profundizar en el conocimiento de las características familiares en hogares donde se sospechaban formas particulares de maltrato infantil en Cuba.

Los autores, clasificaron la estructura familiar en función del Ministerio de Salud Pública (citado en Milian et al., 2008): (a) familia nuclear, la cual está integrada por una pareja con uno o varios hijos o sin ellos o por uno de los miembros de la pareja con su descendencia, es decir, incluye la pareja sin hijos, los hijos sin padres en el hogar, los hijos de uniones anteriores y la adopción y el equivalente a pareja; (b) familia extensa la cual está integrada por una pareja con hijos cuando al menos uno de los hijos convive con su pareja en el hogar, con su descendencia o no, además, incluye el caso de abuelos y nietos sin la presencia de los padres; y (c) familia ampliada la cual está integrada por otros parientes que no pertenecen al mismo tronco de descendencia generacional de la familia nuclear.

La muestra estuvo constituida por 130 familias en las que se sospechaba maltrato infantil. Los autores realizaron entrevistas y se les aplicó el test de funcionamiento familiar (FF-SIL) para medir el grado de funcionalidad en la familia. Los autores encontraron maltrato infantil en el 74,38% de las familias visitadas donde había un predominio de las familias incompletas (56,15%), con dos hijos (50%) y disfuncionales (50%).

Existen diversas investigaciones las cuales no han encontrado una relación clara entre la estructura familiar y las conductas agresivas en niños. Este es el caso del estudio llevado a cabo por Antolín, Oliva y Arranz (2009) cuyo objetivo de investigación fue conocer las posibles diferencias que pueden existir entre diferentes tipos familiares en relación a las variables implicadas en la conducta antisocial como los son edad, conflicto marital, el estrés familiar, el estilo educativo, y determinar el papel desempeñado por la variable tipo de estructura familiar en el desarrollo de este tipo de conductas.

Los autores señalan que la aparición de conductas antisociales en menores es una fenómeno de importante repercusión social que se puede explicar por modelos explicativos de carácter ecológico y/o sistémico, considerando la conducta antisocial determinada por una combinación de factores biológicos, psicológicos, sociales que interactúan entre sí (Dishion, French y Patterson; Rutter, Giller y Hagel citado en Antolín et al., 2009), siendo este el modelo que enmarca la presente investigación.

La muestra del estudio estuvo conformada por 39 familias tradicionales, 39 monoparentales, 31 homoparentales, 31 reconstruidas, 39 con embarazos múltiples y 35 adoptivas, siendo un total de 214 familias, de contextos normalizados, con menores de 3 a 10 años (102 niños y 112 niñas) en diversas ciudades de España, a través de un procedimiento de muestreo mixto e incidental.

Los instrumentos utilizados para el estudio fueron: (a) Entrevista de datos sociodemográficos para las familia, (b) Inventario HOME, (c) Sistema de evaluación de la conducta de niños y adolescentes-BASC, (d) el Cuestionario de

Estrés Parental, (e) Cuestionario PPQ, (f) Entrevista de Apoyo Social de Arizona, y (g) Cuestionarios de conflicto marital. Para conocer la relación entre las variables familiares y la manifestación de conductas agresivas se realizó un análisis correlacional; posteriormente se realizó un análisis de varianza para verificar las posibles que pudieran existir entre los diferentes tipos de estructura familiar y las variables implicadas en la conducta antisocial.

Se encontró que la manifestación de conducta antisocial se relacionaba significativamente a su edad ($r=0.42$, $p<0.01$), nivel de estudio paterno ($r=-0.19$, $p<0,05$), presencia de estilos educativos de corte permisivo ($r=0.19$, $p<0.01$) o autoritario ($r=0.29$, $p<0.01$), presencia de conflicto familiar ($r=0.20$, $p<0,01$) y a la presencia de estrés en la familia ($r=0.29$, $p<0.01$). Por su parte, el ANOVA reveló la existencia de diferencias significativas [(F (5, 202) = 5,28 p =0.00)]., específicamente entre las familias reconstruidas y el resto de las estructuras familiares (tradicionales p = 0.00; múltiples p = 0.00; homoparentales p = 0.00 y adoptivas p = 0.00) a excepción de las familias monoparentales (p = 0.06) que se situaron en una posición intermedia. Sin embargo, al eliminar el efecto de la edad y el nivel de estudio paterno, las diferencias en niveles de comportamiento antisocial manifestado por los menores de los diferentes tipos de estructuras familiares dejaban de ser significativas (Antolín et al., 2009).

En conclusión, Antolín et al. (2009) señalan que parece existir una relación entre los diferentes tipos de familias en cuanto a la edad del sujeto pero existe una amplia homogeneidad con respecto a las variables asociadas a la manifestación de conductas antisociales infantiles (conflicto marital, el estrés familiar, el estilo educativo). A su vez, las familias reconstruidas se asocian con la manifestación de conductas agresivas. Dicha relación desaparece al eliminar el efecto de la variable edad y nivel educativo, por lo que se pone en duda que realmente la estructura familiar intervenga en la aparición de las conductas agresivas en niños.

Por otro lado, Murry, Williams y Salekin (2007) estudiaron la relación existente entre la estructura familiar y la severidad de actos criminales cometidos por los jóvenes en Estados Unidos, utilizando una muestra de 442 adolescentes (309 de sexo masculino y 133 de sexo femenino). La estructura familiar fue clasificada en: (a) familia biparental, (b) familia monoparental, (c) familia extendida, (d) familia adoptiva, y (e) otros arreglos. La severidad de los actos criminales fue organizada en delitos menos y delitos mayores.

Los autores mencionados no encontraron relación significativa entre la estructura familiar y la severidad de los actos criminales. A pesar de esto, el 63% de los jóvenes que cometieron crímenes pertenecían a familias reconstruidas mientras que el 37% eran de familias biparentales. A partir de esto, pudiera pensarse que a pesar de no haber una relación directa causal, es posible que aquellos niños o jóvenes que provengan de familias monoparentales o reconstruidas tengan mayor probabilidad de manifestar conductas antisociales.

En esta misma línea, Torrente y Ruiz (2005) realizaron una investigación con los objetivos de conocer si existe o no, diferencias en las variables relacionadas con el clima familiar y la educación familiar en dos muestras, una de ellas de familias intactas y otra de familias desestructuradas encabezadas por la madre y, en segundo lugar, comprobar si los procesos familiares implicados en el desarrollo de la conducta antisocial eran iguales o diferentes en ambas estructuras familiares.

En sus antecedentes, autores como Henry, Moffit, Robins, Earls y Silva (citado en Torrente y Ruiz, 2005), concluyen que la estructura familiar que con más frecuencia se asocia a problemas de conducta es la formada por la madre y el hijo, con una rotación continua en los cuidadores auxiliares como hermanos mayores, abuelos, padres adoptivos o compañeros sentimentales de la madre. Los autores de la investigación toman como clasificación de estructura familiar familias intactas y mono-parentales (sólo con la figura de la madre), al igual que la investigación de Simons y Chao (citado en Torrente y Ruiz, 2005) quienes indicaron que los menores y jóvenes pertenecientes a familias mono-parentales tenían unos niveles significativamente más elevados de conducta antisocial y delictiva que los hijos de familias intactas.

La muestra total de sujetos en la investigación de Torrente y Ruiz estaba constituida por 660 menores, con edades comprendidas entre los 11 y los 18 años de edad que cursaban estudios de Educación Secundaria de la Región de Murcia. Los sujetos eran entrevistados sobre su sexo, edad, nivel educativo de sus padres, clima familiar utilizando la escala de Clima Social en la Familia de Moos, Moos y Trickett, un Cuestionario de Conductas Antisociales- Delictivas y la estructura familiar fue medida a través de un cuestionario donde se tenía que responder si tus padres viven juntos y una segunda cuestión acerca de con quién convive él sujeto con mi madre, sólo con mi padre, con otro familiar. Teniendo una proporción final en la muestra de 24.7% de familias biparentales y 75.3% de familias mono-parentales.

Para el análisis de los datos se realizó la comparación de las puntuaciones a través de un ANOVA, con el fin de determinar posibles diferencias entre los sujetos en las variables analizadas según su estructura familiar, así como también se utilizó un análisis de correlación entre las variables familiares analizadas y la medida de desviación y finalmente, se llevó a cabo una serie de análisis de regresión jerárquica para establecer qué variables familiares se pueden considerar como predictoras de la conducta antisocial en las dos estructuras familiares establecidas.

Los resultados indican que los jóvenes que viven con ambos progenitores, el clima familiar explica la mayor varianza ($\Delta R^2=0,086$; $p<0,001$), específicamente, la organización familiar aparece como predictor significativo de la conducta antisocial en estos adolescentes, a diferencia del grupo que solo convive con su madre en el cual la varianza que mas explicó fue la variable edad ($\Delta R^2=0,169$;

p<0,01), pudiendo señalar que con la edad se incrementa la probabilidad de cometer actos antisociales. Y los procesos de educación materna explicaron a nivel de significación de la conducta antisocial (ΔR^2=0,125; p<0,05), específicamente, la reprimenda verbal de nuevo surgió como predictor significativo de la conducta antisocial en esta muestra.

Respecto al primer objetivo, Torrente y Ruiz (2005) pudieron concluir que entre ambas muestras no aparecen diferencias significativas en las variables relacionadas en el estudio y en base al tipo de estructura familiar. Además concluyen que la estructura familiar no es una variables que esté influyendo en las manifestaciones de conducta antisocial en la adolescencia, por lo que, no se puede asegurar que la conducta antisocial esté mediada por la pertenencia o no a una familia desestructurada.

Por otra parte, Noroño, Cruz, Cadalso y Fernández (2007) realizaron un estudio descriptivo acerca de la influencia del medio familiar en 30 niños de 9 a 11 años que presentaban conductas agresivas, evaluadas y diagnosticadas, con el objetivo de describir las características del medio familiar y su influencia en las conductas agresivas de los niños.

Los autores definen la conducta agresiva como la forma de manifestar la conducta inadecuadamente donde exista un daño físico o psicológico. Según la revisión teórica realizada por los autores, señalan que la influencia que tiene el medio familiar es determinante en el desarrollo de la personalidad del niño, ya que es en la familia donde se realiza el aprendizaje para la vida social (Ruiz citado en Noroño et al., 2007).

Se emplearon pruebas psicológicas para recopilar los datos para confeccionar la historia psicosocial individual de cada niño y escalas valorativas sobre la percepción de la agresividad y sus causas en la familia. Para el análisis de datos, se utilizó la prueba de chi cuadrado y el análisis de varianza con un nivel de significación de $p < 0,05$.

Los resultados señalan que el 100% de los niños de la muestra mostraban manifestaciones de agresividad entre graves y muy graves. Así mismo, de los casos estudiados, 25 niños el 83,3% residen en viviendas con dificultades o declaradas inhabitables lo que señala alto índice de hacinamiento, lo cual coindice con Vostams y Tischler (citado en Noroño, et al., 2007) quienes plantean que las manifestaciones de agresividad tienden a ser más frecuente en niños con condiciones inadecuadas de vivienda.

Por otro lado el 60% del total de la muestra vive en familias ampliadas y el 30% en extensas, lo cual señala un alto porcentaje de familias numerosas que para los autores constituyen un factor relevante en la aparición de trastornos emocionales y de conducta en los niños.

En definitiva, Noroño et al. (2007) concluyeron que una de las características principales del medio familiar que influyen en las conductas agresivas son las familias disfuncionales incompletas, con manifestaciones de agresividad, alcoholismo, mala integración social y familiar, rechazo hacia los hijos e irresponsabilidad en su cuidado y atención.

En este sentido, parece que no existe una evidencia clara acerca de la influencia de la estructura familiar sobre la manifestación de conductas agresivas en los niños, dado de la mayoría de las investigaciones revisadas reportan la proporción de sujetos que pertenecen a un tipo de estructura familiar especifica, mas no se establece claramente si la estructura familiar es un variable explicativa de la manifestación de conductas agresivas. Por esta razón, esta variable resultó relevante para conocer su influencia sobre las conductas agresivas en los niños.

Como se observó en el estudio de Noroño et al., (2007), la situación económica y de vivienda son variables a tomar en consideración en el tema de las conductas agresivas; es por eso que las variables socio-demográficas han mostrado tener también una influencia importante en la manifestación de conductas agresivas, incluyendo en estas variables al sexo y nivel socio-económico (NSE) y edad (Rodríguez y Torrente, 2003; Torrente y Ruiz, 2005; Jourieles, Bourg y Farris 1991; Farrington, 2005), pudiendo constituirse el nivel socioeconómico como un factor de riesgo para la manifestación de conductas agresivas.

Papalia et al. (2002) definen el NSE como el conjunto de factores tanto económicos como sociales que ubican y describen a un individuo o familia, los cuales incluyen el ingreso, la educación, zona de residencia y la ocupación. Por su parte Farrington (2005) propone que el nivel socioeconómico tiene una influencia en la presencia de conductas antisociales, planteando que muchos de los niños que manifiestan este tipo de conductas provienen de niveles socioeconómicos bajos. Sin embargo, como se ha leído en los apartados anteriores, la familia juega un papel importante en la manifestación de conductas agresivas y por tanto la variable de NSE no debe interpretarse aisladamente.

En un estudio correlacional de diferentes sub-muestras de Jouriles et al. (1991), utilizando una muestra de 1107 familias con niños en edades de 6 a 12 años, encontraron que existe una mayor cantidad de problemas de agresión en las familias de NSE bajo en comparación de las familias de NSE alto.

En este sentido, el bajo nivel socioeconómico de la familia es un factor reportado por varios investigadores. Aunque es difícil aislar la influencia de este factor, las condiciones de pobreza producen una situación de vulnerabilidad que, junto con otros factores, predispone al desarrollo del comportamiento agresivo (Henao, 2005). Por su parte, Tremblay (citado en Henao 2005) demostraron que en una cohorte de niños, en aquellos que provenían de familias de bajos recursos económicos, las características de la familia explicaban el 53% de la variación en

el comportamiento agresivo, mientras que en las familias de estrato socioeconómico alto estas mismas características sólo explicaban el 3% de la variación.

En esta misma línea, otras investigaciones como la llevada a cabo por Tamayo, Álvarez, Cobián y Bello (2000) proponen que el nivel socioeconómico es una variable socio demográfica asociada a la presencia de violencia intrafamiliar. Los autores realizaron un estudio descriptivo, de corte transversal para conocer los factores asociados a la ocurrencia del maltrato infantil intrafamiliar en una muestra seleccionada de manera aleatoria de niños entre 8 y 10 años en Cuba.

Los autores señalan que la violencia familiar alude a todas las formas de abuso que puede existir entre los miembros de una familia en sus relaciones. Para la investigación se utilizaron como instrumentos la entrevista, la observación, el cuestionario de indicadores de diagnóstico, un test de percepción del funcionamiento familiar, el círculo familiar y la composición como técnica indirecta.

A través de una prueba de chi cuadrado, utilizando las frecuencias absolutas y los porcentajes como medidas resumen, Tamayo et al. (2000) señalan que existe una posible asociación entre el maltrato infantil y otras variables, como lo son el estrés (62,1%), los conflictos (61,0%), las frustraciones (64,9%) el antecedente de maltrato (51,3%), las enfermedades crónicas (48,3%) y situación socioeconómica baja (29,5%) con un nivel de significancia si $p<0,05$.

Los autores concluyen que la presencia de violencia intrafamiliar está asociada principalmente de mala situación socioeconómica, estrés y conflictos familiares, tal como lo plantea Castillo(citado en Tamayo et al., 2000), quien también encontró que el factor que predispone a los padres de manera más usual para cometer el maltrato infantil es la baja situación socioeconómica (87,3%), seguida de los padres con antecedentes de maltrato en la infancia (75,0 %), conflictos conyugales (37,5 %) y antecedentes de consumo de alcohol (12,5 %).

Por otro lado, García y Tachón (2008) realizaron una investigación con el objetivo de conocer como el nivel socio-económico, la estructura familiar, la dinámica familiar, el sexo, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones influye en la manifestación de conductas antisociales en adolescentes, a través de un análisis de ruta en una muestra de 332 sujetos de 12 a 16 años en liceos públicos y privados de Caracas. Utilizando como medida la escala de nivel socioeconómico de Graffar para clasificar a los sujetos NSE alto donde se agrupan tanto alto como medio-.alto, y NSE bajo conformado por la categoría de marginal.

Estos autores encontraron que el NSE tiene una relación indirecta con la presencia de conductas antisociales a través de ciertas variables de la búsqueda de sensaciones (Impulsividad: $B=-0.24$; $p=0.00$). En cuanto a la estructura familiar se encontró, que el control de la agresión correlaciona de manera baja y significativa con la estructura familiar ($B=0.18$; $p=0.001$), por lo que los jóvenes

que conviven con ambos padres biológicos muestran un adecuado control de la agresión en sus familias. García y Tachón (2008) señalan que la manifestación de conductas anti-sociales es un fenómeno muy complejo que no es posible determinar solo por el contexto socio-económico al que pertenece.

En relación con la influencia indirecta que tiene el nivel socioeconómico sobre la manifestación de conductas agresivas en niños Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000) realizaron una investigación en España con el fin de evaluar las relaciones de la interacción entre una serie de predictores contextuales y personales de la conducta antisocial. Entre los predictores de tipo contextuales están familiares, socialización escolar, grupo de iguales y estatus socioeconómico familiar, y de tipo personales, llamadas variables socio-cognitivas engloban búsqueda de sensaciones, impulsividad, autoestima, empatía, locus de control. Los autores señalan que el estudio de estos factores se ha desarrollado de un modo poco integrado, generando una enorme cantidad de resultados parciales.

La muestra total utilizada fue de 3.186 adolescentes escolarizados entre 14 y 19 años. Sobral et al. (2000) hallaron una asociación entre la conducta antisocial y variables inscritas dentro del ámbito familiar, sobre todo en aquellas que hacen referencias a las percepciones de los adolescentes con el vínculo afectivo y las tácticas de disciplina. Utilizaron la técnica de la regresión jerárquica con la intención de determinar el efecto modulador de las variables socio-cognitivas en la influencia del mundo familiar, escolar y aspectos socioeconómicos.

En cuanto al estudio entre la relación del autoestima y la conducta antisocial encontraron una relación negativa y significativa con la presencia de conducta antisociales (niñas; B: -.09; t: -3.63; p<.001; niños; B: -.10; t: -3.50; p<.001), por lo que los autores señalan que el autoestima constituye un factor de protección, ya que las personas con alta autoestima tienden a presentar en menor medida conductas antisociales (Sobral et al., 2000).

En relación a la estructura familiar, medido a través del numero del hermanos y la conducta antisocial, los autores hallaron que existe una relación significativa con la conducta antisocial solo en las niñas (B –0.014; t: -3.69; p<.01), es decir, las mujeres que tienen un menor número de hermanos tienden a presentar mayor conductas antisociales.

Continuando con los resultados estos autores señalan que la conducta antisocial se relacionó débil y negativamente con el estatus socioeconómico (r=-.06; p<.05 en chicos; r=-.05; p<.05 en chicas); sin embargo, los autores reportan que el bajo estatus socioeconómico sólo resultó relevante en relación a la conducta antisocial cuando se combinó con elevada impulsividad y elevada búsqueda de sensaciones, es decir, se necesitan de ciertas características de personalidad para influir decisivamente en los niveles de conducta antisocial.

En conclusión los autores señalan que el estatus socioeconómico necesita del disparador de ciertas características de personalidad para influir decisivamente en los niveles de conducta antisocial, por lo tanto, ciertas variables de personalidad funcionan como factores de protección en ciertas situaciones de riesgo psicosocial y como factores de riesgo en la mayor parte de las situaciones (Sobral et al., 2000).

Otras investigaciones como la llevada a cabo por Salazar y Saravo (2011) revelan que el nivel socioeconómico si tiene una influencia directa sobre la manifestación de conductas agresivas. Su objetivo de investigación era conocer la relación entre el sexo, el clima familiar, la autoestima y la agresividad escolar en alumnos de cuarto a sexto grado de colegios de Caracas. La muestra estuvo conformada por 185 niños y niñas y se controló el nivel socioeconómico incluyéndola como variable independiente en el estudio.

Una de las hipótesis que los autores se plantearon es que la conducta agresiva de los niños estará relacionada de manera inversa con la autoestima; a su vez se plantearon que los niños pertenecientes a un estatutos socioeconómico bajo reportaran una mayor frecuencia de comportamientos agresivos, específicamente del tipo físico, mientras que los estudiantes pertenecientes a un estatus socioeconómicos medios y altos, el comportamiento agresivo será de tipo verbal.

Para llevar a cabo la investigación se utilizaron los siguientes instrumentos: (a) Cuestionario dirigido a los alumnos y maestros para la clasificación de sus compañeros y alumnos en las conductas más frecuentes (Matos, 1995), (b) Escala de Clima Familiar de Moos y Moos (1981 adaptada por Williams 1995), (c) Test de autoestima para niños de Alice Pope (1988), y (d) la Escala de Nivel Socioeconómico de Graffar.

A partir de un análisis correlacional, se encontró relación estadísticamente significativas entre el sexo y la agresividad escolar ($r = 0.225$), el nivel socioeconómico y la agresividad escolar ($r = 0.269$), así como también para las dimensiones de agresividad física y verbal con el nivel socioeconómico (Agresividad física, $r = 0.320$ con sexo y $r = 0.187$ con nivel socioeconómico; agresividad verbal $r = 0.160$ con sexo y $r = 0.275$ con nivel socioeconómico).

En cuanto a los resultado obtenido en base a la variable autoestima, los autores encontraron que no existe una relación significativa entre agresividad escolar y autoestima global (r: -0.083), autoestima social y agresividad escolar (r: -0.092), así como tampoco entre autoestima académica y agresividad escolar (r: -0.079), por otro lado si existe una relación significativas entre la autoestima familiar y la agresividad escolar de tipo físico ($r = -0.124$), así como también entre la autoestima familiar y la agresividad escolar de tipo verbal ($r = -0.139$).

Por último en base a el nivel socioeconómico se encontró que modula la relación entre el sexo y la agresividad escolar (rxy parcial = 0.239, no significativo), y la variable sexo, a su vez, modula la relación entre expresividad familiar y agresividad (rxy parcial = -0.096, no significativo), así como también la relación entre autoestima familiar y agresividad (rxy parcial = -0.125, no significativo).

Los autores concluyen que la autoestima familiar es una variable relevante que se relaciona con la manifestación de conductas agresivas en los niños, donde como se esperaba una menor valoración de la autoestima familiar mayor será la posibilidad de manifestar conductas agresivas de tipo verbal en los niños. En cuanto al nivel socioeconómico si se encontró una relación con las conductas agresivas; sin embargo, no se halló la misma direccionalidad planteada por los autores, es decir, hubo mayores reportes de conductas agresivas en el estrato socioeconómico alto en comparación al estrato socioeconómico bajo. Los autores plantean que la interpretación de estos resultados debe darse con cautela ya que se dispuso de poca cantidad de sujetos en el nivel socioeconómico alto, y plantean que las puntuaciones bajas en el nivel socioeconómico bajo pueden interpretarse como una naturalización del fenómeno de la agresividad.

En relación con los resultados hallados en la investigación de Salazar y Saravo (2011), otros autores han encontrado menos frecuencia de agresión en los estratos altos y medio bajo que en los estratos medio alto y bajo (Anzola y Guinand citado en Orta, 2001). De acuerdo con las autoras, la mayor agresión observada en los niveles medio alto y bajo puede deberse a las frustraciones derivadas de la discrepancia entre las expectativas de la vida y las condiciones existentes. En relación a esto Guerra, Rowell, Tolan, Acker y Eron (citado en Orta, 2001) sugirieron que los efectos del nivel socioeconómico sobre la conducta agresiva son explicados mediante los eventos estresantes del contexto y de las creencias en pro a la conducta agresiva.

Dada la evidencia empírica expuesta, no es posible establecer de manera exacta cómo es la influencia del nivel socioeconómico sobre la manifestación de conductas agresivas ya que algunas investigaciones señalan que no hay una influencia directa (García y Tachón, 2008; Sobral et al., 2000) mientras que otras si proponen tal influencia directa pero contraria a la esperada, es decir, estratos socioeconómicos altos presentaron mayor manifestación de conductas agresivas que los estratos socioeconómicos bajos (Salazar y Saravo, 2011), por lo que es importante clarificar dicha influencia en la presente investigación.

Además de la influencia de la baja autoestima, desestructuración familiar, y el nivel socioeconómico sobre la manifestación de conductas agresivas, la violencia en el hogar, tanto el maltrato dirigido hacia los niños como el maltrato hacia las madres de éstos, resulta en un empobrecimiento del ambiente familiar. Dicho empobrecimiento causa que los niños presenten problemas en su desarrollo, manifestándose en la escuela cuando éstos ingresan a ella (Frías et al., 2003). Straus plantea que la violencia puede tener consecuencias devastadoras

en los menores, las que pueden manifestarse como conducta antisocial o autodestructiva en los niños (citado en Frías, López y Díaz, 2003). De esta forma, además de la autoestima, la estructura familiar y el nivel socioeconómico, la violencia intrafamiliar puede considerarse como un factor de riesgo para la manifestación de conductas agresivas.

Según Henao (2005), todo acto de violencia constituye una vulneración a los derechos y las libertades fundamentales de las personas y una ofensa a su dignidad. Además, las consecuencias de estas formas de violencia son enormes en el ámbito individual y social, por lo que se considera que esta crisis de convivencia al interior de las familias y por fuera de ellas constituye un grave problema de salud pública

Belgich (2005) define la violencia como “aquella disposición que se revela como estrategia o como acto de dominio e imposición de unos sujetos sobre otros” (p. 23). Esta imposición se manifiesta a través de golpes, amenazas y coacción física, pero también se manifiesta a partir de la manipulación psico-afectiva, abandono y la sumisión.

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) definió como violencia:

> El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (citado en Ortiz, Franco y Campo, 2007).

Así mismo, la OMS propuso una clasificación que divide la violencia en tres categorías según las características de los que cometen el acto: (a) violencia autoinfligida, (b) interpersonal, y (c) colectiva. Dentro de la categoría denominada violencia interpersonal aparece la subcategoría violencia familiar.

En este sentido, Silva propone que el término de violencia familiar alude a:

> Todas las formas de abuso que tiene lugar en las relaciones entre miembros de la familia, de manera que la relación de abusos es aquella en la que una de las partes ocasiona un daño físico y/o psicológico a otro miembro, y se da en un contexto de desequilibrio de poder (citado en Sierra y Sanabria, 2003).

La Ley sobre la Violencia contra la mujer y la Familia (1998) define a la violencia familiar en el artículo cuatro como la agresión, amenaza u ofensa que se ejerce sobre la mujer u otro integrante de la familia por los cónyuges, concubinos, ex-cónyuges, ex-concubinos o personas que han convivido, descendientes y parientes, consanguíneos o afines, que perjudiquen la integridad física, psicológica, sexual o patrimonial.

Del mismo modo, Almenaras, Louro y Ortiz (1999) la definen como:

> Toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros que de forma permanente ocasione daño físico, psicológico o sexual a otros de sus miembros, que menoscabe su integridad y cause un serio daño a su personalidad y/o a la estabilidad familiar (p. 2).

Estos autores clasifican los tipos de violencia intrafamiliar de la siguiente manera: (a) violencia física, la cual es considerada como toda lesión física o corporal que deja huellas o marcas visibles incluyendo golpes, bofetadas, empujones; (b) violencia psicológica la cual se refiere al hostigamiento entre los miembros de la familia a través de insultos, criticas permanentes, humillaciones; y (c) violencia sexual entendida como a la imposición de actos de orden sexual por parte de un miembro contra la voluntad del otro.

Por otro lado, otros autores agregan dos categorías más a ésta clasificación: (a) abandono físico**,** el cual se presenta cuando las necesidades físicas del niño como alimentación, abrigo, higiene y protección no son atendidas en forma contingente o permanente por ningún miembro del grupo familiar; y (b) niños testigo de violencia, se refiere cuando los niños presencian situaciones crónicas de violencia entre sus padres (Grussman,1995; Cantón y Cartés, 1999; Echeburúa, 1993; Finkelhour, 1997 citado en Sierra y Sanabria, 2003).

Por su parte, Garbino, Guttman y Seeley (citado en Guevara y Rodríguez, 2010) plantean que dentro de la violencia psicológica se puede distinguir entre: (a) rechazar, entendida como negarse a admitir la legitimidad e importancia de las necesidades del joven; (b) aislar, donde se priva al niño de oportunidades para establecer relaciones sociales; (c) aterrorizar, en la cual se amenaza al niño de forma siniestra, haciéndole creer que el mundo es hostil; (d) ignorar, donde se priva al niño de la estimulación necesaria, limitando su crecimiento emocional e intelectual; y (e) corromper, en la cual se favorece conductas que impiden la normal integración del niño en la sociedad así como reforzar pautas de conductas antisociales.

Según Baiz (2007), la violencia intrafamiliar presenta las siguientes características: (a) tiene una duración larga y crónica; (b) la violencia comienza usualmente desde el noviazgo o en los primeros años de convivencia; (c) suele iniciarse con la violencia psicológica y con el paso del tiempo aparecen los primeros episodios de violencia física; (d) la violencia adquiere mayor gravedad con el trascurso del tiempo; y (e) no es exclusivo de un sector determinado de la población aunque suele estar asociada con un nivel socioeconómico medio-bajo.

Las Naciones Unidas (2006) plantea que la violencia es un fenómeno complejo y multi-causal, y para comprender sus manifestaciones es importante

tener presente algunos de los factores de riesgo, que como se definieron anteriormente, incrementan la probabilidad de ocurrencia de un acto violento.

Estos factores pueden operar a diferentes niveles; en el nivel individual se encuentran factores demográficos, biológicos, exposición temprana a la violencia, nivel socioeconómico y educacional, situación laboral y abuso de alcohol y drogas. A nivel del hogar los factores de riesgo asociado a la violencia son el tamaño y densidad del hogar, la estructura, dinámica y normas del hogar y además la historia de violencia familiar. Por último en el nivel de comunidad y la sociedad en general, se encuentra la violencia en los medios de comunicación, el nivel socioeconómico y características de la comunidad, la historia de violencia social, el nivel de desigualdad, entre otros, lo cual coincide con el modelo adoptado por esta investigación de Bronfenbrenner.

Existen diversas investigaciones las cuales han trabajado con la escala creada por Iñaki Piñuel denominada Escala de Cisneros la cual evalúa los tres tipos de violencia intrafamiliar descritas anteriormente (psicológico, físico y sexual). Éste un cuestionario de carácter auto administrado compuesto por 43 ítems que objetivan y valoran 43 conductas de acoso psicológico (Piñuel y Fidalgo, 2004). La escala posee una alta consistencia interna (Alpha de Cronbach= 0.96) y por tanto una buena confiabilidad. Por su parte se reporta que es válida ya que la correlación de Spearman entre las puntuaciones obtenidas en la escala de Cisneros y escalas que evalúan posibles consecuencias de mobbing resultaron positivas y estadísticamente significativas (NEAP: 0.44, $p<0.05$; IGAP: 0,45, $p<0.05$; IMAP: 0.40, $P<0.05$) (Piñuel y Fidalgo, 2004).

En este sentido, Cepeda-Cuervo, Moncada-Sánchez y Álvarez (2007) realizaron una investigación con el objetivo de determinar el nivel de violencia intrafamiliar correspondiente a estudiantes de colegios de ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia.

Los antecedentes planteados por los autores señalan que son innumerables las variables que se pueden tener en cuenta para mejorar el servicio educativo, así como también vincular los logros de la escuela con la familia y con el contexto social del estudiante para buscar mejorar su calidad de vida. Para esto se debe tener conocimiento de los contextos escolares, familiares y sociales así como los factores que influyen positiva y negativamente en el desarrollo del niño. En este sentido, la violencia intrafamiliar es uno de los factores que afecta el desarrollo y se define en la investigación como un factor negativo en el desarrollo del estudiante, teniendo una incidencia en el rendimiento académico, así como también una influencia negativa en el desarrollo personal y social (Cepeda-Cuervo et al., 2007).

Los autores señalan que los estudiantes se encuentran diariamente frente a múltiples comportamiento o conductas violentas que se generan desde su propio

hogar, donde en múltiples casos y con alguna frecuencia ellos, sus madres hermanos, primos y demás familiares son golpeados, amenazados e insultados por sus padres o familiares, llegando incluso a presentarse abuso psicológico y agresión sexual, lo que se define como violencia intrafamiliar según Díaz y Jiménez (citado en Cepeda-Cuervo et al., 2007).

La muestra quedó constituida por 3.226 estudiantes, con edades comprendidas entre 10 y 20 años, pertenecientes a los estratos socioeconómicos bajo y medio, estudiantes de colegios oficiales de la localidad Ciudad Bolívar entre 6to y 11vo grado.

Para la investigación se utilizó una encuesta centrada en tres aspectos de la violencia intrafamiliar: violencia física, violencia psicológica y violencia sexual, basada en la escala de Cisneros, la cual tiene una alta fiabilidad (0,96). Este instrumento consta de un enunciado y tres opciones de respuesta en base a la frecuencia de los enunciados en el contexto familiar del estudiante. Fidalgo y Piñuel (citado en Cepeda-Cuervo et al., 2007), señalan que esta herramienta es útil para medir los indicadores de la gravedad e intensidad del daño infligido a la víctima de violencia.

En los resultados se evidenció que en cuanto al maltrato físico el 18,5 % de los estudiantes encuestados afirman ser maltratados físicamente "con frecuencia", y 22,2 % "a veces". En cuanto a las diferencias por género no se encontraron resultados significativos, sin embargo el porcentaje de alumnos que afirman ser maltratados físicamente depende del grado escolar, en relación al maltrato físico "con frecuencia", los mayores porcentajes se encuentran en grados 7mo y 8vo. Otros resultado de la investigación señalan que el ser agredido verbalmente se entiende como maltrato psicológico, donde un 16,2 % de los estudiantes afirma ser agredido verbalmente "con frecuencia" y un 31,3 % afirma ser víctima de este tipo de agresión en algunas ocasiones.

El porcentaje de alumnos que afirma ser agredido verbalmente también depende del grado escolar, al igual que la violencia física, los más altos porcentajes de agresión verbal "casi siempre" se presentan en los grados 7mo, 8vo y 9no. En un análisis de ítems específicos de este tipo de violencia intrafamiliar por géneros, se encuentra que la mujer tiene menos confianza y posiblemente, menos apoyo familiar para contar y encontrar una solución a sus problemas.

Por último en cuanto a la violencia sexual el análisis de los ítems muestra que el 2,9 % de estudiantes expresa sentirse frecuentemente agredido sexualmente dentro su núcleo familiar y un 8,2 % en algunas ocasiones, además este sentimiento se encuentra en mayor proporción en la población estudiantil femenina.

En cuanto al Índice Global (IG) de violencia intrafamiliar, el cual se calcula para cada estudiante, va de 1 a 3, siendo 1 el contexto familiar donde no se presentan ningunas de las conductas violentas registradas en la encuesta, mientras 3 indica que los contextos familiares donde se presentan con frecuencia todas las situaciones de violencia descritas en la encuesta. Según esto, los resultados arrojaron que un 54,2 % de estudiantes encuestados, correspondientes a 1 825 hogares, tienen IG en el intervalo (1-1,6). Un 35,9 % de los estudiantes, correspondientes a 1 080 hogares, tiene IG en el intervalo (1,6-2,3). Finalmente, un 9,6 % de los encuestados tiene IG en el intervalo (2,3-3), lo cual indica que 310 estudiantes sufren múltiples y frecuentes situaciones de violencia (Cepeda-Cuervo et al., 2007).

Las conclusiones de la investigación señalan que existe un mayor nivel de discriminación de los estudiantes de género femenino en cuanto a la proporción de violencia intrafamiliar presentada y maltrato, lo cual concuerda con los casos de violencia por género presentado en la ciudad de Bogotá, de los cuales, 1.726 (47%) fueron niños y 1.920 (53%) niñas. El IG correspondiente al género femenino es mayor que el índice global al género masculino. Esto indica que en todos los grados los estudiantes de género femenino afrontan, con mayor frecuencia, situaciones de violencia intrafamiliar. En general, la investigación señala que la comunidad estudiantil de la localidad de Ciudad Bolívar, en Bogotá, Colombia está afectada por un alto número de situaciones de violencia intrafamiliar.

La importancia de dicha investigación es que además de aportar datos acerca de los tipos de violencia intrafamiliar (psicológico, sexual y físico), aporta información sobre la escala de Cisneros la cual se va a utilizar en la investigación para medir la violencia intrafamiliar.

Diversas investigaciones han encontrado que la violencia intrafamiliar es un predictor importante en la aparición de conductas agresivas en los niños. En este sentido, Guevara y Rodríguez (2010), llevaron a cabo una investigación con el objetivo de determinar la influencia de la violencia intrafamiliar, la estructura y dinámica familiar, el nivel socioeconómico y el sexo sobre la manifestación de conductas antisociales en adolescentes en la ciudad de Caracas.

Su investigación se basa en el modelo ecológico de Bronfenbrenner ya que este modelo puede ser el fundamento para la explicación de la violencia intrafamiliar desde una perspectiva social compleja, considerando los distintos contextos en los que se desarrolla el individuo. En este sentido, el modelo de Bronfenbrenner ayuda a comprender el impacto de la violencia intrafamiliar en la presencia de conductas internalizadoras y externalizadoras (Ruiz, Ropero, Amar y Amarís, 2003).

En primer lugar al macrosistema, se puede establecer que se relaciona con las creencias culturales asociadas al problema de la violencia intrafamiliar que se han definido en un entorno más amplio como “sociedad patriarcal”, dentro de la

cual es poder conferido al hombre sobre la mujer y los hijos. Hay una creencia acerca del poder y la obediencia en el contexto familiar. Debido a esto, se percibe como posible el uso de la fuerza para la resolución de conflictos de manera tal que la concepción sobre la familia tiene una relación con este nivel con el problema de la violencia intrafamiliar ya que proporciona el marco general en el cual transcurre esta (Ruiz et al., 2003).

En segundo lugar, el exosistema, tiene un papel fundamental en el problema de la violencia intrafamiliar ya que los valores culturales están mediados por ese entorno formado por las instituciones educativas, recreativas y laborales. Dentro de ese sistema se deben considerar factores de riesgos asociadas a la violencia el estrés socioeconómico, el desempleo, los recursos con los que cuenta la comunidad y el escases de apoyo institucional para la víctima de abuso intrafamiliar (Ruiz et al., 2003).

Por último, en el microsistema deben considerarse aspectos como la estructura familiar y los patrones de interacción familiar, ya que las familias que presentan problemas de violencia muestran un predominio de estructuras familiares de corte autoritario. Así, mismo es importante tomar en cuento la historia personal ya que los hombres violentos en su hogar suelen haber sido niños maltratados o al menos testigo de violencia (Ruiz et al., 2003). Para llevar a cabo la investigación usaron una muestra de 402 adolescentes escolarizados de Caracas, de los cuales 180 son mujeres y 222 hombres (N=400), los cuales pertenecían a colegios públicos y privados.

Para la medición de las variables utilizaron el Cuestionario Breve de Trastorno Disocial de la Conducta, la Escala de CISNEROS como Herramienta de Valoración de Mobbing (adaptada para la investigación), el Inventario de Autoestima de Coopersmith, la escala de Clima Familiar de Moos y Moos, un cuestionario de estructura familiar y la Escala de Graffar, todas adaptadas a la población venezolana (Guevara y Rodríguez, 2010).

El diseño empleado por las investigadoras fue un análisis de ruta, donde se estudió la influencias directas e indirectas de las variables exógenas (dinámica familiar, estructura familiar, sexo y nivel socioeconómico), y las variables endógenas (autoestima y violencia intrafamiliar) entre sí y de todas estas sobre las conductas antisociales. A partir de la evidencia teórica y empírica establecieron que los jóvenes que vivían violencia intrafamiliar, con baja autoestima, que provenían de familias disfuncionales y con estructura familiar reconstruida, extensa o incompleta, que eran hombres y de bajo nivel socioeconómico, tienden a presentar mayor riesgo de manifestar conductas antisociales.

Los investigadores hallaron que la mayoría de los adolescentes de su muestra no manifestaban conductas antisociales. Sin embargo, aquellos que lo hacían eran hombres (p=0,000), que padecen de violencia intrafamiliar de tipo psicológica (p=0,004) y los que poseen menor autoestima familiar (p=0,016). Además, encontraron que los adolescentes que presentaban violencia psicológica

pertenecían a familias extendidas (p=0,034), presentan menores niveles de cohesión (p=0,000) y altos niveles de conflicto familiar (p=0,023). Por su parte, aquellos con baja autoestima presentaron violencia psicológica en su hogar (p=0,000), bajos niveles de cohesión (p=0,001) y expresividad emocional (p=0,000) (Guevara y Rodríguez, 2010).

Los autores concluyen que la violencia intrafamiliar tiene una influencia directa sobre la manifestación de conductas antisociales, específicamente, la violencia psicológica, debido a que el joven aprende formas violentas de relacionarse con los demás a partir del maltrato psicológico y constantes desvalorizaciones que sufren por parte de sus familiares. Sin embargo, la estructura y dinámica familiar no ejercen una influencia directa en la manifestación de las conductas antisociales, sino que ejercen una gran influencia sobre la manifestación de violencia intrafamiliar, por lo cual, aquellos jóvenes que pertenecen a familias extensas y disfuncionales tienden a percibir mayor violencia intrafamiliar y ésta a su vez se relaciona con mayor manifestación de conductas antisociales (Guevara y Rodríguez, 2010).

En cuanto a la variable autoestima, aquellos jóvenes con menor autoestima tienden a manifestar mayor manifestación de conductas antisociales. Por su parte, no encontraron evidencia empírica acerca de la relación entre nivel socioeconómico y manifestación de conductas antisociales. La razón dada es porque esta relación se encuentra mediada por las características de personalidad, (impulsividad, elevada búsqueda de sensaciones y un patrón de externalidad), la cual actúa como un disparador que influye en la manifestación de las conductas antisociales.

La investigación de Guevara y Rodríguez (2010) permite conocer la influencia que tiene la violencia intrafamiliar, estructura familiar, autoestima y nivel socioeconómico sobre las manifestación de conductas antisociales en los adolescentes, pero es de sumo interés para esta investigación conocer la influencia de estas variables en niños. Por lo que esta investigación es relevante para el estudio ya que aporta evidencia empírica acerca de las variables que se pretende investigar y además, aporta datos psicométricos acerca de los instrumentos a emplear.

En la misma línea de las otras investigaciones, Orue y Calvate (2012) llevaron a cabo un estudio con el objetivo de evaluar el papel mediador de la justificación de la violencia en la relación entre exposición a la violencia y conducta agresiva. En este sentido, los autores parten del planteamiento de que la exposición a lugares violentos predice la aparición de conductas agresivas en los niños; sin embargo, consideran que el estudio de variables cognitivas como la justificación que los niños realizan sobre el contexto en que se da el acto violento puede ser una variable mediadora entre la exposición de violencia y la manifestación de conductas agresivas.

El esquema de justificación de la violencia hace referencia a las creencias acerca de la aceptabilidad de las conductas agresivas; es decir, un niño expuesto a violencia puede llegar a la conclusión de que la agresividad es apropiada para solucionar los conflictos con otros o para obtener lo que uno desea. Estudios previos han encontrado que la creencia de que la agresión es aceptable predice la conducta agresiva (citado en Orue y Calvete, 2012).

Los autores plantean que pueden existir medios directos e indirectos en la exposición de violencia, distinguiendo el contexto del hogar, la televisión, el vecindario y el colegio. A su vez, los autores diferencia el tipo de conducta agresiva dependiendo de la motivación del niño: (a) conducta reactiva, referente a la reacción furiosa ante una amenaza percibida; y (b) conducta agresiva proactiva, donde la acción deliberada que se lleva a cabo es con la intención de conseguir algo.

La muestra estuvo conformada por 675 escolares (362 niños y 313 niñas) de entre 8 y 12 años de cuarto, quinto y sexto grado de primaria en Bizkaia. Se utilizó el Cuestionario de Exposición a la Violencia de Orue y Calvete, la subescala de Justificación de la Violencia de la Escala de Creencias Irracionales para Adolescentes de Cardeñoso y Calvete y el cuestionario de conducta agresiva reactiva y proactiva. El estudio se llevó a cabo en dos tiempos con espacio de seis meses entre las evaluaciones donde la muestra contestó el cuestionario de la exposición a la violencia en el primer tiempo y los cuestionarios de justificación de la violencia y la conducta agresiva tanto en el primer tiempo como en el segundo.

A partir de un modelo de ecuaciones estructurales se encontró en cuanto a la relación entre ser testigo de violencia y la manifestación de conductas agresivas que las variables de exposición a la violencia en diferentes contextos correlacionaron entre sí de manera significativa; además se halló que ser testigo de violencia en casa y observar violencia en la televisión se asociaron significativamente con ambos tipos de conducta agresiva (casa y agresión proactiva = 0.30, $p<0.001$; casa y agresión reactiva = 0.26, $p<0,001$; televisión y agresión proactiva = 0,14, $p<0,05$; televisión y agresión reactiva = 0,23, $p<0,001$). Sin embargo, ser testigo de violencia en el colegio (colegio y agresión proactiva = 0,07; colegio y agresión reactiva = 0,07) y en el vecindario (vecindario y agresión proactiva = 0,04; vecindario y agresión reactiva = 0,06) no predijeron la conducta agresiva. El modelo explicó el 46% de la varianza de la agresividad proactiva y el 38% de la reactiva.

En cuanto a la justificación de la violencia como variable mediadora se encontró que ésta medió la relación entre ser testigo de violencia en casa y ambos tipos de conducta agresiva; sin embargo, el ser testigo de violencia seguía prediciendo ambos tipos de conducta agresiva directamente. Por su parte, ver violencia en la televisión predijo la conducta agresiva a través de la justificación de la violencia y siguió prediciendo la conducta agresiva reactiva directamente, por lo que la mediación fue parcial, mientras que en el caso de la conducta agresiva

proactiva la mediación fue completa. El modelo explicó el 54% de la varianza de la agresividad proactiva y el 48% de la reactiva.

Orue y Calvete (2012) concluyeron que ser testigo de violencia en casa y en la televisión predijeron la conducta agresiva tanto proactiva como reactiva, lo cual sugieren que el ser testigo de violencia en el entorno familiar impacta en la manifestación de conductas agresivas en los niños probablemente porque es el contexto donde el niño debería sentirse más seguro para tener un desarrollo adecuado. Este resultado es consistente con varios estudios previos que han encontrado también una asociación entre el ser testigo de violencia en casa y la conducta agresiva (Guevara y Rodríguez, 2010; Musitu et al., 1990; Bolger et al., 1998). Además, los autores concluyeron que la justificación de la violencia es una variable mediadora entre la exposición de violencia y la agresión ya que los niños que son testigos de violencia en casa o ven mucha violencia en la televisión llegan a aceptar la violencia y esto les lleva a ser más violentos.

A pesar de que en la presenta investigación no se toma en cuenta la variable mediadora de la justificación que los niños hacen de los actos violentos, el estudio anterior arroja datos empíricos relevantes acerca del impacto de la presencia de violencia intrafamiliar sobre la manifestación de conductas agresivas en los niños.

Otra investigación relevante para este estudio fue la llevada a cabo por Frías, Fraijo y Cuamba (2008) con el objetivo de analizar problemas de ajuste emocional y de conductas en niños que han sido víctimas de maltrato, directamente o indirectamente (observar episodios de violencia entre los padres) a partir de reportes de los profesores.

Los autores diferencian entre conductas agresivas externas y conductas agresivas internas, siendo las primeras asociadas con baja competencia social, bajo nivel socioeconómico de los padres, ser varón y disciplina severa; mientras que las conducta agresivas internas se relacionan con pobre relación parental, bajo nivel socioeconómico y baja competencia social (Lansford, Dodge y Pettit citado en Frías et al., 2008).

Por su parte, otras investigaciones han encontrado que el ser testigo de violencia aumenta la probabilidad en los niños de sufrir depresión, baja autoestima y desorden postraumático. De forma contraria, el apoyo materno y bajos niveles de control rígido predicen una alta simpatía, autovaloración y competencia social (Laible y Carlo citado en Frías et al., 2008).

Para llevar a cabo la investigación los investigadores emplearon 50 niños de la población general y 61 niños en situación de maltrato que viven actualmente en una casa hogar en México (n=111). En general, 84 eran de sexo masculino y 27 femenino. El promedio de edad es de 10 años; el grado escolar oscilaba entre primer y sexto grado de primaria (29% cuarto; 27% sexto grado).

En cuanto a los instrumentos, a los niños se les aplicó la Escala de Tácticas de Conflicto de Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan la cual mide el grado de violencia que recibían los niños por parte de sus padres y la violencia que manifestaban los padres entre sí (entre la pareja). Esta escala fue empleada para medir el castigo o maltrato y la violencia hacia la mujer (maltrato indirecto). Además, se les aplicó la Escala de Depresión de Hamilton. Por su parte, a los maestros de los administró la lista de Chequeo del Achenbach, el cual mide retraimiento, problemas psicosomáticos, ansiedad, depresión, problemas sociales, problemas de atención, conducta delictiva, agresividad, problemas de pensamiento y otros problemas conductuales. Por último, para medir la depresión en los niños se utilizó la Escala de Depresión de Hamilton donde los menores reportan el número de veces que han presentado algunos síntomas, en una escala del 0 al 4, siendo 0 ningún día y 4 más de diez días.

Se entrevistaron a los niños maltratados en sus casas hogares y a los niños de población general en el colegio donde asistían. Éstos niños fueron equiparados en cuando a variables demográficas (sexo, edad y escolaridad) con los niños de los padres reportados como maltratados. La entrevista duró aproximadamente 20 min y para los profesores 30 min.

Para el análisis de datos se empleó un análisis de ecuaciones estructurales. Se hipotetizaron la presencia de dos factores: violencia familiar (formado por maltrato y violencia hacia la mujer) y el factor de problemas de conductas (conducta delictiva, problemas de pensamiento, ansiedad y retraimiento). Además, se hipotetizó que el maltrato infantil afectaría variables afectivas y éstas a los problemas de conducta de los menores. Además, se utilizó una prueba de bondad de ajuste para verificar si el ajuste del modelo.

Se encontró que los madres habían agredido al menos una vez en los últimos seis meses a los niños en un 68% y los padres en un 20%. Además, más del 65% de las mujeres habían sido víctimas de violencia por parte de su pareja. En el modelo estructural se encontró que el índice del factor de Violencia Familiar tanto para maltrato como violencia hacia la mujer fue de 0,77. En cuanto a la variable de problemas de conducta, el factor más alto fue Problemas del Pensamiento (0,92), luego le sigue Conductas delictivas (0,87), ansiedad (0,77) y retraimiento (0,69). Por su parte, la violencia familiar tuvo un efecto directo sobre la depresión (rxy=0,31) y ésta a su vez sobre los problemas de conductas (rxy=0,16).

Tal como lo plantearon los autores, se encontró que tanto la violencia directa por parte de los padres hacia el niño como la violencia entre la pareja (indirecta) producen problemas emocionales y conductuales en los niños. En este sentido, se confirmó la hipótesis de que la depresión es una variable mediadora entre la violencia familiar y los problemas conductuales, encontrándose que los niños que son expuestos o que viven directamente la violencia por sus padres suelen tener mayores desajustes emocionales en comparación a los niños de población general. Al mismo tiempo, los niños víctimas de maltrato presentan

problemas escolares tales como conductas agresivas, falta de concentración y ansiedad.

A partir de los hallazgos mencionados se puede evidenciar que la violencia intrafamiliar juega un papel importante en la manifestación de conductas agresivas en los niños, por lo cual, la presencia de esta condición junto con una baja autoestima, una estructura familiar monoparental o extendida, y un nivel socioeconómico bajo se pueden considerar como factores de riesgo que pudieran influir en la aparición de conductas agresivas. Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación es conocer la influencia de la violencia intrafamiliar, estructura familiar, autoestima y nivel socioeconómico sobre manifestación de las conductas agresivas en los niños en edad escolar entre 10 y 12 años en colegios de Caracas, Venezuela, debido a la poca investigación empírica encontrada con este grupo de edad.

Método

Problema de Investigación

¿Cómo influye la violencia intrafamiliar, la estructura familiar, la autoestima y el nivel socioeconómico sobre la manifestación de conductas agresivas en niños entre 10 y 12 años?

Hipótesis

Hipótesis general

El grado de violencia intrafamiliar, el tipo de estructura familiar, el grado de autoestima y el nivel socioeconómico influyen sobre la manifestación de conductas agresivas en niños entre 10 y 12 años.

Hipótesis específicas

- La violencia intrafamiliar influye positivamente sobre la manifestación de conductas agresivas, donde a mayor violencia intrafamiliar mayor manifestación de conductas agresivas en niños entre 10 y 12 años.
- La autoestima influye negativamente sobre la manifestación de conductas agresivas, donde a menor autoestima mayor manifestación de conductas agresivas en niños en entre 10 y 12 años.
- La estructura familiar influye significativamente con la manifestación de conductas agresivas, donde aquellos niños que pertenecen a un tipo de estructura familiar extendida y mono-parentales presentan mayor manifestación de conductas agresivas en comparación a los niños que pertenecen a familias biparentales.
- El nivel socioeconómico influye significativamente sobre la manifestación de conductas agresivas, donde aquellos niños que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo presentan mayor manifestación de conductas agresivas en comparación a los niños que pertenecen a un nivel socioeconómico alto.

Definición de Variables

Variable dependiente:

Conducta agresiva

Definición conceptual: Conducta adquirida controlada por reforzadores, la cual es perjudicial y destructiva (Bandura y Ribes, 1975), la cual se clasifica en agresión física dirigida a hacer daño físico, expresada por medio de actos violentos tales como golpear, patear, empujar, lanzar objetos que pueden hacer daño a otras personas o cosas, destruir la propiedad de los demás o propia; y agresión verbal

dirigida a hacer daño psicológico, manifestándose a través de indicadores de amenaza, desafío, insultos y apodos molestos (Matos, 1995).

Definición Operacional: Puntaje total de comportamiento agresivo que se estima a partir la sumatoria de los puntajes de dos cuestionario, uno que consta de 13 ítems dirigido a los alumnos y un segundo cuestionario que consta de 14 ítems dirigido a los maestros para la clasificación de sus compañeros(as) y alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes (Matos, 1995). Cada vez que el niño es mencionado en un ítem, éste se codifica como 1 y 0 si no se coloca el nombre del niño en el ítem, de forma tal que el puntaje máximo seria la cantidad de veces que fue nombrado por sus compañeros de clase y el maestro en todos los ítems. Esta sumatoria total que obtiene de cada niño es transformada a través de unas fórmulas (Anexo G) para obtener un rango fijo de valores, en donde 0 supone la ausencia de comportamiento predominantemente agresivo hasta 1 que representa el máximo nivel de comportamientos predominantemente agresivos abarcados por la escala de Matos (1995).

Variables independientes*:*

Autoestima

Definición conceptual: conjunto de actividades evaluativas del sí mismo asociadas a la satisfacción personal y el funcionamiento eficaz, expresada en comportamientos verbales y no verbales en base a la experiencia del niño (Coopersmith, 1973). Posee tres dimensiones: (a) autoestima personal, es la evaluación que el individuo realiza de sí mismo, en relación con su imagen corporal y cualidades personales, valoración de sí mismo, adecuadas habilidades sociales y atributos personales; (b) autoestima social, la cual es la valoración que el individuo realiza con respecto a sí mismo en relación con sus interacciones sociales para establecer y mantener dichas relaciones; (c) autoestima familiar, la cual se refiere a la evaluación que el individuo hace con respecto a sí, en relación con sus interacciones con los miembros de su grupo familiar (Guevara y Rodríguez, 2010).

Definición operacional: Sumatoria total que se obtiene en el inventario de Autoestima de Coopersmith (1973) Forma C, en el cual se le asigna “1” a las respuestas positivas y “0” a las respuestas negativas, obteniéndose un puntaje que varía entre 0 y 25, donde un mayor puntaje indica niveles altos de autoestima y un menor puntaje bajos niveles de autoestima total.

Estructura familiar

Definición Conceptual: unidad funcional constituida por el conjunto de miembros que tienen algún parentesco y que cumple un rol específico (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002). Las familias pueden clasificarse en (a) Familias Biparentales, conformadas por una pareja casada o en concubinato con los hijos, (b) Familias mono-parentales, constituidas por un solo progenitor e hijos, (c) Familias reconstituidas, donde el progenitor contrae nuevas nupcias incluyendo los hijos

de la nueva pareja, y (d) Familias Extendidas conformada por la pareja con los hijos además de otros parientes.

Definición Operacional: Tipo de familia derivada del reporte del niño sobre las personas con las que vive en la hoja de respuestas, de acuerdo con los siguientes códigos y criterios de clasificación: “1” para familias biparentales, niños que reporten vivir con ambos padres biológicos; “2” para familias mono-parental, niños que reporten vivir con “solo con tu madre” o “solo con tu padre”; “3” para familias reconstruidas, niños que reporten vivir con “con tu madre y una nueva pareja” o “con tu padre y una nueva pareja”, y “4” para las familias extendidas, niños que reporten vivir con otros familiares, asignándole (1) y (0) a cada categoría donde (1) significa que el niño pertenece a ese tipo de estructura familiar y (0) significa que el niño no pertenece a ese tipo de estructura familiar.

Violencia intrafamiliar

Definición conceptual: Toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros que de forma permanente ocasione daño físico, psicológico o sexual a otros de sus miembros, que menoscabe su integridad y cause un serio daño a su personalidad y/o a la estabilidad familiar (Almenares, Louro y Ortíz, 1999). La violencia intrafamiliar se constituye en dos dimensiones: (a) violencia física, la cual se considera como toda lesión física o corporal que deja huellas o marcas visibles, como golpes, bofetadas y empujones; (b) violencia psicológica, la cual se refiere al hostigamiento entre los miembros de la familia a través de insultos, criticas permanentes y humillaciones (Almenares, Louro y Ortíz, 1999).

Definición operacional: Puntaje que se obtiene en la Escala de CISNEROS como herramienta de valoración de mobbing (maltrato) de Fidalgo y Piñuel (2004), adaptada por Guevara y Rodríguez (2010). La escala consta de 36 ítems a los cuales el niño debe responder de acuerdo a la frecuencia en la que percibe cada situación, con una puntación que va de 1 a 4, donde “1” significa que el niño nunca percibe violencia intrafamiliar y “4” significa que percibe la violencia intrafamiliar siempre. El puntaje máximo es de 144 puntos, lo cual señala que el niño es frecuente víctima de violencia intrafamiliar, y el puntaje mínimo es 36 lo que señala que el niño nunca es víctima de violencia intrafamiliar, lo que señala que puntajes altos reflejan mayor violencia intrafamiliar y un menor puntaje menor violencia intrafamiliar.

Nivel socioeconómico

Definición conceptual: Combinación de factores económicos y sociales que describen a un individuo o familia, los cuales incluyen el ingreso, zona de residencia, la educación y la ocupación (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002).

Definición operacional: índice obtenido de acuerdo a la zona donde se ubica el plantel educativo según el clasificador de comunidades del Consejo Nacional de

Universidades desarrollado por Rivero y González (citado por Kerbaje y Lopez, 2002). Se considera que el nivel socioeconómico alto será conformado por las categorías I y el nivel socioeconómico bajo será conformado por las categorías V, asignándole (1) y (0) para cada nivel socioeconómico respectivamente.

Variables a controlar

Edad

Definición Conceptual: Lapso o periodo transcurrido desde el nacimiento hasta el momento actual del sujeto (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002).

Forma de Control: esta variable se controla mediante la técnica de homogenización, donde se elimina el efecto de la edad tomando un rango de 10 y 12 años, de manera que la muestra sea homogénea, minimizando su efecto sobre la variable dependiente (Kerlinger y Lee, 2002). Se selecciona este rango de edad, ya que según su nivel evolutivo a este rango de edad los niños han consolidado las habilidades lectoras necesarias para responder los instrumentos.

Sexo

Definición Conceptual: diferencia biológica y física entre hombres y mujeres (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002).

Forma de Control: esta variable se controla mediante la técnica de balanceo, donde se seleccionará la muestra con igual cantidad de niños de sexo masculino como de femenino, para minimizar su efecto sobre la variable dependiente.

Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo no experimental según el grado de control sobre las variables y la aleatorización. Ésta es definida por Kerlinger y Lee (2002) como “la búsqueda empírica y sistemática en la que el investigador no posee control directo de las variables independientes, debido a que su manifestación ya ha ocurrido o no son posibles de manipular” (p.504).

En este sentido, la violencia intrafamiliar, estructura familiar, la autoestima y el nivel socioeconómico son variables independientes inherentemente manipulables, por lo que se infiere la influencia de éstas sobre la conducta agresiva, siendo ésta última la variable dependiente de la investigación. En cuanto al criterio de triple aleatorización no se cumplió, ya que la escogencia de los colegios, los salones y los niños fue de manera intencional.

Además, es una investigación no experimental de campo según el criterio en el lugar donde se realiza la medición de las variables donde se busca descubrir las relaciones e interacciones entre variables sociológicas, psicológicas y

educativas en estructura sociales reales (Kerlinger y Lee, 2002). En este sentido se buscó conocer la influencia de las variables independientes no manipulables, (violencia intrafamiliar, estructura familiar, autoestima y nivel socioeconómico) sobre la variable dependiente (conductas agresivas) en situaciones de la vida real (contexto escolar). Además se pretendió predecir las relaciones entre las variables mencionadas, por lo que la investigación se clasifica como un estudio de campo de comprobación de hipótesis (Kerlinger y Lee, 2002).

Diseño de investigación

El diseño utilizado en esta investigación fue un diseño transversal correlacional-causal en el cual se describen relaciones en términos de correlaciones o relaciones causales entre dos o más variables en un momento determinado (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). En este sentido, se quiso conocer la influencia entre las variables independientes de la investigación (violencia intrafamiliar, estructura familiar, autoestima y nivel socioeconómico) sobre la variable dependiente (conducta agresiva) en momento específico.

Para llevar a cabo este diseño de investigación se utilizó el método de análisis estadístico de regresión múltiple con la finalidad de evaluar el grado en que cada una de estas distintas variables independientes determina la variación de la variable dependiente (Sierra-Bravo, 1994). Kerlinger y Lee (2002) definen este diseño como “método para estudiar los efectos y magnitudes de los efecto de más de una variable independiente sobre una variable dependiente, utilizando los principios de correlación y regresión” (p.689).

Debido a que el tipo de investigación es no experimental, se elige este diseño por la imposibilidad de manipular las variables del estudio, ya que se encuentran inherentemente manipulables en la muestra durante el momento de la medición siendo ésta realizada en una cantidad de sujetos en un solo momento y espacio.

Dada la evidencia empírica y la muestra con la cual se va a trabajar se considera que este análisis es el más pertinente, así como también Kerlinger y Lee (2002) proponen que el diseño de regresión múltiple es el más recomendable debido a que el problema de investigación involucra variables nominales (nivel socioeconómico y estructura familiar) y variables continuas (autoestima y violencia intrafamiliar), permitiendo considerar más de una variable explicativa. Los autores señalan que las variables categóricas pueden incluirse en el diseño de regresión a través de una determinada estrategia de codificación, lo cual se realizó con la variable de estructura familiar debido a sus cuatro categorías.

Población y Diseño muestral

La población de la presente investigación estuvo constituida por niños en edad escolar entre 10 y 12 años de colegios en la ciudad de Caracas. La escogencia de dicho rango de edad se justificó a que se desea conocer cómo influye la violencia intrafamiliar, estructura familiar, autoestima y nivel socioeconómico sobre la manifestación de conductas agresivas en edades tempranas. Además, en este periodo evolutivo los niños ya comienzan a desarrollar habilidad de comprensión lectora necesaria para responder a los instrumentos del estudio (Papalia, Wendkos y Duskin, 2002), así como también se encuentran más dispuestos a realizar las actividades y mantienen la atención por un mayor periodo de tiempo.

Para la muestra definitiva fueron seleccionados los colegios a partir de un muestreo no probabilístico propositivo o intencional, el cual se caracteriza por el uso de intenciones deliberadas para obtener muestras representativas (Kerlinger y Lee, 2002) que para efectos de la esta investigación se escogieron a partir del nivel socio económico. Una vez elegidos los colegios, se realizó una selección intencional de las aulas o secciones en las cuales se encontraron los sujetos con la edad apropiada para la investigación. Por último, se realizó un muestreo no probabilístico intencional para la selección de los sujetos, es decir, participaron todos los sujetos que cumplieron con el criterio de edad y los que tuvieron la autorización por parte de los padres para formar parte de la investigación.

La muestra que se empleó en el estudio fue de 320 niños y niñas en total, 160 de un nivel socioeconómico alto pertenecientes al colegio Santa Rosa de Lima y 160 pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo de los colegios Prisco Villasmil, Fe y Alegría Andy Aparicio y 17 de Diciembre; estando conformada por 135 niños y 185 niñas.

La escogencia del tamaño de la muestra se basó en la recomendación dada por Kline (citado en Angelucci, 2009) donde debe haber 20 casos por cada una de las variables independientes incluyendo sus distintos niveles, en este sentido la violencia intrafamiliar incluye dos niveles: (a) violencia física, y (b) violencia psicológica; la variable autoestima incluye tres niveles: (a) autoestima personal, (b) autoestima social, y (c) autoestima familiar; la estructura familiar, que se clasifica en (a) biparentales, (b) mono-parentales, (c) familias reconstruidas, y (d) familias extendidas. Este criterio se tomó en cuenta para la selección de los sujetos de nivel socioeconómico alto y bajo.

Antes de la aplicación de los instrumentos a la muestra final se realizó una prueba piloto de la Escala de Violencia Intrafamiliar de Cisneros como herramienta de valoración de mobbing de Fidalgo y Piñuela (2004), adaptada por Guevara y Rodríguez (2010), en una muestra de 21 niños, 11 niños de nivel socioeconómico bajo pertenecientes al Liceo Alejo Fortique ubicado en la

urbanización Piedra Azul, (5 niñas y 6 niños) y 10 niños de nivel socioeconómico alto del Colegio Simón Bolívar ubicado en la urbanización Manzanares (4 niñas y 6 niños) con edades comprendidas entre 10 y 12 años. La muestra fue seleccionada a través de un muestreo no probabilístico intencional tanto de los colegios, los salones y los alumnos. La escogencia del tamaño de la muestra se basó en la recomendación dada por Del Llano (2012), quien plantea que las muestras deben ser pequeñas (n<50) debido al objetivo de la prueba piloto.

Instrumentos

Cuestionario dirigido a los alumnos y maestros para la clasificación de sus compañeros y alumnos en las conductas más frecuentes (Matos, 1995) (Anexo A y B)**:**

Matos (1995), elaboró el instrumento partiendo de la definición de agresión propuesta por Bandura, quien la conceptualiza como cualquier conducta que es adquirida y mantenida por reforzadores y que busca hacer daño. A partir de esta definición, Matos (1995) propone que la agresión se puede manifestar de dos maneras. En primer lugar la agresión física la cual implica hacer daño físico a otros y en segundo lugar la agresión verbal la cual es una conducta dirigida a hacer daño psicológico a partir del miedo, amenazas, insultos y apodos.

El instrumento está conformado por dos cuestionarios, uno dirigido hacia los alumnos para la clasificación de conductas más frecuentes en sus compañeros y el segundo cuestionario dirigido a los maestros para la clasificación de los alumnos en base a sus conductas más frecuentes, estos dos contienen preguntas sobre diferentes aspectos y situaciones del ámbito escolar, así como también ítems distractores sobre la intención básica de medida del instrumento, como por ejemplo ítems sobre deportes, aptitudes artísticas (Matos, 1995).

Cada cuestionario se basa en el tipo de evaluación conductual, en los que se enuncia una descripción de una conducta y se les pide a los niños y maestros que escriban los nombres de los compañeros o alumnos que encajan en dicha conducta. Esta escala ofrece un puntaje obtenido de cada sujeto de agresión física, verbal y total, la cual es la sumatoria de los dos cuestionarios a través de las fórmulas que plantea Kerbaje y López (2002) (Anexo H).

La sumatoria de estos dos cuestionarios arroja una apercepción global del grado de conducta agresiva en un rango desde los menos agresivos hasta los más agresivos.

El cuestionario aplicado para los alumnos está compuesto por 38 ítems que hacen alusión a diferentes aspectos y situaciones propias del ámbito escolar en las cuales pudieran encajar sus compañeros de clase para así ser clasificados,

en las cuales los ítems: 2, 5, 8, 11, 13,15, 18, 21, 24, 29, 32, 34 y 36 miden la conducta agresiva en los niños (Tabla 1), mientras que los ítems distractores son: 1, 3, 6, 10, 12, 16, 20, 23, 26, 28, 33, 35 y 37. Según Matos (1995) el cuestionario contiene ítems referentes a deportes, aptitudes artísticas y habilidades académicas que encubren la intención primaria de detectar a los niños percibidos como predominantemente agresivos o pro-sociales.

El cuestionario aplicado para los profesores consta de 42 ítems, donde se pretende medir las conductas predominantemente agresivas y no agresivas expresadas por los alumnos donde se incluyen preguntas sobre diferentes aspectos y situaciones propias del ámbito escolar al igual que ítems distractores, de conductas agresivas y de conductas no agresivas.

Los ítems de conductas agresiva como se observan en la Tabla 1, para el cuestionario para profesores son: 2, 5, 6, 9, 11, 14, 17, 21, 24, 27, 30, 33, 37 y 39, mientras que los ítems distractores son el 1, 3, 8, 10, 12, 15, 18, 20, 23, 26, 28, 31, 35, 38 y 40.

Tabla 1. *Especificación de los Ítems Según el Tipo de Comportamiento Agresivo en las Diferentes Formas (Matos, 1995).*

Cuestionario	**Forma aplicada a los alumnos**		**Forma aplicada a los profesores**	
Tipo de comportamiento	Agresión Verbal	Agresión Física	Agresión Verbal	Agresión Física
Ítems	5, 11, 15, 18, 24. 29, 32.	2, 8, 13, 21, 34, 37.	5, 9, 11, 17, 21, 27, 31.	2, 8, 14, 24, 30, 37, 39.

A través de la aplicación de las fórmulas dadas Kerbaje y Lopez (2002), con la combinación de los ítems que miden agresividad en los dos cuestionarios se obtiene una apreciación global de la conducta agresiva de cada alumno, puntuándose en una escala de rango del menos agresivo al más agresivo, así como el tipo de conducta agresiva que se categoriza como verbal o física. Debido a que el instrumento arroja datos sobre la conducta agresiva y no agresiva, para el foco de estudio de la investigación se tomarán solamente los puntajes de agresión de la escala de Matos (1995) para el análisis de los resultados.

Para llevar a cabo la aplicación del instrumento para los alumnos Matos (1995) escribió los nombres de cada unos de los alumnos en el pizarrón del salón, así como también leyó en voz alta cada uno de los ítems, de forma que la aplicación fuese más fácil y rápida para los niños. Tal como lo propones la autora, en esta investigación se procederá a imitar la aplicación de dicho cuestionario.

En cuanto a la confiabilidad Matos (1995) no reporta estadísticas de confiabilidad y validez, sin embargo, Kerbaje y López (2002) aplicaron el cuestionario a una muestra de 578 niños y pre-adolescencia en la población de Caracas, Venezuela y reportan un Alpha de Cronbach de 0.92 para la agresión física, 0.85 para la agresión verbal y 0.93 para el indicador de agresión total en una muestra de sujetos, lo que señala que se puede considerar que el instrumento posee consistencia interna muy alta.

Salazar y Saravo (2011) en relación a la confiabilidad de este cuestionario para medir Agresividad Escolar en una muestra de 185 niños y niñas de cuarto, quinto y sexto grado, no se pudo calcular el Alpha de Cronbach debido a que se trabajó con transformaciones lineales de puntajes que iban de 0 a 1 y con ítems específicos solamente para cuantificar la agresividad, ya que dichas escalas también medían comportamiento pro-social infantil. Sin embargo, tanto el Cuestionario dirigido a los alumnos para la clasificación de sus compañeros de acuerdo a sus conductas más frecuentes de Matos (1995) como el Cuestionario dirigido a los maestros para la clasificación de los alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes de Matos (1995), presentan índices elevados de confiabilidad y validez que oscilan entre 0.85 y 0.93 para el caso de agresividad total y las dimensiones de agresión física y verbal, por lo cual el instrumento posee una consistencia interna muy alta.

De igual modo, ha sido utilizado por otras investigaciones anteriores (Orta, 2001; Dilluvio, 2007), obteniéndose indicadores altamente confiables (coeficientes superiores a 0.70). Estos resultados fueron obtenidos en estudiantes de educación básica, ubicados en la etapa evolutiva de niñez intermedia y pre-adolescencia, así como también para el caso de docentes y maestros que atiendan a este tipo de población; es por esto que el instrumento se ha ido robusteciendo el valor de aplicarlo en la realidad venezolana.

Con la finalidad de estimar la validez de contenido para confirmar la adecuación y representatividad muestral de dicho contenido temático del instrumento de medición (Kerlinger y Lee, 2002) para la aplicación en la población venezolana, se realizó una observación directa de las conductas agresivas más frecuentes y representativas de la población en el ambiente escolar, incluyendo comportamientos vinculados con los conceptos teóricos investigados por Matos (1995), aumentando así la validez de contenido.

Es importante considerar que las escalas de Matos (1995) no han sido normalizadas, por lo cual los puntajes arrojados carecen de un rango predefinido de valores. Los puntajes máximos se ven afectados por el tamaño de los salones a muestrear; en este sentido, debido a las diferencias que se tienen en cuanto al número de estudiantes por cada salón, se realizará una corrección del puntaje de agresión para cada niño a partir de un porcentaje, tomando en cuenta el número

de señalamientos o anotaciones obtenidos por cada niño entre el número total de señalamientos posibles que puede obtener el niño por cada salón.

Dicho porcentaje se obtendrá aplicando una fórmula, aportada por Kerbaje y López (2002) en la que se divide el puntaje que obtuvo cada niño entre el puntaje máximo posible derivado del producto de los 13 ítems correspondientes a la conducta agresiva por el número de niños que conforman el grupo del salón al que pertenece y se le resta 1 (Puntaje obtenido/13*N° de alumnos-1) *100. Esto lograra que los puntajes varíen en un rango fijo de valores, en donde 0 supone la ausencia de comportamiento predominantemente agresivo hasta 1 que representa el máximo nivel de comportamientos predominantemente agresivos abarcados por la escala de Matos (1995).

Inventario de Autoestima de Coopersmith (1973) (Forma C) (Anexo C):

El inventario de autoestima fue creado por Coopersmith en el año 1973 con la finalidad de medir las actitudes valorativas hacia uno mismo, bajo el sustento de que la autoestima es una habilidad asociada a la satisfacción personal y el funcionamiento eficaz, expresada en comportamientos verbales y no verbales en lo individual, social y familiar en base a la experiencia del niño (Coopersmith, 1973).

El instrumento mide específicamente cuatro áreas del autoestima: (a) autoestima en general, la cual consiste en la evaluación que el individuo realiza de sí mismo, en relación con su imagen corporal y cualidades personales, valoración de sí mismo, adecuadas habilidades sociales y atributos personales; (b) autoestima social, la cual es la valoración que el individuo realiza con respecto a sí mismo en relación con sus interacciones sociales para establecer y mantener dichas relaciones; (c) autoestima de hogar, evaluación que el individuo hace con respecto a sí, en relación con sus interacciones con los miembros de su grupo familiar; y (d) autoestima escolar, es decir la evaluación que se sostiene sobre sí mismo, en relación con su desempeño en el ámbito escolar teniendo en cuenta su capacidad para aprender y trabajar, así como también las relaciones con los compañeros y profesores (Coopersmith, 1973).

El instrumento original consta de 50 reactivos los cuales fueron extraídos de ítems creados por Rogers y Dymond y las investigaciones realizadas por Coopersmith (1973) denominado Forma A. Tylor y Reitz (citado en Gamboa y Padron, 1997) reportan una confiabilidad a partir del método de división por mitades hallando un coeficiente de 0.90.

Luego la escala fue reducida a 25 reactivos a través de un análisis de ítems a partir del cuales se seleccionaron los ítems que arrojaron una correlación mayor con el puntaje total de la Forma A. Esta forma se denominó Forma B y se realizó con el objetivo de reducir el tiempo de administración.

Coopersmith (citado en Gamboa y Padron, 1997) encontró una correlación 0.95 entre la Forma A y la Forma B.

Chiu (citado en Gamboa y Padron, 1997) realizó una investigación con la finalidad de determinar la confiabilidad y validez del inventario en su Forma B utilizando una muestra de 140 niños de cuatro a séptimo grado. El autor encontró una confiabilidad entre 0.72 y 0.85 con el método de test-retest en un periodo de diferencia de dos meses. Por su parte, este autor utilizó una medida sociométrica para conocer la validez del inventario en la cual los índices se ranguearon entre 0.10 y 0.57; el grado de popularidad de los niños reportados por los profesores se ranguearon entre 0.20 y 0.62.

Por otro lado la Forma C, fue elaborada por Betancourt de Contreras (citado en Di Mare, 1992), la cual está conformada por 25 reactivos, siendo negativos 1, 2, 3, 6, 7, 10, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23 y 24; y positivos los ítems 4, 5, 8, 9, 11, 14, 19, 20 y 25 como se observa en la Tabla 2. La escala tiene un rango de 0 a 25, indicando una menor autoestima y mayor autoestima respectivamente. Esta forma surge para simplificar el tipo de respuesta dada por el niño, ya que la forma A y B se debe responder con “me describe” o “no me describe” y los ítems de la forma C son afirmaciones en las se debe responder “Si” y “No”.

En la corrección del instrumento se debe puntuar los ítems negativos como correctos asignándoles un punto si son respondidos con un “No”, y se puntúan los ítems positivos como correctos con un punto si son respondidos con un “Si” por los niños (Balza y Hoyer, 2007).

Tabla 2. *Especificación de Ítems en Base a la Redacción del Mismo en el Inventario de Autoestima de Coopersmith (Balza y Hoyer, 2007).*

Tipo	**Ítems**
Negativos	1, 2, 3, 6, 7, 10, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23 y 24
Positivos	4, 5, 8, 9, 11, 14, 19, 20 y 25.

Rogers y Dymond (citado en Blascovich y Tomaka, 1991) realizaron una correlación en base a la versión completa y la reducida en una muestra de 1748 niños y niñas en quinto y sexto grado en Conneticut, Estados Unidos, fue de 0.95 indicando que la Forma C, es una medida confiable para medir la autoestima.

Coopersmith (1973) realizó un estudio test-retest, donde encuentra un coeficiente de 0.88 con un periodo de cinco semanas y 0.70 en un periodo trascurrido de tres años. En Venezuela, Di Mare (1992) realizó una investigación con el fin de conocer los efectos de un programa transaccional sobre la autoestima utilizando la forma C en una muestra de 6 sujetos, 3 hombres y 3

mujeres en edades comprendidas entre 19 y 32 años, donde reporta una confiabilidad entre 0.80 y 0.82.

Por su parte Lazo y Mora (2007) realizaron un estudio con una muestra 113 adolescentes entre 15 y 19 años donde obtuvieron un Alpha de Cronbach de 0.81, indicando así una alta consistencia interna entre los ítems del instrumento. En base a la validez del instrumentos realizaron un análisis de componentes principales con rotación varimax el cual arrojo cuatro factores que explicaron el 40.24% de la varianza total.

Guevara y Rodríguez (2010) realizaron una investigación con el fin de conocer la influencia de la violencia intrafamiliar, estructura y dinámica familiar, el nivel socioeconómico y el sexo y en la manifestación de conducta antisociales empleando una muestra de 402 sujetos con edades comprendidas entre 13 y 18 años en Caracas. Los investigadores encontraron que el inventario posee una consistencia interna de 0.71 (Alfa de Cronbach), y al eliminar el ítem 25 este coeficiente aumento a 0.73. Utilizando un análisis factorial con rotación varimax para conocer la validez del inventario estos autores encontraron tres componentes, donde el primero denominado autoestima personal explica el 11.34% de la varianza total, el factor 2 denominado autoestima familiar explica el 10.08% y el factor 3 llamado autoestima social explica el 7.8% de la varianza total, explicando en conjunto estos tres factores el 29.30% de la varianza total de la variable, observándose en la Tabla 3, los ítems específicos que corresponden a cada dimensión.

Tabla 3. Especificación de Ítems Según las Dimensiones de Autoestima (Guevara y Rodríguez, 2010).

Tipo de Autoestima	Ítems
Autoestima Personal	1, 2, 3, 7, 12, 14, 15, 18, 21, 23, 24 y 25.
Autoestima Familiar	6, 13, 16, 17, 20 y 22.
Autoestima Social	4, 5, 8, 9, 10, 11 y 19.

En Venezuela se ha encontrado una alta confiabilidad y validez del inventario en una población adulta y adolescente, por lo que fue pertinente su aplicación en la investigación.

Escala de Violencia Intrafamiliar de CISNEROS como herramienta de valoración de mobbing de Fidalgo y Piñuel (2004) adaptada por Guevara y Rodríguez (2010) (Anexo D y E):

Iñaki Piñuel (citado en Fidalgo y Piñuel, 2004) diseñó la escala original tipo likert que consta de 43 ítems para evaluar conductas de acoso psicológico. Dicha escala forma parte del barómetro CISNEROS (Cuestionario individual sobre

Psicoterror, Negación, Estigmatización y Rechazo en Organizaciones Sociales), cuyo propósito es conocer el estado y las consecuencias de la violencia en el entorno laboral. En esta escala se le solicitaba a la persona que respondiera de acuerdo a la frecuencia en que se presenta la situación; en este sentido, la persona podía ubicar su respuesta en un rango de 0 a 6, donde 0 es “nunca” y 6 “todos los días”. El puntaje máximo posible es de 258, lo cual refleja que a persona es frecuente víctima de violencia y la puntuación mínima de 0 indicará que la persona nunca es víctima de violencia.

La fiabilidad de la escala se obtuvo a través del método de las dos mitades por el coeficiente de correlación de Sperman-Brown con la cual se obtuvo una alta confiabilidad de 0.96 en una muestra de 1303 trabajadores mayores a 18 años y en cuento a la validez los resultados obtenidos señalan que esta escala tiene una adecuada capacidad para discriminar entre diversos grados de violencias, lo cual es útil como indicador de la gravedad e intensidad de daño infringido a la víctima (Fidalgo y Piñuel, 2004).

Por su parte Cepeda-Cuervo et al. (2007) realizaron una adaptación a la escala la cual consistió en transformar los ítems que describían el comportamiento abusivo en el contexto laboral y transformarlo al contexto familiar. Teniendo en cuenta los cambios realizados por estos autores, la escala queda constituida por 30 items relacionados con situaciones y comportamientos del entorno familiar donde el niño cuenta con tres opciones de respuesta dependiendo de la periodicidad de las situaciones descritas (CF: con frecuencia, AV: a veces y N: nunca). El puntaje máximo posible es de 90, lo cual refleja que el niño es frecuente víctima de violencia intrafamiliar y la puntuación mínima de 30 indicando que el niño nunca es víctima de violencia.

Esta escala contiene ítems tipo Likert, se constituye de tres aspectos de la violencia intrafamiliar: (a) violencia psicológica, (b) violencia física, y (c) violencia sexual, asociados a la periodicidad de las situaciones descritas en cada uno de los enunciados de los ítems en el contexto familiar del niño (Fidalgo y Piñuel, 2004).

Cepeda-Cuervo et al. (2007) realizaron una investigación en una muestra de 3226 alumnos con edades comprendidas entre 10 y 20 años y de niveles socioeconómicos medio y bajo de Colombia, para conocer el grado de violencia intrafamiliar. Los datos resultantes de esa aplicación determinaron que había una buena consistencia interna con un Alpha de Cronbach de 0.97 (Cepeda-Cuervo et al., (2007). Así mismo, se reporta que la escala posee validez de contenido, al igual que la encontrada por Fidalgo y Piñuel (2004).

En esta investigación se utiliza la Escala de Violencia Intrafamiliar de CISNEROS adaptada por Guevara y Rodríguez (2010), la cual consta de 38 ítems en las cuales el niño debe responder de acuerdo a la frecuencia en que se presenta la situación que más se corresponda en su caso particular; en este

sentido, si la persona selecciona como respuesta “ningún día del año” (1), significa que nunca percibe esta violencia descrita mientras que si responde “todos los días del año” (7) indicará que percibe la agresión descrita con mucha frecuencia. El puntaje máximo posible es de 266, lo cual refleja que el niño es frecuente víctima de violencia intrafamiliar y la puntuación mínima de 38 indicará que el joven nunca es víctima de violencia.

La adaptación consistió en transformar los ítems que describían el comportamiento abusivo en el contexto laboral y transformarlo al contexto familiar. Para conocer la confiabilidad y validez realizaron un estudio piloto en una muestra conformada por 252 sujetos con edades entre 13 y 18 años en Caracas. Se obtuvo una alta consistencia interna de 0.95 (Alfa de Cronbach), lo cual señala una alta confiabilidad.

En cuanto a la validez se obtuvieron cuatro factores que en conjunto explica en 50.45% de varianza total de la variable violencia intrafamiliar a través de un análisis de componentes principales con rotación varimax; donde el primer factor es denominado violencia de tipo psicológica explicando el 14.82% de la varianza, el segundo factor llamando violencia sexual el cual explica el 13.80% de la varianza, la violencia física fue el tercer factor explicando el 11. 36% y por último el cuarto factor que corresponde a la violencia de tipo psicológico “ignorar-rechazar” explica el 10.47% de la varianza (Guevara y Rodríguez, 2010).

Luego de la adaptación Guevara y Rodríguez (2010) utilizaron una muestra de 402 sujetos entre edades comprendidas entre 13 y 18 años, encontrando un Alfa de Cronbach de 0.93, lo que señala una alta confiabilidad. Por otra parte los investigadores encontraron tres factores independientes que explican el 42.77% de la varianza total de la violencia intrafamiliar, siendo así la violencia psicológica (16.36%), la violencia física (14.79%) y violencia sexual (11.62%), observándose en la Tabla 4, los ítems específicos que corresponden a cada dimensión.

Tabla 4. Especificación de Ítems Según las Dimensiones de Violencia Intrafamiliar (Guevara y Rodríguez, 2010).

Tipo de Violencia	Ítems
Violencia psicológica	2, 3, 6, 7, 8, 9, 13, 15, 18, 23, 26, 33 y 34.
Violencia física	5, 10, 11, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 30, 31, 32, 35 y 36.
Violencia sexual	1, 4, 12, 24, 25, 27, 28, 29, 37 y 38.

Estas investigaciones señalan que el instrumento posee una alta confiabilidad y validez, razón por la cual será utilizada en la presente investigación midiendo las dimensiones de violencia física y violencia psicológica.

A partir de la validación a través de los jueces expertos, se procedió a realizar las modificaciones pertinentes a la escala, las cuales consistieron en simplificar el vocabulario de los ítems, modificar la escala Likert a cuatro opciones de respuesta y colocar un ejemplo en las instrucciones para facilitar la comprensión del instrumento. Posteriormente, se aplicó esta primera modificación a niños entre 10 y 12 años del colegio Alejo Fortique (nivel socioeconómico bajo) y el colegio Simón Bolívar (nivel socioeconómico alto) con el objetivo de verificar la comprensión de los ítems, tiempo de aplicación, claridad de las instrucciones, por lo que también se realizaron ajustes a la escala a partir de los resultados de esta aplicación.

De este modo, el instrumento definitivo que se empleó en el trabajo de grado para medir la variable violencia intrafamiliar quedó constituido por una escala tipo Likert de 36 ítems relacionados con situaciones y comportamientos del entorno familiar donde el niño cuenta con cuatro opciones de respuesta dependiendo de la periodicidad de las situaciones descritas (4: siempre 3: muchas veces, 2: pocas veces y 1: nunca). El puntaje máximo posible es de 144, lo cual refleja que el niño es frecuente víctima de violencia intrafamiliar y la puntuación mínima de 36 indicando que el niño nunca es víctima de violencia.

Cuestionario sobre la estructura familiar (García y Tachón, 2008) (Anexo F):

Basado en la clasificación de estructura familiar de Papalia et al. (2002), García y Tachón (2008) elaboraron un cuestionario corto que permite obtener información sobre la estructura familiar a la que pertenece el niño. Está compuesto de un ítem, en donde el niño debe especificar las figuras parentales con las que convive, marcando así con una “X” la opción a la que mejor se adapte su situación. Se le presentan siete opciones las cuales son: (a) ambos padres biológicos, (b) solo con tu madre, (c) solo con tu padre, (d) con tu madre y una nueva pareja, (e) con tu padre y una nueva pareja, (f) con otros familiares, (g) con ningún familiar.

A cada tipo de familia se le asignará una puntuación, siendo (1) para la opción (a) que entra dentro de familias biparentales, (2) para aquellas familias dentro de la categoría de mono-parentales y reconstruidas con la opción de respuesta (b), (c), (d) y (e); y (3) para la categoría de familias extendidas, con la opción (f) (García y Tachón, 2008).

En este estudio, se pretende separar las familias mono-parentales y las familias reconstruidas, siendo codificadas como: (1) familias biparentales, (2) familias mono-parentales, (3) familias reconstruidas y (4) familias extendidas.

El nivel de medida de las variables según el diseño de investigación debe ser de intervalo o razón, por lo cual al momento de realizar el análisis estadístico

se procederá a convertir esta variable en continua, llamada variable dummy (Kerlinger y Lee, 2002)

Nivel socioeconómico (Anexo G).

A fin de categorizar el nivel socioeconómico se utilizará el clasificador de comunidades del Consejo Nacional de Universidades desarrollado por Rivero y González (citado por Kerbaje y Lopez, 2002), elaborado con el aporte de 22 universidades tanto públicas como privadas, las cuales realizaron una investigación referente a la población de la región a la cual pertenecían. Posteriormente, los trabajadores sociales procedieron a verificar y ordenar la información recibida mediante el trabajo de campo y con base a los mapas de la comunidad con la intención del darle mayor validez al instrumento.

Este instrumento responde tanto al plano-físico como psico-social, los cuales permiten clasificar cinco estratos sociales: I alto, II medio-alto, III medio, IV medio-bajo, y V bajo, según los criterios de situación, uso del espacio, aglomeración, tipo de vivienda, vialidad y denominación característica. En este sentido, según la locación del plantel educativo al cual pertenece el niño, para esta investigación se considerará las categorías I y V, asignándole (1) al nivel socioeconómico alto y (0) al nivel socioeconómico bajo.

Procedimiento

En primer lugar se procedió realizar la validación a través de jueces expertos, en las áreas psicología infantil, social, escolar y psicometría, de la escala de CISNEROS como herramienta de Valoración Mobbing (maltrato) con el objetivo verificar la pertinencia de los ítems, el vocabulario, redacción, longitud de los ítems, tiempo de aplicación y la claridad de las instrucciones en una muestra de niños entre 10 y 12 años realizando las modificaciones pertinentes.

Se realizó una prueba piloto en una muestra de 21 niños y niñas de nivel socioeconómico bajo y alto, con el objetivo conocer la pertinencia de los ítems, del vocabulario, redacción, longitud de los ítems y la claridad de las instrucciones, para lo cual se seleccionó la muestra de manera intencional pertinente para esta escala; se seleccionaron dos colegios, el Liceo Alejo Fortique ubicado en Piedra Azul de nivel socioeconómico bajo y el Colegio Simón Bolívar ubicado en la Urbanización Manzanares de nivel socioeconómico alto. A partir de esta aplicación realizaron las modificaciones pertinentes, y se obtuvo el instrumento final para esta investigación.

Luego se seleccionó de manera intencional las instituciones educativas a formar parte de la muestra final, a partir de una lista de colegios proporcionada por la tutora en la cual se nombra la ubicación de cada uno de éstos; en donde para el nivel socioeconómico alto se utilizó el colegio Santa Rosa de Lima, ubicado en la urbanización Santa Rosa de Lima y para el nivel socioeconómico

bajo se utilizaron los colegios Prisco Villasmil, Fe y Alegría Andy Aparicio y 17 de Diciembre ubicados en la parroquia la Antimano y la Vega.

Una vez seleccionados los colegios se enviaron las cartas emitidas por la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello para la solicitud el permiso para aplicar los instrumentos de medición en sus alumnos.

Los salones seleccionados fueron de quinto y sexto grado, cuya selección se basó en que los niños pertenecientes al mismo tengan entre 10 y 12 años de edad. Luego se procedió a enviar las cartas de solicitud con el objetivo e intención de la investigación para obtener la autorización por parte de los padres para la participación de los niños.

Una vez obtenido el permiso, se procedió a la aplicación colectiva de los diferentes instrumentos, la cual se realizó en dos días consecutivos debido a la longitud de los mismos y para evitar la fatiga en los niños. El primer día se aplicó el Cuestionario sobre la estructura familiar (García y Tachón, 2008), Inventario de Autoestima de Coopersmith, Forma C (1973) y la Escala de Violencia Intrafamiliar de Cisneros como herramienta de valoración de mobbing de Fidalgo y Piñuela (2004).

Por su parte, el segundo día se administró el Cuestionario dirigido a los alumnos y maestros para la clasificación de sus compañeros y alumnos en las conductas más frecuentes de Matos (1995), para facilitar y agilizar el proceso de aplicación se colocó el nombre de cada uno de sus compañeros en el pizarrón, así como también las investigadoras leyeron los ítems en voz alta de modo tal que el niño en una hoja numerada, solo tuvo que escribir el nombre del compañero que se adecue al ítem. Por otro lado, ese mismo día se les aplicó a los profesores el cuestionario de Matos (1995) para la evaluación de los alumnos.

Seguidamente se realizó la corrección de los instrumentos aplicados y se procedió a la construcción de la base de datos, utilizando el programa estadístico Paquete Estadístico para Ciencias Sociales 18 (Statistical Package for tha Social Sciences, SPSS) para obtener los estadísticos pertinentes.

Finalmente con los resultados obtenidos de la investigación se llevó a cabo la discusión, así como también el establecimiento de conclusiones y posibles recomendaciones para otras investigaciones.

Análisis de Resultados

De acuerdo el objetivo de la presente investigación, se procedió a realizar los siguientes cálculos estadísticos: (a) descripción general de la muestra; (b) análisis descriptivo de cada variable estudiada; (c) análisis de la confiabilidad y validez para las escalas de violencia intrafamiliar, autoestima y conductas agresivas; y por último (d) análisis de regresión simple y regresión múltiple para la verificación de las hipótesis planteadas. Los datos obtenidos fueron analizados a partir del programa estadístico SPSS en su versión 18.0.

En lo que respecta al análisis exploratorio de datos se enfatizó básicamente el uso de indicadores estadísticos de tendencia central (media y modo), dispersión, desviación típica, asimetría y kurtosis e igualmente en la presentación de graficas para analizar el comportamiento de cada una de las variables del estudio en función del nivel de medida que corresponda.

La muestra total utilizada en la presente investigación fue seleccionada a partir de un muestreo no probabilístico intencional, conformada por 320 niños y niñas, de los cuales 135 son niños (42,2%) y 185 son niñas (57,8%) pertenecientes a colegios mixtos de nivel socioeconómico alto y bajo ubicados en la ciudad de Caracas.

Continuando con la descripción de la muestra, tal y como se muestra en la Tabla 5, la edad de los niños y niñas comprendían entre los 10 y 12 años, de los cuales 85 tenían 10 años (26,6%), 132 tenían 11 años (41,3%) y 103 niños y niñas tenían 12 años (32,2%) siendo la moda 11 años. La distribución de esta variable mostró una asimetría negativa (As=-0,96) y las puntuaciones medias se distribuyeron de manera platicúrtica (K=-1,28). Así mismo, la distribución de esta variable es muy homogénea (CV=6,92%), indicando que los datos obtenidos tiene una baja dispersión. Esto era esperado dado que la en la investigación variable edad fue controlada por la técnica de homogenización tomando el rango de edad entre 10 a 12 años.

Tabla 5. *Descriptivos Muéstrales de la Variable Edad*

Edad					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acomulado
Valid	10	85	26,6	26,6	26,6
	11	132	41,3	41,3	67,8
	12	103	32,2	32,2	100,0
	Total	320	100,0	100,0	

La variable nivel socioeconómico fue medida a partir de la zona de ubicación de los colegios de la ciudad de Caracas, de los cuales el nivel socioeconómico bajo estuvo conformado por los colegios Prisco Villasmil, Fe y Alegría Andy Aparicio y 17 de Diciembre ubicados en la parroquia de la Vega y Antímano; y el nivel socio económico alto estuvo conformado por el colegio Santa Rosa de Lima, ubicado en la urbanización Santa Rosa de Lima. Como se muestra en la Tabla 6, la muestra definitiva estuvo conformada por 160 niños y niñas de nivel socioeconómico bajo (50%) y 160 niños y niñas de nivel socioeconómico alto (50%), indicando que la muestra es equivalente en cuanto al nivel socioeconómico, por lo que se puede comparar entre sí.

Tabla 6*. Descriptivos Muéstrales de la Variable Nivel Socioeconómico*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Valid	NSE Bajo	160	50,0	50,0	50,0
	NSE Alto	160	50,0	50,0	100,0
	Total	320	100,0	100,0	

En lo que respecta a la variable estructura familiar, como se evidencia en la Tabla 7, 169 niños y niñas pertenecían a familias biparentales (52,5%), es decir que vivían con ambos padres biológicos, 65 pertenecían a familias monoparentales (20,3%) donde reportaban vivir solo con la madre o con el padre, 56 sujetos pertenecían a familias extendidas (17,5%), es decir que vivían con sus padres y otros familiares y por último, 31 niños y niñas pertenecían a familias reconstruidas (9,7%) quienes vivían con el padre o madre con su nueva pareja.

Tabla 7*. Descriptivos Muéstrales de la Variable Nivel Estructura Familiar*

Tipo	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Valido	Porcentaje Acumulado
Biparental	169	52,5	52,5	52,5
Monoparental	65	20,3	20,3	72,8
Reconstruida	31	9,7	9,7	82,5
Extendida	56	17,5	17,5	100
Total	320	100	100	

A continuación, se realizaron el análisis de la confiabilidad y validez de los instrumentos utilizados en la investigación usados para medir las variables violencia intrafamiliar, autoestima y conducta agresiva y el análisis descriptivo de cada una de esta variables.

Análisis de la escala para la medición de la Variable Violencia Intrafamiliar.

En cuanto a la escala de Violencia Intrafamiliar de CISNEROS adaptada por Guevara y Rodríguez (2012), se utilizó el índice de confiabilidad de Alpha de Crombach, obteniéndose un índice de 0.90, lo cual indica que existe una alta consistencia interna entre los ítems de la escala, es decir que el instrumento presenta una alta confiabilidad. Así mismo, como se observa en la Tabla 8, la eliminación de alguno de los 36 ítems que conformaban la escala no disminuye ni aumenta la confiabilidad, por lo que no se consideró la eliminación de ninguno de ellos. En su totalidad los ítems de la escala muestran una correlación positiva con el puntaje total de la escala con índices que oscilan entre 0.27 (ítem 15) hasta 0.60 (ítem 32). En base a esto se puede señalar que la escala de violencia intrafamiliar presentó un alto grado de reproductibilidad, estabilidad y predictibilidad, es decir que podrán obtenerse los mismos resultados de la variable violencia intrafamiliar medida por esta escala en condiciones similares.

Tabla 8. *Estadísticos sobre la confiabilidad de la Escala Violencia Intrafamiliar*

Estadístico de los Ítems				
	Escala Media si se Elimina Ítem	Escala de Varianza si Elminas Ítem	Correlación de casa Ïtem	Cronbach's Alpha si Eliminas Item
ViFa1	48,22	159,185	,315	,907
ViFa2	48,52	162,219	,365	,907
ViFa3	48,23	156,689	,414	,906
ViFa4	48,53	159,830	,453	,905
ViFa5	48,36	158,556	,414	,906
ViFa6	48,02	158,034	,430	,906
ViFa7	47,97	154,121	,491	,905
ViFa8	48,01	153,724	,531	,904
ViFa9	48,10	158,426	,340	,907
ViFa10	48,44	160,441	,379	,906
ViFa11	48,28	156,557	,479	,905
ViFa12	48,46	160,406	,408	,906
ViFa13	48,45	160,669	,372	,906
ViFa14	48,15	153,587	,557	,904
ViFa15	48,32	159,961	,272	,908
ViFa16	48,53	161,385	,387	,906
ViFa17	48,35	157,696	,483	,905
ViFa18	48,34	155,912	,556	,904
ViFa19	48,06	156,263	,466	,905
ViFa20	48,41	158,839	,475	,905
ViFa21	48,48	159,912	,455	,905
ViFa22	48,41	157,321	,508	,904
ViFa23	48,36	157,943	,463	,905
ViFa24	48,15	153,712	,575	,903
ViFa25	48,13	156,806	,430	,906
ViFa26	48,01	153,831	,436	,906
ViFa27	48,16	156,910	,456	,905
ViFa28	48,30	154,895	,552	,904
ViFa29	48,39	158,753	,431	,906
ViFa30	48,51	161,342	,374	,906
ViFa31	48,42	158,589	,449	,905
ViFa32	48,28	154,520	,602	,903
ViFa33	48,40	159,621	,372	,906
ViFa34	48,25	158,923	,322	,907
ViFa35	48,29	157,177	,473	,905
ViFa36	48,37	155,099	,601	,903

Para el análisis de la validez se obtuvo un índice de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) para la escala de violencia de 0.86, lo cual indica la existencia de adecuación muestral en los datos recolectados, dado que este valor se encuentra cercano a uno. Igualmente la significancia asociada al índice de esfericidad u homogeneidad de Bartlett presentó una significancia de 0.00, lo cual rechaza la hipótesis de existencia de esfericidad, acotando que no existe homogeneidad entre las medidas obtenida. El análisis de estos dos indicadores señala que la muestra es adecuada para realizar el análisis factorial.

La validez de la escala se evaluó por medio de un análisis factorial por componentes principales con rotación Varimax y utilizando como criterio para la extracción de los factores un auto-valor critico de 1.5 tomando el criterio de normalización de Kaiser (1960), una carga factorial mayor a 0.35, y el gráfico de sedimentación para observar la caída brusca de los factores. En primer lugar, tomando en cuenta el auto-valor de 1.5, se encontraron cuatro componentes que superan este puntaje, el factor uno explica un 24.85% de la varianza total, el segundo factor explica el 5.14% de la varianza total, el tercer factor explica el 5.05% de la varianza total y el cuarto factor explica el 4.1% de la varianza total, explicando en conjunto un 39.24% de la varianza total (Anexo I).

Tomando en cuenta que la varianza explicada por el primer factor supera a la suma de los otros factores que arroja el análisis, además de que si se toma en cuenta la prueba de sedimentación de Cattel como se observa en el Gráfico 1, que expresa la cantidad de auto-valores (eje vertical, Y) explicados por cada factor (eje horizontal, X), se puede observar claramente que existe un factor principal que explica en mayor medida la varianza de la escala. De acuerdo a estos criterios se puede determinar que la estructura de la escala es unifactorial, es decir que la violencia en esta investigación se consideró como un constructo global y unitario. Estos resultados no coinciden con Guevara y Rodríguez (2010) quienes encontraron que la violencia se consideraba multidimensional, específicamente violencia psicológica, violencia física y violencia sexual.

Es posible que estos resultados se deban a que la muestra empleada en la investigación de Guevara y Rodríguez (2010) fue de adolescentes y en esta investigación fue de niños entre 10 a 12 años quienes debido su edad podrían considerar la violencia como un conjunto totalitario con dificultad en la discriminación de los tipos de violencia. Además independientemente del tipo de violencia esto causa un tipo de malestar en el niño, por lo que lo más relevante sería su impacto en el funcionamiento del niño. Por esta razón se toma la variable violencia intrafamiliar como una variable unidimensional, donde a mayor puntuación en la escala indican mayor frecuencia de violencia intrafamiliar.

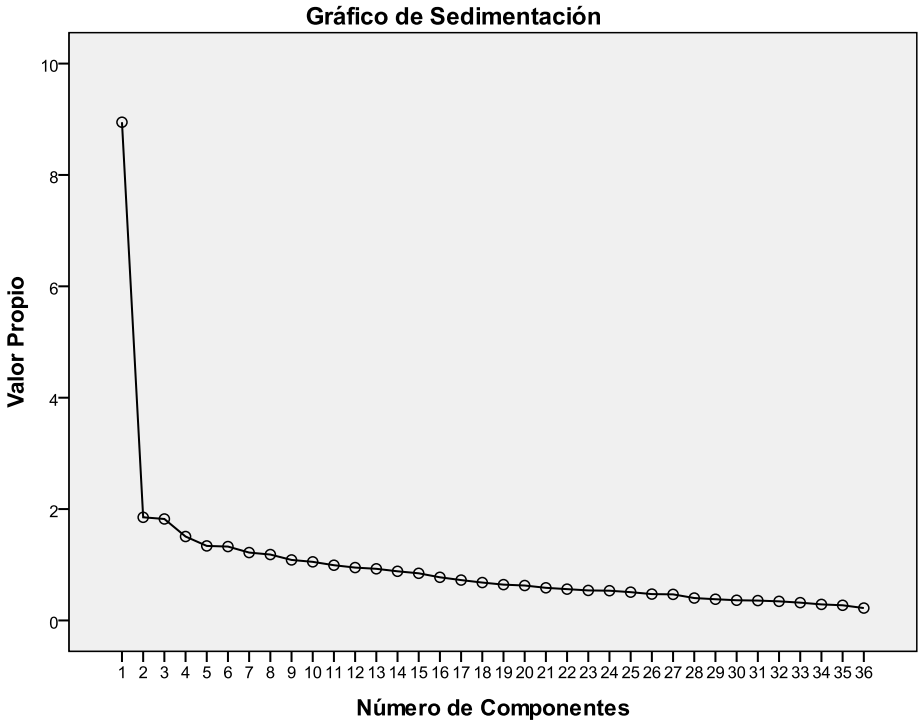

Gráfico 1. Gráfico de Sedimentación sobre los Factores de la Variable Violencia Intrafamiliar.

En cuanto al análisis descriptivo de la variable violencia intrafamiliar medida a través de la Escala de Violencia Intrafamiliar de CISNEROS donde el puntaje máximo posible es de 144 puntos y el puntaje mínimo es 36 lo cual señalaba que a mayor puntaje mayor violencia intrafamiliar. Como se observa en la Tabla 9, en la muestra empleada se encontró un puntaje mínimo de 36 y un puntaje máximo de 99 con un puntaje medio de 49,67. Se obtuvo una asimetría positiva (As=1,29), tendiendo los valores a ubicarse en la parte inferior de la curva de la distribución indicando que las respuestas de los niños tendieron agruparse hacia los valores inferiores de la escala, con una Kurtosis de 1,35, indicando que se trata de una distribución platicúrtica y por último se evidenció que la distribución de la variable es moderadamente homogénea (CV=27,97%). Todo esto indica que hubo un bajo reporte de violencia intrafamiliar y la dispersión de estos datos es moderadamente baja (Gráfico 2).

Tabla 9. *Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Violencia Intrafamiliar*

N	Total	320
Media		49,6750
Moda		36,00
Desviación Típica		12,90041
Coeficiente de Variación		27,971
Asimetria		1,291
Kurtosis		1,354
Minimo Punjate		36,00
Maximo Puntaje		99,00

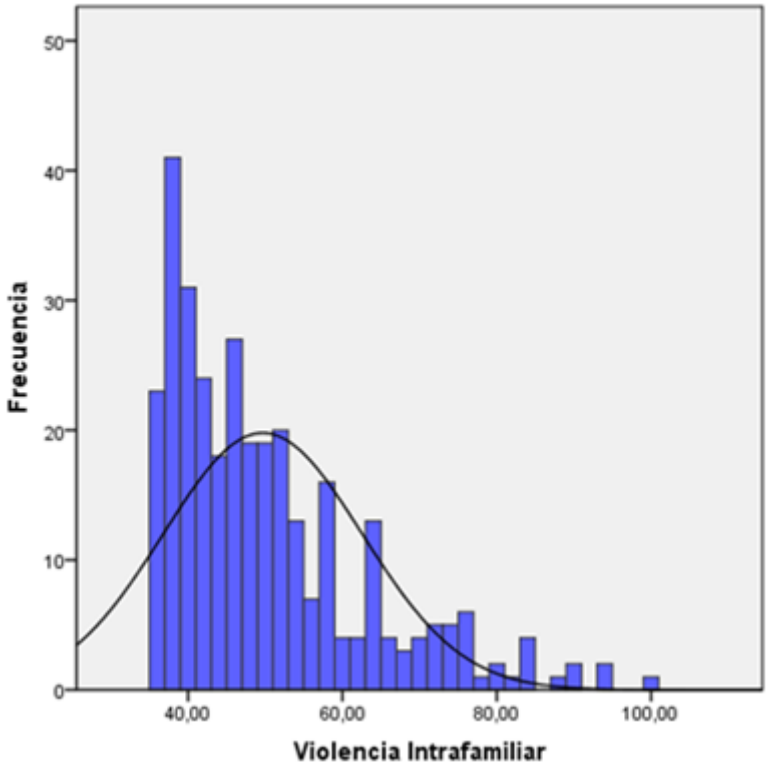

Gráfico 2. Distribución de puntajes de la Variable Violencia Intrafamiliar.

Análisis de la escala para la medición de la Variable Autoestima.

En cuanto al Inventario de Autoestima de Coopersmith (1973), se utilizó el índice de confiabilidad de Alpha de Crombach, obteniéndose un índice medio-alto

de 0.71 de confiabilidad, señalando una consistencia media-alta entre los ítems de la escala, siendo esto un indicador adecuado para la confiabilidad del instrumento. Como se evidencia en la Tabla 10, tres ítems de la escala no se correlacionan con el puntaje total, específicamente el ítem 10 (0.081), el ítem 24 (0.053) y el ítem 25 (0.003) por lo que se decidió eliminarlos, resultando un índice de confiabilidad medio-alto de Alpha de Crombach de 0.74. En su totalidad los ítems de la escala muestran una correlación positiva con el puntaje total de la escala con índices que oscilan entre 0.10 (ítem 11) hasta 0.44 (ítem 13). En base a esto se puede decir que la escala de autoestima presenta un alto grado de reproductibilidad, estabilidad y predictibilidad, es decir que podrán obtenerse los mismos resultados de la variable autoestima medida por esta escala en condiciones similares, indicando que es un instrumento confiable.

Tabla 10*. Estadísticos sobre la confiabilidad de la Escala de Autoestima de* Coopersmith (1973)*.*

Item-Total Estadisticos

	Escala Media si Eliminas Items	Escala de Varianza si Eliminas Items	Correlacion Total de Cada Item	Alpha Cronbach's si Eliminas Items
Au1	16,36	14,313	,341	,701
Au2	16,19	14,412	,336	,701
Au3	16,52	14,720	,256	,708
Au4	16,16	14,847	,222	,711
Au5	15,96	15,258	,201	,712
Au6	16,20	14,681	,257	,708
Au7	16,19	14,838	,215	,711
Au8	16,30	14,858	,195	,713
Au9	15,96	15,020	,300	,706
Au10	16,11	15,381	,081	,721
Au11	15,94	15,520	,109	,716
Au12	16,02	14,573	,388	,699
Au13	16,12	14,139	,449	,693
Au14	16,19	14,598	,284	,706
Au15	16,07	14,456	,388	,699
Au16	16,08	14,502	,366	,700
Au17	16,12	14,690	,280	,706
Au18	16,36	15,116	,126	,719
Au19	16,07	14,676	,316	,704
Au20	15,99	14,777	,346	,703
Au21	16,31	14,421	,312	,703
Au22	16,12	14,458	,351	,701
Au23	16,29	14,370	,328	,702
Au24	16,21	15,424	,053	,724
Au25	16,42	15,599	,003	,729

Para el análisis de la validez se obtuvo un índice de Kaiser Meyer-Olkin (KMO) para la escala de autoestima de 0.75, lo cual indica la existencia de adecuación muestral en los datos recolectados, dado que este valor se encuentra cercano a uno. Igualmente la significancia asociada al índice de esfericidad u homogeneidad de Bartlett presentó una significancia de 0.00, lo cual permite rechazar la hipótesis de existencia de esfericidad, acotando que no existe homogeneidad entre las medidas obtenida. El análisis de estos dos indicadores señala que la muestra es adecuada para realizar el análisis factorial.

La validez de la escala se evaluó por medio de un análisis factorial por componentes principales con rotación Varimax y utilizando como criterio para la extracción de los factores el gráfico de sedimentación para observar la caída brusca de los factores. Se obtuvieron tres componentes, el primer factor explica un 16.28% de la varianza total, el segundo factor explica el 8.26% de la varianza total y el tercer factor explica el 6.17% de la varianza total, explicando en conjunto un 31.80% de la varianza total (Anexo J).

Además, se observó en la prueba de sedimentación de Cattel que expresa la cantidad de auto-valores (eje vertical, Y) explicados por cada factor (eje horizontal, X), como se observa en el Gráfico 3, existen tres factores que explican la varianza total de la escala. De acuerdo a estos criterios se puede determinar que la estructura de la escala es multifactorial, es decir que la autoestima en esta investigación se considera como multidimensional.

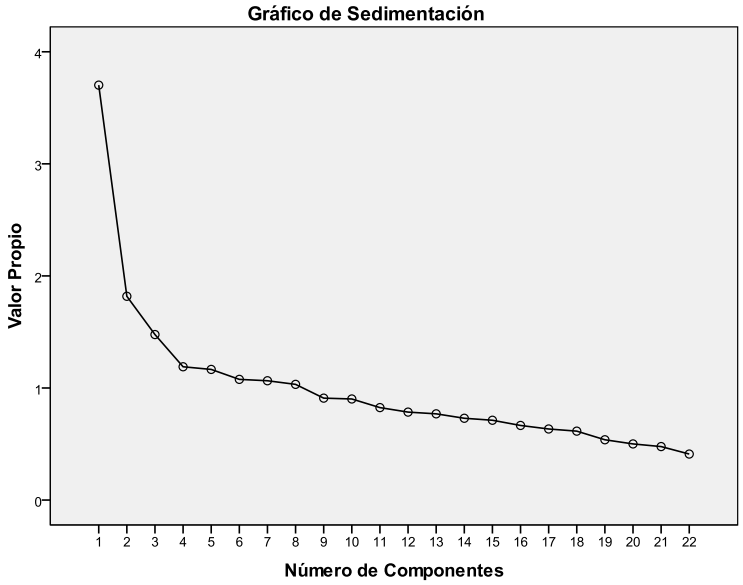

Gráfico 3. Gráfico de Sedimentación sobre los Factores de la Variable Autoestima de Coopersmith (1973).

Para describir a cada uno de los factores se tomó como criterio una carga factorial mayor a 0.20 debido a que algunos ítems no cargaban en ningún factor. Como se observa en la Tabla 11, el primer factor está compuesto por los ítems 1,

3, 6, 12, 13, 15, 16, 17, 22 y 23 los cuales hacen alusión a la valoración que hace el niño de sí mismo denominándose “Autoestima Sí Mismo”. El segundo factor compuesto por los ítems 2, 4, 7, 8, 18, 19 y 21 que se refieren a la percepción que tiene el niño de cómo se adapta y afronta los problemas se denominó “Autoestima Adaptativa”. Por último, el tercer factor estuvo compuesto por los ítems 5, 9, 11, 14, 14 y 20 los cuales hacen alusión a la valoración del niño en sus relaciones sociales y familiares, denominada “Autoestima Social-Familiar”.

Tabla 11*. Especificación de Ítems Según las Dimensiones de Autoestima (Echenique y Mazzochi, 2013).*

Dimensiones	Ítems
Autoestima Si-Mismo	1, 3, 6, 12, 13, 15, 16, 17, 22 y 23
Autoestima Adaptativa	2, 4, 7, 8, 18, 19 y 21
Autoestima Social-Familiar	5, 9, 11, 14, 14 y 20

Estas tres dimensiones encontradas no coincidieron con las cuatro dimensiones propuestas por el autor de la escala Coopermith (1973), las cuales eran autoestima en general, autoestima social, autoestima en el hogar y autoestima escolar. A su vez, tampoco coincidió con las dimensiones halladas por Guevara y Rodríguez (2010), quieres propusieron las dimensiones de autoestima personal, autoestima social y autoestima familiar.

A pesar de que existen incongruencias con respecto a las dimensiones de la variable autoestima, la mayoría de las investigaciones (Guevara y Rodríguez, 2010; Coopersmith, 1973) coinciden en que es una variable multidimensional, por lo cual se considera pertinente para esta investigación utilizarla como un constructo multidimensional, tomando la dimensión de “Autoestima Sí-Mismo”, “Autoestima Adaptativa” y “Autoestima Social-Familiar” para la comprobación de las hipótesis planteadas. En este sentido, la dimensión autoestima en sí-mismo pudiera corresponder teóricamente con lo que Guevara y Rodríguez, (2010) y Coopersmith (1973) propusieron como autoestima general o autoestima personal, ya que hace referencia a la valoración de aspectos de sí mismo, confianza, atribuciones personales, designación de hechos, opiniones y valores favorables respecto a sí mismo.

La autoestima social-familiar, pudiera corresponder teóricamente con lo que estos autores proponen como autoestima familiar y autoestima social, las cuales hacen alusión a la valoración del niño en sus relaciones sociales y familiares, y la percepción de sí mismo con respecto a sus pares y familiares. Y por último la autoestima adaptativa, hace referencia a la valoración que tiene el niño de cómo se adapta y afronta los problemas del entorno, lo cual pudiera relacionarse con la autoestima académica propuesta por Coopersmith (1973), sin embargo en esta investigación la capacidad de afrontamiento no solo se basa en el área académica sino a nivel general.

Tras el análisis de confiabilidad y validez del instrumento, se procedió a realizar los cambios pertinentes a la variable autoestima medida a partir del inventario de Autoestima de Coopersmith tomando las tres dimensiones arrojadas por el análisis. En relación a la dimensión de Autoestima Sí-Mismo, ésta tiene un recorrido que va de 0 a 10 donde un mayor puntaje indica una mayor valoración de sí mismo. Como se observa en la Tabla 12, el recorrido de esta dimensión va de 0 a 10 con un puntaje medio de 6.53. Además, se obtuvo una asimetría negativa (As=-0.49), indicando que los puntajes tienden a agruparse en la parte superior de la escala, es una distribución leptocúrtica (K=-0.381) y un coeficiente de variación moderadamente homogénea (CV=35.68%) (Gráfico 4).

Tabla 12*. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Autoestima* Sí-Mismo*.*

Estadíticos		
Autoestima Sí-Mismo		
N	Total	320
Media		6,5313
Mediana		7,0000
Moda		6,00
Desviación Típica		2,33260
Asimetría		-,493
Kurtosis		-,381
Puntaje Mínimo		,00
Puntaje Máximo		10,00

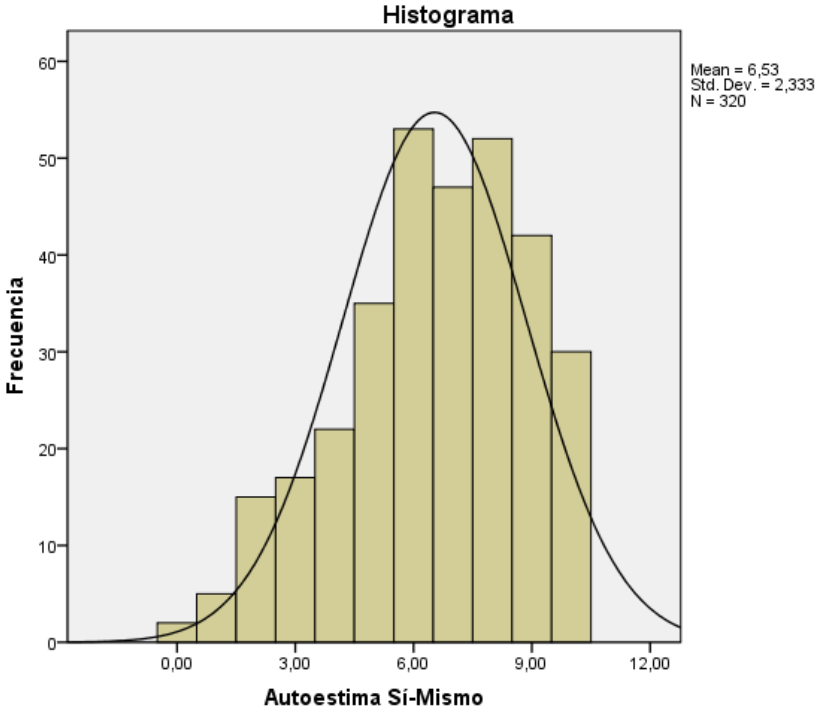

Gráfico 4. Distribución de puntajes de la Variable Autoestima Sí-Mismo.

Por su parte, la dimensión de Autoestima Adaptativa tiene un recorrido que va de 0 a 7 donde un mayor puntaje indica una mejor percepción de cómo afrontar y adaptarse a las situaciones. Como se evidencia en la Tabla 13, en la muestra empleada, el recorrido de esta dimensión va de 0 a 7 con un puntaje medio de 4.32. Además, se obtuvo una asimetría negativa (As=-0.432), indicando que los puntajes tienden a agruparse en la parte superior de la escala, es una distribución leptocúrtica (K=-0.358) y un coeficiente de variación moderadamente homogénea (CV=38.33%) (Gráfico 5).

Tabla 13*. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Autoestima* Adaptativa*.*

Estadísticos		
Autoestima Adapativa		
N	Total	320
Media		4,3281
Mediana		4,0000
Moda		4,00
Desviación Típica		1,66708
Asimetría		-,432
Kurtosis		-,358
Puntaje Mínimo		,00
Puntaje Máximo		7,00

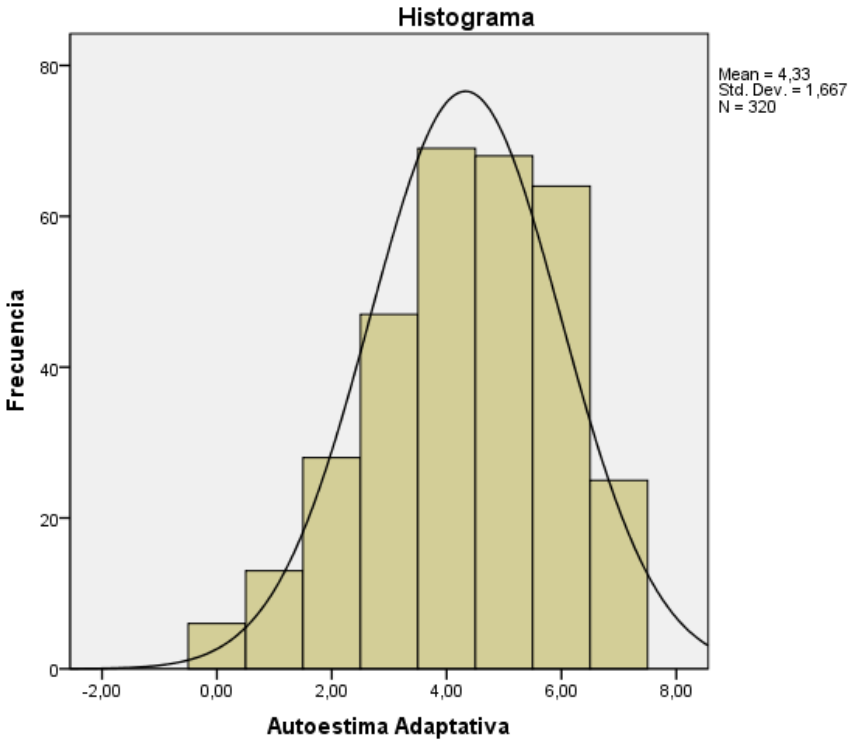

Gráfico 5. Distribución de puntajes de la Variable Autoestima Adaptativa.

Por último, la dimensión de Autoestima Social-Familiar, tiene un recorrido que va de 0 a 5 donde un mayor puntaje indica una mayor valoración del niño en sus relaciones sociales y familiares. Al observar la Tabla 14, se evidencia que en la muestra empleada, el recorrido de esta dimensión va de 0 a 5 con un puntaje medio de 4.17. Asimismo, se obtuvo una asimetría negativa (As=-1.49), indicando que los puntajes tienden a agruparse en la parte superior de la escala, es una distribución platicúrtica (K=2,166) y un coeficiente de variación moderadamente homogénea (CV=25.29%) (Gráfico 6).

Tabla 14*. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Autoestima* Social-Familiar*.*

Estadísticos		
Autoestima Social-Familiar		
N	Total	320
Media		4,1875
Mediana		5,0000
Moda		5,00
Desviación Típica		1,06343
Asimetría		-1,498
Kurtosis		2,166
Puntaje Mínimo		,00
Puntaje Máximo		5,00

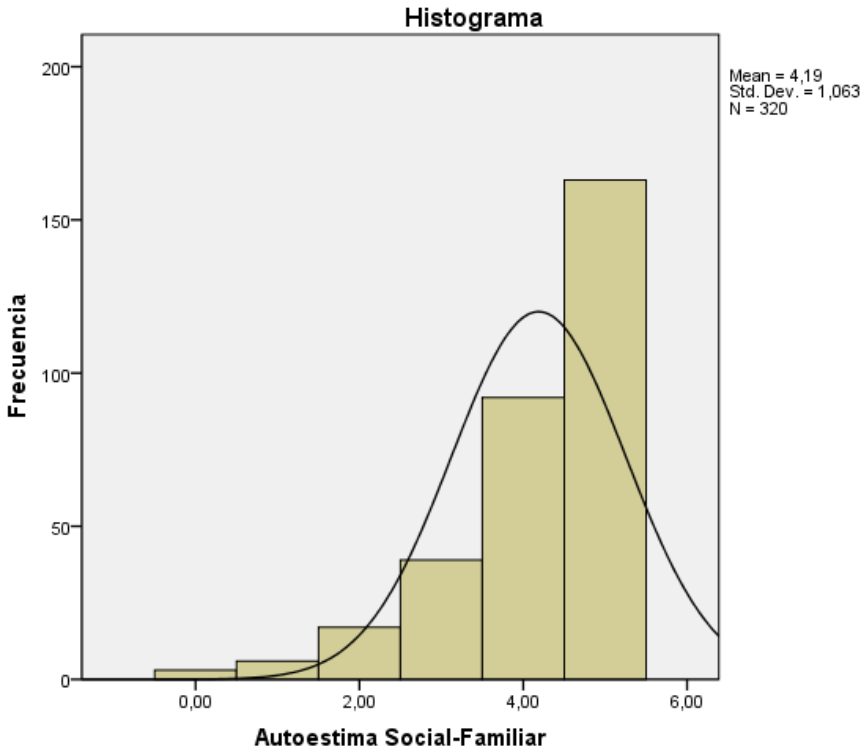

Gráfico 6. Distribución de puntajes de la Variable Autoestima Social-Familiar.

Análisis de la escala para la medición de la Conducta Agresiva.

Para la medición de la variable principal del estudio, se empleó el Cuestionario Dirigido a los Alumnos y Maestros para la Clasificación de las Conductas Agresivas más Frecuentes de Matos (1995), cuyo cuestionario medía conductas pro-social y conductas agresivas; sin embargo, para fines de la investigación, solo se tomaron los ítems que median conductas agresivas, tanto de para el cuestionario de los alumnos(13 ítems) como el de los maestros (13 ítems), quedando la escala conformada por 26 ítems.

Se utilizó el índice de confiabilidad de Alpha de Crombach, obtenidos un índice alto de confiabilidad de 0.90, es decir que los datos tienen una alta consistencia interna entre ellos. Se observó que la eliminación de alguno de los 26 ítems que conformaban la escala no aumentaba ni disminuía la confiabilidad, por lo que no se consideró la eliminación de ninguno de ellos. En su totalidad los ítems de la escala muestran una correlación positiva con el puntaje total de la escala con índices que oscilan entre 0.09 (ítem 9 profesor) hasta 0.89 (ítem 1 alumnos). En base a esto se puede decir que la escala de conducta agresiva presenta un alto grado de reproductibilidad, estabilidad y predictibilidad, es decir que se obtendrían los mismos resultados de la variable conducta agresiva medida por esta escala en condiciones similares.

En principio para el análisis de la validez se obtuvo un índice de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) para la escala de conducta agresiva de 0.86, lo cual indica la existencia de adecuación muestral en los datos recolectados, dado que este valor se encuentra cercano a uno. Igualmente la significancia asociada al índice de esfericidad u homogeneidad de Bartlett presento una significancia de 0.00, lo cual permite rechazar la hipótesis de existencia de esfericidad, acotando que no existe homogeneidad entre las medidas obtenida. El análisis de estos dos indicadores señala que la muestra es adecuada para realizar el análisis factorial.

La validez de la escala se evaluó por medio de un análisis factorial por componentes principales con rotación Varimax y utilizando como criterio para la extracción de los factores un auto-valor critico de 1.5 tomando el criterio de normalización de Kaiser (1960), una carga factorial mayor a 0.35, y el gráfico de sedimentación para observar la caída brusca de los factores. En primer lugar tomando en cuenta el auto-valor de 1.5, se encontraron tres componentes que superan este puntaje, el factor uno explica un 38.66% de la varianza total, el segundo factor explica el 8.41% de la varianza total y el tercer factor explica el 6.07% de la varianza total, explicando en conjunto un 53.15% de la varianza total (Anexo K).

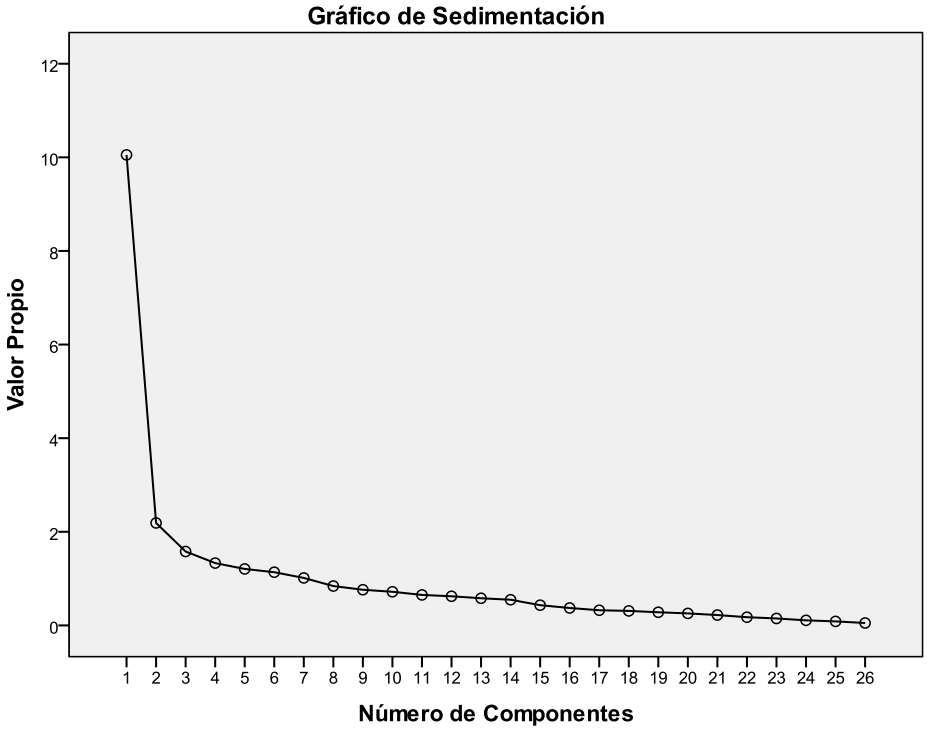

Gráfico 7. Grafico de Sedimentación sobre los Factores de la Variable Conducta Agresiva.

Tomando en cuenta que la varianza explicada por el primer factor supera a la suma de los otros factores que arroja el análisis, además de que si se toma en cuenta la prueba de sedimentación de Cattel que expresa la cantidad de auto-valores (eje vertical, Y) explicados por cada factor (eje horizontal, X), se puede observar en el Gráfico 7, claramente que existe un factor principal que explica la mayoría de la varianza de la escala. De acuerdo a estos criterios se puede determinar que la estructura de la escala es unifactorial, es decir que la conducta agresiva en esta investigación fue considera como una dimensión global. Estos resultados no coinciden con lo planteado por Matos (1995) quien propone que la conducta agresiva es bidimensional, específicamente la agresión física y por otro lado la agresión verbal.

Es posible que estos resultados se deban a características propias de la muestra empleada en la investigación quienes podrían considerar la agresividad como una globalidad y no como dos aspectos diferentes.

Luego del análisis de confiabilidad y validez, se procedió el análisis descriptivo de la variable de conductas agresivas. En este sentido, los puntajes brutos fueron trasformado linealmente ubicándose en un rango que puede ir desde 0 (ausencia de comportamiento agresivo) hasta 1 (comportamiento predominantemente agresivo), distribuyéndose para el caso de esta muestra con un recorrido que va desde 0 hasta 0,66; un puntaje medio de 0,045 y una

desviación típica 0,096, como se observa en la Tabla 15. Así mismo, se obtuvo una asimetría positiva (As=3,14) y una distribución leptocúrtica (K=10,97). Estos datos indican que existe un bajo reporte de conductas agresivas entre los niños y niñas de la muestra encuestado (Gráfico 8).

Tabla 15*. Estadísticos de Tendencia Central y Forma de la Variable Conducta Agresiva.*

N	Total	320
Media		,0457
Moda		,00
Desviación Típica		,09671
Varianza		,009
Asimetría		3,146
Kurtosis		10,975
Puntaje Mínimo		,00
Puntaje Máximo		,66

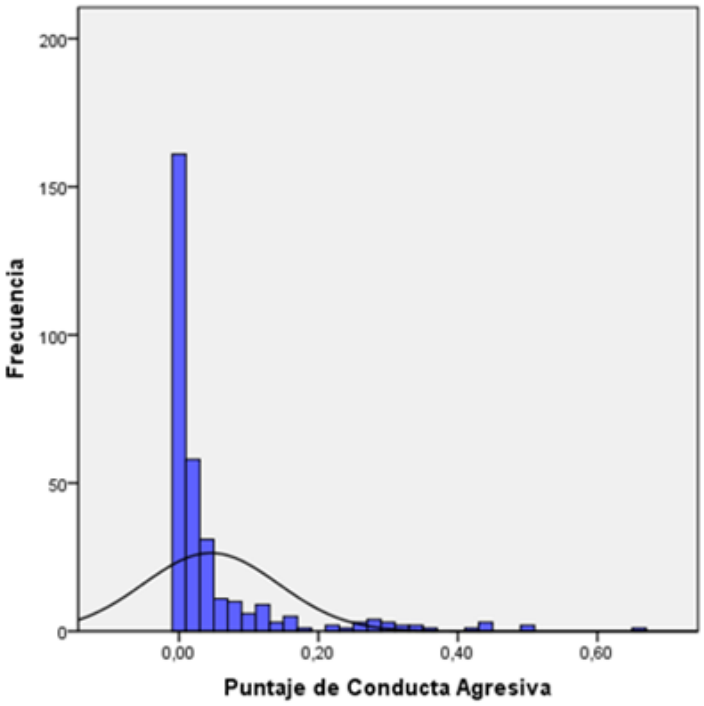

Gráfico 8. Distribución de puntajes de la Variable Conducta Agresiva.

Análisis de Regresión Simple

Para la comprobación de las hipótesis especificas, se realizó una regresión simple de las variables independiente con la variable dependiente, empleando un nivel de significancia de 0.01.

En cuanto a la variable nivel socioeconómico como se muestra en la Tabla 16, se encontró que el modelo de regresión simple resultó significativo (F= 18.79 p=0.000, β= -0.23, p=0.000), con una relación inversa baja entre nivel socioeconómico y la manifestación de conductas agresivas, lo que indica que los niño pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo tendrán una mayor manifestación de conductas agresivas. Esta variable explica de manera significativa el 5.3% de varianza total de la variable conducta agresiva (R^2 Ajustado= 0.053). De esta forma se cumple la hipótesis específica planteada para la relación entre estas dos variables.

Tabla 16. Modelo de Regresión Simple entre Nivel Socioeconómico y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R^2	R^2 Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,236	,056	,053	,09412	1,782

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,167	1	,167	18,798	,000
	Residual	2,817	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,068	,007		9,206	,000		
	NSE	-,046	,011	-,236	-4,336	,000	1,000	1,000

Por su parte, para la variable violencia intrafamiliar como se observa en la Tabla 17, se encontró que el modelo de regresión simple resultó significativo (F= 16.58 p=0.000, β= 0.22, p=0.000), con una relación positiva baja entre violencia intrafamiliar y la manifestación de conductas agresivas, lo que indica que los niños con mayor frecuencia de violencia intrafamiliar presentaran mayor manifestación de conductas agresivas. Esta variable explica de manera significativa el 4.7% de varianza total de la variable conducta agresiva (R^2 Ajustado= 0.047). De esta forma se cumple la hipótesis específica planteada para la relación entre estas dos variables.

Tabla 17. Modelo de Regresión Simple entre Violencia Intrafamiliar y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,223	,050	,047	,09443	1,707

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,148	1	,148	16,586	,000
	Residual	2,836	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	-,037	,021		-1,770	,078		
	ViolenciaIntrafamiliar	,002	,000	,223	4,073	,000	1,000	1,000

En cuanto a la variable autoestima, la dimensión autoestima sí-mismo como se observa en la Tabla 18, resultó significativa en el modelo de regresión simple, (F= 12.65 p=0.000, β= -0.19, p=0.000), con una relación inversa baja entre autoestima sí-mismo y la manifestación de conductas agresivas, lo que indica que los niños con una menor valoración de aspectos de sí mismo y atribuciones personales, presentan una mayor manifestación de conductas agresivas. Esta variable explica de manera significativa el 3.5% de varianza total de la variable conducta agresiva (R^2 Ajustado= 0.035). La dimensión autoestima socio-familiar, que se muestra en la Tabla 19, resultó ser significativa en el modelo de regresión simple con las conductas agresivas (F= 7.44 p=0.007, β= -0.15, p=0.007), lo que señala que la valoración que hace el niño acerca de sus relaciones sociales y familiares, tiene una influencia sobre la manifestación de sus conductas agresivas. Por último, la dimensión autoestima adaptativa como se evidencia en la Tabla 20, resultó no ser significativa en el modelo de regresión simple con las conductas agresivas (F= 4.10 p=0.044, β= -0.11, p=0.044), indicando que independientemente de la valoración que tenga el niño para afrontar y adaptarse a las situaciones, esto no influye en la manifestación de conductas agresivas en los niños. En base a esto se puede decir que la autoestima sí-mismo y la autoestima socio-familiar resultaron significativas en la explicación de las conductas agresivas de manera inversa, al igual que se planteó en la hipótesis, donde a menor autoestima mayor manifestación de conductas agresivas.

Tabla 18. Modelo de Regresión Simple entre Autoestima Sí-mismo y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,195	,038	,035	,09500	1,721

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,114	1	,114	12,615	,000
	Residual	2,870	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,099	,016		6,235	,000		
	A.SiMismo	-,008	,002	-,195	-3,552	,000	1,000	1,000

Tabla 19. Modelo de Regresión Simple entre Autoestima Social-familiar y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,151	,023	,020	,09575	1,704

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,068	1	,068	7,442	,007
	Residual	2,915	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,103	,022		4,742	,000		
	A.SocioFamiliar	-,014	,005	-,151	-2,728	,007	1,000	1,000

Tabla 20. Modelo de Regresión Simple entre Autoestima Adaptativa y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,113	,013	,010	,09624	1,720

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,038	1	,038	4,107	,044
	Residual	2,946	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,074	,015		4,939	,000		
	A.Adaptativa	-,007	,003	-,113	-2,026	,044	1,000	1,000

En cuanto a la variable estructura familiar ninguna resultó tener una relación significativa con la manifestación de conductas agresivas: biparental (F=0.81 p=0.777 β= -0.01, p=0.777), monoparental (F= 0.58 p=0.447, β= 0.43, p=0.447), reconstruida (F= 1.21 p=0.271, β= 0.62, p=0.271) y extendida (F= 1.67 p=0.197, β= -0.07, p=0.197) como se observa en la Tabla 21, 22, 23 y 24 respectivamente, lo cual señala que pertenecer a un tipo de estructura familiar en especifico no influye en la manifestación de conductas agresivas en los niños. De esta forma no se cumple la hipótesis específica planteada en la investigación, donde se esperaba que los niños pertenecientes a familias monoparentales y extendidas tuvieran una mayor manifestación de conductas agresivas (Anexo M).

Tabla 21. Modelo de Regresión simple entre Estructura Familiar Biparental y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,016	,000	-,003	,09685	1,693

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,001	1	,001	,081	,777
	Residual	2,983	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,047	,008		6,021	,000		
	Biparentale	-,003	,011	-,016	-,284	,777	1,000	1,000

Tabla 22. Modelo de Regresión simple entre Estructura Familiar Monoparental y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,043	,002	-,001	,09678	1,685

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,005	1	,005	,580	,447
	Residual	2,978	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,044	,006		7,196	,000		
	Monoparent	,010	,013	,043	,761	,447	1,000	1,000

Tabla 23. Modelo de Regresión simple entre Estructura Familiar Reconstruida y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,062	,004	,001	,09668	1,705

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,011	1	,011	1,214	,271
	Residual	2,972	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,044	,006		7,691	,000		
	Reconstrui	,020	,018	,062	1,102	,271	1,000	1,000

Tabla 24. Modelo de Regresión simple entre Estructura Familiar Extendida y Conductas Agresivas.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimacion	Durbin-Watson
1	,072	,005	,002	,09661	1,673

ANOVA

Model		Sumas Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,016	1	,016	1,670	,197
	Residual	2,968	318	,009		
	Total	2,984	319			

Coeficientes

Model		Coefficients		Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,049	,006		8,224	,000		
	Extendida	-,018	,014	-,072	-1,292	,197	1,000	1,000

Análisis de Regresión Múltiple

Con la finalidad de verificar los supuestos del análisis de regresión múltiple, se evaluaron los criterios de normalidad para la variable dependiente, los supuestos de errores y multicolinealidad de las variables independientes del modelo. De esta forma se observó que las conductas agresivas no se distribuyen normalmente como se observa en el Gráfico 9, lo cual se explica por la muestra empleada en estudio, que incluía niños escolarizados en donde se esperaba que los datos se agruparan en la parte inferior de la distribución y no de manera normal, ya que el contexto escolar sirve como un regulador de este tipo de conductas, brindando contención emocional y estructura a los niños. Por esta razón, los resultados obtenidos deben ser interpretados tomando en cuenta lo planteado. A pesar de que no se cumple con uno de los supuestos necesarios para el análisis de regresión, éste se considera que es lo suficientemente robusto para soportar la violación de uno de sus supuestos (Kerlinger y Lee, 2002).

Se evidenció que los errores en el modelo no están correlacionados entre sí (Durbin Watson= 1.76), la media de los errores es cero y los límites de la distribución indican normalidad de los errores y homocedasticidad, es decir que los errores no influyen de manera significativa en la variación de los puntajes de la variable dependiente, indicando que se cumplen los supuestos necesarios, con respecto a los errores para el análisis de regresión (Tabla 25).

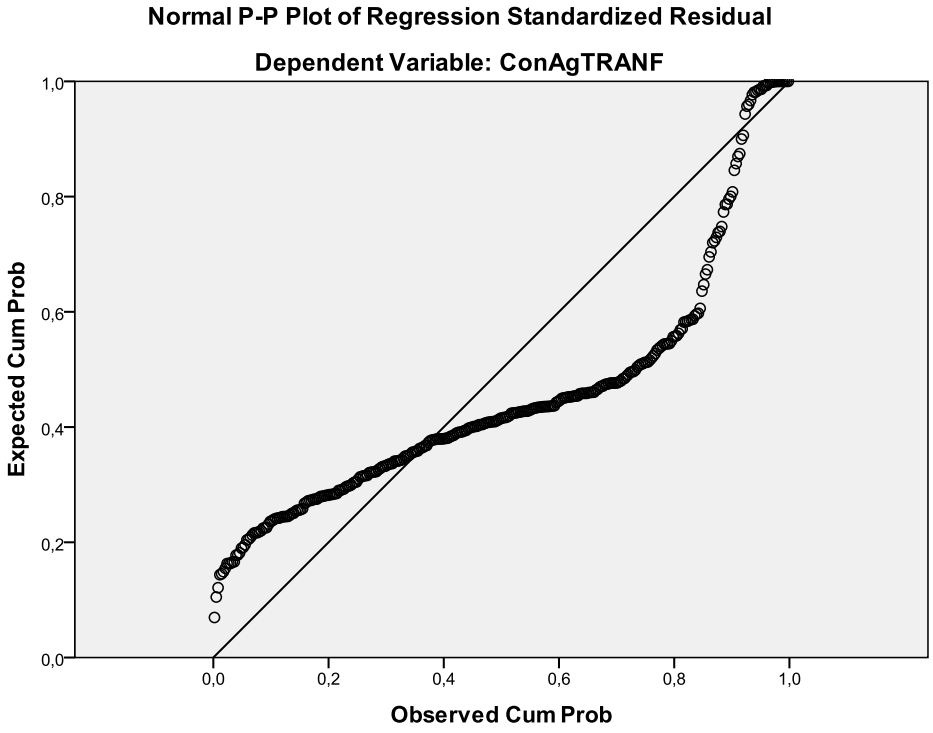

Gráfico 9. Gráfico P-P Plot para Comprobar el Criterio de Normalidad de la Distribución de la Variables Conducta Agresiva.

Tabla 25. *Estadísticos para Comprobar los Supuestos de los Errores de la Regresión Múltiple.*

Estadísticos Residuales

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Típica	N
Valor Predicho	-0,0239	0,1368	0,0457	0,03185	320
Residuales	-0,13684	0,58226	0	0,09132	320
Valos Predicho Estandarizado	-2,185	2,862	0	1	320
Residuales Estandarizados	-1,48	6,296	0	0,987	320

a. Variable Dependiente: Conducta Agresiva

Al evaluar la multicolinealidad que implica la no correlación entre las variables independientes del modelo (Anexo L), se observó que en su totalidad los coeficientes de correlación producto momento de Pearson de la variables independientes incluidas en la investigación son inferiores a 0.70 y la tolerancia en el modelo de regresión planteado es superior a 0.59 en las variables nivel socioeconómico, violencia intrafamiliar, autoestima sí-mismo, autoestiman adaptativa y autoestima social-familiar señalando que estas variables son independientes entre sí. Sin embargo para las variables biparental, mono-parental y extendida, el índice de tolerancia es menor a 0.59, explicado porque todas estas variables son un subtipo de estructura familiar, por lo cual se esperaría que estas estén relacionadas entre sí (Tabla 27).

Con el propósito de verificar la hipótesis planteada acerca de la interacción entre las variables se realizó el análisis de regresión múltiple siendo las variables explicativas del modelo el nivel socioeconómico, violencia intrafamiliar, autoestima sí-mismo, autoestima adaptativa, autoestima social-familiar, estructura familiar biparental, mono-parental y extendida; y la variable a predecir es las conductas agresivas. De esta forma se verificó los coeficientes de correlación múltiple y los coeficientes de regresión con un nivel de significancia de 0.01.

Al observar la Tabla 26, se evidencia que el modelo de regresión múltiple resultó significativo ($F= 4.72$ $p=0.000$), con una correlación múltiple baja entre conducta agresiva y las variables nivel socioeconómico, violencia intrafamiliar, autoestima sí-mismo, autoestima adaptativa, autoestima social-familiar, estructura familiar biparental, mono-parental y extendida ($R= 0.32$). Estas variables explican de manera significativa el 8.6% de varianza total de la variable conducta agresiva (R^2 Ajustado= 0.86).

Tabla 26. *Coeficientes de Correlación y su Significancia para el Modelo de Regresión Múltiple.*

Resumen del Modelob

Model	R	R^2	R^2 Ajustado	Error de Estimación	Durbin-Watson
1	,329	,108	,086	,09248	1,768

ANOVAb

Model		Sumas Cuadraticas	gl	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,324	8	,040	4,729	,000
	Residual	2,660	311	,009		
	Total	2,984	319			

Al determinar el aporte de las variable al modelo observado en la Tabla 27, se observó que nivel socioeconómico se correlaciona de manera baja negativa y significativa con conducta agresiva (β= -0.20, p=0.000), lo cual quiere decir que el pertenecer a un nivel socioeconómico bajo explica una mayor manifestación de conductas agresivas en los niños de 10 a 12 años (Tabla 19). El resto de las variables no resultan lo suficientemente significativas para explicar las conductas agresivas, siendo así la variable predictora del modelo el nivel socioeconómico.

Tabla 27. *Coeficientes de Regresión Múltiple y su Significancia para las Variables de la Investigación.*

Coneficientes

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,062	,046		1,341	,181		
	NSE	-,040	,011	-,207	-3,682	,000	,909	1,100
	Biparentales	-,002	,018	-,011	-,119	,906	,316	3,168
	Monoparental	,000	,020	,002	,018	,985	,399	2,507
	Extendida	-,028	,021	-,111	-1,349	,178	,420	2,379
	Violencia Intra.	,001	,000	,133	2,031	,043	,669	1,496
	A. Sí-Mimo	-,003	,003	-,066	-,973	,332	,625	1,599
	A. Adaptativa	-,001	,003	-,009	-,154	,878	,806	1,241
	A. Socio-Familia	-,005	,005	-,051	-,888	,375	,853	1,173

Al comparar el modelo de regresión múltiple con las regresiones simples de cada una de las variables independientes con las conductas agresivas, se encontró que las variables violencia intrafamiliar, autoestima sí-mismo y autoestima social-familiar tienen por separado una relación significativa con la conducta agresiva pero cuando se introducen en conjunto en el modelo de regresión esta correlación no se ve reflejada, lo cual sugiere que existen variables que están explicando dicha relación. A continuación se procedió a realizar una correlación parcial entre violencia intrafamiliar y conducta agresiva controlando cada una de las otras variables independientes, una correlación parcial entre autoestima sí-mismo y conducta agresiva controlando cada una de las otras variables independientes; y una correlación parcial entre autoestima socio-familiar y conducta agresiva controlando cada una de las otras variables independientes

Al observar la correlación obtenida entre autoestima sí-mismo y conducta agresiva controlando todas las otras variables independientes, se encontró que la única variable que eliminó la relación significativa entre autoestima sí-mismo y conducta agresiva fue al controlar la violencia intrafamiliar como señala la Tabla 28, es decir que pareciera que la violencia intrafamiliar es una variable confundida que interviene en la relación de influencia pero cuya actuación no se había propuesto en la investigación (Peña, 2009).

A su vez se evidenció que la correlación obtenida entre la violencia intrafamiliar y las conductas agresivas controlando el resto de las variables independientes, queda eliminada únicamente cuando se controla la variable la autoestima sí-mismo evidenciada en la Tabla 29, lo que señala que la autoestima sí-mismo estaría también siendo una variable confundida que interviene en la relación de influencia pero cuya actuación no se había propuesto en la investigación (Peña, 2009).

Tabla 28*. Correlación Parcial entre Autoestima Si-Mismo y Conducta Agresiva Controlado Violencia Intrafamiliar.*

Correlations

Control Variables			Conducta Agresiva
Violencia Intrafamiliar	A. Sí-Mismo	Correlation	-,090
		Significance (2-tailed)	,110

Tabla 29*. Correlación Parcial entre Violencia Intrafamiliar y Conducta Agresiva Controlado Autoestima Si-Mismo.*

Correlacion Parcial

Variable Controlada			Violencia Intrafamiliar
Autoestima Sí-Mismo	Conducta Agresiva	Correlación	,141
		Significancia (2-tailed)	,012

Por último, la correlación obtenida entre autoestima socio-familiar y conducta agresiva controlando todas las otras variables independientes, se encontró que las variables que eliminaron la relación significativa entre autoestima socio-familiar y conducta agresiva fue al controlar la violencia intrafamiliar y el nivel socioeconómico como señala la Tabla 30 y 31, es decir que estas dos variables parecieran estar actuando como variables confundidas las cuales intervienen en la relación de influencia entre autoestima socio-familiar y conducta agresiva, pero cuya actuación no se había propuesto en la investigación (Peña, 2009). Esto indica que la autoestima socio-familiar no es una variable que este prediciendo la manifestación de conductas agresivas, sino es la violencia intrafamiliar y nivel socioeconómico.

Tabla 30*. Correlación Parcial entre Autoestimas Socio-Familiar y Conducta Agresiva Controlado Violencia Intrafamiliar.*

Correlations

Control Variables			A.SocioFamiliar
ViolenciaIntra familiar	ConductaAgresiva	Correlation	-,099
		Significance (2-tailed)	,077
		df	317

Tabla 31*. Correlación Parcial entre Autoestimas Socio-Familiar y Conducta Agresiva Controlado Nivel Socioeconómico.*

Correlations

Control Variables			A.SocioFamiliar
NSE	ConductaAgresiva	Correlation	-,116
		Significance (2-tailed)	,039
		df	317

En definitiva, es posible que estos resultados se deban a pesar de que exista una influencia entre autoestima socio-familiar y conductas agresivas, ésta es espuria ya que termina siendo explicada por el nivel socioeconómico y la violencia intrafamiliar. Además, a pesar de que si existe una relación entre autoestima sí-mismo y violencia intrafamiliar por separado con conductas agresivas, también se evidencia que existe una relación entre autoestima sí-mismo y violencia intrafamiliar, encontrándose una correlación simple significativa moderada e inversa entre estas variables (r=-0.54, p=0.000), es decir que a mayor

frecuencia de violencia intrafamiliar se relación con una menor autoestima sí-mismo (Anexo L). Esto pudiera estar generando que en el análisis de regresión múltiple estas variables no muestren su efecto sobre la variable dependiente.

Discusión

Tomando en cuenta el desarrollo evolutivo, entre los 10 y 12 años los niños se encuentran inmersos en el contexto escolar, donde pueden mostrar una amplia gama de conductas, entre las cuales se encuentran las conductas agresivas. Para conocer el impacto que tienen las conductas agresivas en la vida del niño, es importante considerar el contexto donde ocurren y tomar en cuenta que no pueden ser explicadas por una sola causa, sino que debe considerarse como un fenómeno complejo determinado por múltiples variables, por lo que se decidió investigar las variables que pueden influir en la manifestación de las conductas agresivas, con el fin último de generar conocimiento para desarrollar programas preventivos dirigidos a disminuir la incidencia de los comportamientos agresivos en el contexto escolar.

Específicamente se tuvo como objetivo de investigación determinar a través de un análisis de regresión múltiple la influencia de las variables nivel socioeconómico, violencia intrafamiliar, autoestima y estructura familiar sobre la manifestación de conducta agresiva en una muestra de niños de 10 a 12 años de la cuidad de Caracas.

Dada la naturaleza de las variables implicadas en el estudio, la explicación de los hallazgos obtenidos se enmarca en la perspectiva ecológica propuesta por Bronfenbrenner (1987), por considerarse una explicación de las conductas agresivas como una perspectiva social compleja. En este sentido las variables se pueden ubicar en los distintos sistemas que conforman el modelo del autor, específicamente, la autoestima se puede ubicar en las características personales del sujeto; la violencia intrafamiliar al igual que la estructura familiar se encuentran dentro del microsistema, y por último el nivel socioeconómico pudiera hacer referencia al exosistema en cuanto al contexto social en el que se desarrollan los niños.

Al analizar la variable conducta agresiva, se encontró que los puntajes arrojados por los niños en esta variable fueron bajos, es decir que hubo un bajo reporte de conductas agresivas entre los niños de la muestra encuestada. Esto puede deberse al hecho que la muestra empleada en esta investigación eran niños provenientes de una población escolarizada pertenecientes a un contexto educativo. Es posible que el ambiente escolar sirva como una estructura y contención socio-afectiva para el niño, por lo cual podría no ser esperado que se encuentren conductas agresivas predominantes, ya que el contexto escolar sirve como un regulador de este tipo de conductas. Es posible que si la muestra empleada hubieran sido niños no escolarizados o una población clínica, el reporte de conductas agresivas hubiese sido mayor, ya que en un contexto social amplio pueden expresarse abiertamente (Garcia y Tachon, 2008).

Tomando en cuenta lo antes mencionado, los resultados obtenidos en la investigación en base a la manifestación de conductas agresivas en los niños de 10 a 12 años, tiene un rango reducido de validez externa, como plantea Kerlinger y Lee (2002) la selección de la muestra no permite generalizar los resultados a la población a la que pertenece la misma, es decir que los resultados solo pueden generalizarse a este rango de edad y además deben ser niños pertenecientes a un contexto escolar.

Continuando con el análisis de la variable conducta agresiva, se encontró en la muestra empleada que es unidimensional, es decir que es un constructo global, lo cual se contradice con lo planteado por Matos (1995), quien propuso que la agresividad en los niños se clasificaba en agresión física (golpear, patear, empujar, lanzar objetos que pueden hacer daño a otras personas o cosas, destruir la propiedad de los demás o propia) y agresión verbal (amenaza, desafío, insultos y apodos molestos). Es posible que la conducta agresiva se haya comportando de esta manera, porque todos estos comportamientos se pueden ubicar dentro del espectro de la agresividad, es decir que no son tipos distintos de conducta agresiva, sino son manifestaciones diferentes de una misma variable.

Para comprobar las hipótesis planteadas en la investigación se utilizó un análisis de regresión múltiple. En cuanto a la variable nivel socioeconómico se hipotetizó que los niños que pertenecieran a un bajo nivel socioeconómico presentarían mayor manifestación de conductas agresivas; esta hipótesis se comprobó dado que se halló una relación significativa inversa baja con las conductas agresivas, es decir que los niños que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo presentan mayor manifestación de conductas agresivas en comparación al grupo de niños que pertenecen al nivel socioeconómico alto.

Estos resultados son congruentes con lo hallado por diversos autores (Orta, 2001; Rodríguez y Torrente, 2003; Torrente y Ruiz, 2005; Sobral et al., 2000; Salazar y Saravo, 2010), quienes también encontraron que existe una relación inversa y significativa entre las conductas agresivas en los niños pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo. Además, otros autores han reportado una mayor frecuencia de conductas agresivas en niños de nivel socioeconómico bajo (Noroño et al., 2007, Jourieles et al., 1991; Farrington, 2005), tomando en cuenta el contexto social donde vive el niño y su familia. Sin embargo, esto no coincide con lo hallado por Salazar y Saravo (2011) quienes encontraron que hay mayores reportes de conductas agresivas en el estrato socioeconómico alto en comparación al estrato socioeconómico bajo. Los autores plantean que la interpretación de estos resultados debe interpretarse con cautela, ya que en la investigación se dispuso de poca cantidad de sujetos en el nivel socioeconómico alto.

Algunos autores plantean que la influencia del nivel socioeconómico bajo sobre una mayor manifestación de conductas agresivas, se debe a que las condiciones de pobreza pueden producir una situación de vulnerabilidad que, junto con otros factores, predispone al desarrollo del comportamiento agresivo (Henao,

2005). Por su parte Orta (2001) plantea que esta relación es explicada por la presencia de circunstancias inherentes al estrato socioeconómico; las cuales definen las condiciones de vida, como lo son estar más expuestos a carencias, eventos estresantes y creencias a favor del comportamiento agresivo. De esta forma, habría que pensar acerca del tipo de carencia a las cuales se refieren estos autores, ya que si bien existe una carencia económica, también se debe considerar que en estos contextos se pueden presentar carencias sociales, referidas a las formas como los miembros de la comunidad se relaciona entre sí. En este sentido, el nivel socioeconómico puede condicionar el entorno físico en el que el niño se desarrolla, su comunidad, sus compañeros de juego, su acceso a los centros de salud, su alimentación, las prácticas educativas y recreativas de sus padres, pudiendo señalar que un niño que se encuentra en una comunidad en la cual la pauta de relacionarse sea agresiva, donde no se respetan los derechos de los otros, prevalezcas actividades delictivas, no hayan actividades culturales y recreativas adecuadas, posiblemente tomen las conductas agresivas como una manera de comportarse (Viguer y Serra, 1996).

Además, a diferencia de los otros autores no se considera que existan unas creencias a favor del comportamiento agresivo, sino que este comportamiento pareciera estar naturalizado en estos contextos, siendo la conducta agresiva una forma más de comportarse y relacionarse con los demás.

Por otra parte, la variable violencia intrafamiliar se comportó como un constructo global y unitario. Estos resultados no coinciden con Guevara y Rodríguez (2010) quienes encontraron que la violencia se consideraba multidimensional, específicamente violencia psicológica, violencia física y violencia sexual. Es posible que estos resultados se deban a que la muestra empleada en la investigación fue de niños entre 10 a 12 años, quienes debido su edad podrían considerar la violencia como un conjunto totalitario con dificultad en la discriminación de los tipos de violencia. Esto se respalda por Piaget (2007) quien plantea que los niños en esta edad se encuentran en la etapa del desarrollo del pensamiento de operaciones concretas, donde éste se caracteriza por la habilidad de pensar de manera lógica basada en la realidad física, con dificultad para establecer relaciones complejas y abstractas, pudiéndose considerar la violencia como un concepto limitado a la realidad concreta del niño y no como un concepto abstracto.

Además independientemente del tipo de violencia, ésta causa malestar en el niño, por lo que lo más relevante sería el impacto en su funcionamiento. Esto concuerda con lo planteado por Paredes (2012) quien señala que independientemente del tipo de manifestación de violencia intrafamiliar que suceda en el núcleo familiar, lo importante es el impacto que tiene la violencia en el desarrollo social del niño.

En cuanto a esta variable se hipotetizó que los niños que presentaban mayor frecuencia de violencia intrafamiliar tenderían a manifestar mayor conducta agresiva; esta hipótesis se comprobó dado que se halló una relación significativa

positiva baja con las conductas agresivas, indicando que la violencia intrafamiliar tiene una influencia sobre la manifestación de conductas agresivas, donde a mayor frecuencia de violencia intrafamiliar mayor será la manifestación de conductas agresivas. Esto coincide con lo hallado por Guevara y Rodríguez (2010) y Musitu et al. (1990) y Bolger et al. (1998) quienes concluyeron que un ambiente familiar violento y agresivo es un predictor importante en la aparición de una mayor manifestación de conductas agresivas en los niños.

Tal como plantea Bronfenbrenner (1987), el niño se desarrolla en diversos contextos que pueden promover u obstaculizar su desarrollo, uno de los principales contextos en donde el niño interactúa es el microsistema conformado principalmente por la familia siendo éste donde adquiere patrones de socialización y comportamiento. Si dentro de este sistema, el cual debería servir como un factor de protección y contención para el niño, el hecho de que exista violencia intrafamiliar en el núcleo de la familia es una factor de riesgo que va influir en la manifestación de conductas agresivas de los niños, así como también puede generar múltiples consecuencias que pueden afectar el desarrollo del niño. Sería relevante investigar cuales son las variables asociadas al desarrollo de la violencia intrafamiliar, ya que Bronfenbrenner (1987) también plantea que los sistemas en que está inmerso el niño se relacionan entre si y propone que el exosistema tiene una papel fundamental en el desarrollo de la violencia intrafamiliar, por lo valores culturales que están mediados por el entorno formado por las instituciones educativas y laborales, considerando variables como nivel socioeconómico y desempleo.

Una posible explicación de por qué la violencia en el ambiente familiar puede influir en la manifestación de conductas agresivas en los niños, la cual puede complementar lo mencionado por Bronfenbrenner, es la planteada por Bandura y Ribes (1975), quienes señalan que los niños pueden adquirir conductas agresivas por medio de la observación de un modelo violento en el contexto familiar, además de la observación de rasgos esenciales en la conducta modelo, retención del comportamiento observado y representación de la conducta que realice el niño. Esto también concuerda con lo planteado por Cerezo (1997), quien propone que los modelos de conductas agresivas que proporcionan los padres a través de la violencia establecen las pautas de conductas agresivas manifestadas en sus hijos. En este sentido, pareciera que la familia tiene una gran influencia en la adquisición de conductas agresivas, ya que son los responsables de establecer las bases de la vida en sociedad del niño.

En relación a la variable autoestima, se encontró que se comporta de manera multidimensional, estando conformada por las dimensiones autoestima sí-mismo, autoestima adaptativa y autoestima social-familiar. Estas tres dimensiones encontradas no coincidieron con las cuatro dimensiones propuestas por el autor de la escala Coopermith (1973), las cuales eran autoestima general, autoestima social, autoestima en el hogar y autoestima escolar. A su vez, tampoco coincidió con las dimensiones halladas por Guevara y Rodríguez (2010), quienes

propusieron las dimensiones de autoestima personal, autoestima social y autoestima familiar.

A pesar de que existen incongruencias con respecto a las dimensiones de la variable autoestima, la mayoría de las investigaciones (Guevara y Rodriguez, 2010; Coopersmith, 1973) coinciden en que es una variable multidimensional, por lo cual se consideró pertinente para esta investigación considerarla como un constructo multidimensional. En este sentido, la dimensión autoestima en sí-mismo pudiera corresponder teóricamente con lo que Guevara y Rodríguez, (2010) y Coopersmith (1973) propusieron como autoestima general o autoestima personal, ya que hace referencia a la valoración de aspectos de sí mismo, confianza, atribuciones personales, designación de hechos, opiniones y valores favorables respecto a sí mismo.

Por su parte la autoestima social-familiar, pudiera corresponder teóricamente con lo que estos autores proponen como autoestima familiar y autoestima social, las cuales hacen alusión a la valoración del niño en sus relaciones sociales y familiares, y la percepción de sí mismo con respecto a sus pares y familiares. Y por último la autoestima adaptativa, hace referencia a la valoración que tiene el niño de cómo se adapta y afronta los problemas del entorno, lo cual pudiera relacionarse con la autoestima académica propuesta por Coopersmith (1973), sin embargo en esta investigación la capacidad de afrontamiento no solo se basa en el área académica sino a nivel general.

En cuanto a esta variable se hipotetizó que la autoestima influye sobre la manifestación de conductas agresivas, donde a menor autoestima mayor será la manifestación de conductas agresivas. Esta hipótesis se comprobó con la dimensión de autoestima sí-mismo, dado que se halló una relación significativa inversa baja con las conductas agresivas, indicando que los niños con una menor valoración de aspectos de sí mismo y atribuciones personales, presentan una mayor manifestación de conductas agresivas. Esto concuerda con diversos autores (Esteve et al., 2003; Orta, 2001; Sobral et al., 2000) quienes evidenciaron que se mantiene la tendencia de que los alumnos de autoestima baja tienen las puntuaciones más altas en conducta agresiva, y los alumnos de autoestima alta tienen las puntuaciones más bajas en estos mediadores de la conducta agresiva.

Además, también se comprobó la hipótesis planteada con la dimensión de autoestima socio-familiar, dado que se halló una relación significativa inversa baja con las conductas agresivas, indicando que los niños con una menor valoración de sí mismo con respecto a sus relaciones sociales y familiares presentan una mayor manifestación de conductas agresivas. Esto concuerda con Salazar y Saravo (2011) quienes encontraron una relación significativa entre agresividad escolar y la autoestima familiar.

Estos resultados obtenidos, también se sustenta en lo propuesto por Coopersmith (1973) el cual constituye la base del instrumento utilizado para la

medición de la variable autoestima. El autor refiere que los niños que tienen una autoestima alta son más independientes socialmente, son asertivos y tienen índices de creatividad más elevados. Por el contrario, las personas con una autoestima baja son más violentas y buscarán imponerse de forma agresiva. Además, Gómez (2012) realizó una investigación que se basó en el modelo de Coopersmith el cual plantea que los niños que tienen autoestima baja se caracterizan por: (a) tener autocrítica exagerada y desmesurada que mantiene al niño en un estado de insatisfacción consigo mismo; (b) es vulnerable a la crítica por lo que se siente muy herido y echa la culpa de sus fracasos a los demás; (c) son indecisos miedo a equivocarse; (d) realizan actividades por complacer y quiere quedar bien con otras personas; (e) es perfeccionista en extremo cuando las cosas no le salen como desea; y (f) poseen hostilidad permanente que se manifiesta en su irritabilidad. En este sentido, tomando en cuenta lo referido por el autor, se pudiera plantear como una posible explicación que los niños con una baja valoración de sí mismos y en relación con sus pares y familiares, presentan características especificas que lo pudieran predisponer a actuar de cierta manera en ocasiones donde sienta que no tiene los recursos para responder adecuadamente y la conducta agresiva sería una de las posibles respuestas que puede dar el niño. Tal como ocurre con la violencia intrafamiliar, la autoestima en sí-mismo y la autoestima socio-familiar se pueden considerar como un factor de riesgo para la manifestación de conductas agresivas.

Por su parte no se comprueba la hipótesis planteada para la dimensión de la autoestima adaptativa. Estos resultados se pueden deber a que la dimensión de autoestima adaptativa que arrojó el instrumento no coincide con las dimensiones planteadas por Guevara y Rodríguez (2010) y Coopersmith (1973); a diferencia de la dimensión de autoestima sí-mismo, la cual pudiera corresponder teóricamente con la autoestima personal o general planteada por los autores y la autoestima social-familiar pudiera corresponder teóricamente con las dimensiones de autoestimas social y familiar en conjunto.

En otro sentido, la variable estructura familiar, dividida en biparental, mono parental, reconstruida y extendida, no tuvo una influencia significativa sobre la manifestación de conductas agresivas, lo cual indica que independientemente de si el niño vive con ambos padres biológicos, con uno solo de los progenitores, con el progenitor y una nueva pareja o con los padres mas otros miembros de la familia, no tiene una influencia en la manifestación de conductas agresivas en niños de 10 a 12 años. Esto rechazó la hipótesis planteada en donde se esperaba que los niños que vivieran con uno solo de los progenitores o con los padres más otros miembros de la familia presentaran mayor manifestación de conductas agresivas.

Lo hallado en esta investigación concuerda con lo encontrado por Murry et al. (2007) quienes tampoco encontraron relación significativa entre la estructura familiar y la severidad de los actos criminales. Lo hallado por estos autores coincide con Torrente y Ruiz (2005) quienes concluyeron que la estructura familiar

no es una variable que esté influyendo en las manifestaciones de conducta antisocial en la adolescencia, por lo que, no se puede asegurar que la conducta antisocial esté mediada por la pertenencia o no a una familia desestructurada.

Por su parte Noroño et al. (2007) plantearon a partir de un estudio descriptivo que la estructura familiar es una característica de las familias con niños que presentan conductas agresivas, mas no es una variable que explique la manifestación de estas conductas. Estos autores concluyeron que una de las características principales del medio familiar que están presentes en los niños con conductas agresivas son las familias disfuncionales incompletas, con manifestaciones de agresividad, alcoholismo, mala integración social y familiar, rechazo hacia los hijos e irresponsabilidad en su cuidado y atención. De esta forma se pone en duda que sea solamente la estructura familiar la que explica la manifestación de conductas agresivas.

Así mismo, Guevara y Rodríguez (2010), encontraron que la estructura familiar no ejerce una influencia directa en la manifestación de las conductas agresivas, sino que ejerce una influencia sobre la manifestación de violencia intrafamiliar, por lo cual, aquellos jóvenes que pertenecen a familias extensas y disfuncionales tienden a percibir mayor violencia intrafamiliar y ésta a su vez se relaciona con mayor manifestación de conductas agresivas. Por otro lado, Antolín et al. (2009) proponen que conflicto marital, el estrés familiar, el estilo educativo son variables que tienen una mayor relación con la manifestación de conductas agresivas en los niños.

Es posible que esta hipótesis de la investigación no se comprobara, ya que como explican los otros autores, la estructura familiar en sí misma no determina que un niño manifieste conductas agresivas, sino que pareciera que son otras variables familiares en conjunto con la estructura familiar las que pudieran dar respuesta a la manifestación de conductas agresivas en los niños; sin embargo, sería relevante investigar en una población de niños entre 10 y 12 años si existen otras variables familiares que se relaciones con las conductas agresivas. En esta misma línea se encuentra la propuesta realizada por Rodríguez y Torrente (2003) quienes plantean que antes de la estructura familiar lo importante en la explicación de las conductas agresivas tiene que ver con las buenas relaciones internas entre sus miembros y la trasmisión de valores y normas sociales a los hijos.

Para comprobar la influencia que tiene en conjunto las variables nivel socioeconómico, violencia intrafamiliar, autoestima y estructura familiar sobre la manifestación de conductas agresivas, se realizó un análisis de regresión múltiple. Se encontró que el modelo propuesto explica de manera significativa pero baja la manifestación de conducta agresiva en lo niños, siendo la única variable que resultó significativa en la explicación de estas conductas el nivel socioeconómico, donde como se explicó anteriormente niños pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo influye sobre una mayor manifestación de conductas

agresivas, lo cual concuerda con diversos autores (Orta, 2001; Rodríguez y Torrente, 2003; Torrente y Ruiz, 2005; Sobral et al., 2000; Salazar y Saravo, 2010) quienes encontraron los mismos resultados.

Por otro lado, el resto de las variables del modelo (violencia intrafamiliar, estructura familiar y autoestima) no resultaron ser significativas en la explicación de la manifestación de las conductas agresivas. Dado que en las regresiones simples se encontró que la violencia intrafamiliar y la autoestima, específicamente la dimensión de autoestima sí-mismo y la dimensión autoestima socio-familiar, si tienen una influencia por separado sobre la manifestación de conductas agresivas, se procedió a realizar correlaciones parciales para conocer el efecto de la relación entre estas variables con conducta agresiva controlando el efecto que puede generar otra variable, ya que cuando estas variables están en interacción terminan no mostrando su efecto sobre la manifestación de conductas agresivas.

Se evidenció que la relación entre autoestima socio-familiar y conducta agresiva se elimina al controlar las variables nivel socioeconómico y violencia intrafamiliar, actuando como variables confundidas que intervienen en esta relación (Peña, 2009). Esto resultados indican que esta dimensión de la autoestima no predice la manifestación de conductas agresivas, sino pareciera que la violencia intrafamiliar y nivel socioeconómico son las variables relevantes en la predicción de conductas agresivas.

Por su parte, la única variable al ser controlada que eliminó la relación significativa entre autoestima sí-mismo y conducta agresiva fue la violencia intrafamiliar, es decir que pareciera que la violencia intrafamiliar es una variable confundida que interviene en la relación de influencia pero cuya actuación no se había propuesto en la investigación (Peña, 2009). A su vez se evidenció que la correlación obtenida entre la violencia intrafamiliar y las conductas agresivas controlando el resto de las variables independientes, queda eliminada únicamente cuando se controla la variable autoestima sí-mismo, lo que señala que la autoestima sí-mismo estaría también siendo una variable confundida que interviene en la relación de influencia entre la violencia intrafamiliar y las conductas agresivas pero cuya actuación no se había propuesto en la investigación (Peña, 2009).

Es posible que estos resultados se deban a que a pesar de que si existe una relación entre autoestima y violencia intrafamiliar por separado con conductas agresivas, también se evidencia que existe una relación entre autoestima sí-mismo y violencia intrafamiliar, donde a una mayor frecuencia de violencia intrafamiliar se relacionó con una menor autoestima sí-mismo. Esto pudiera estar generando que cuando estas variables están juntas en el modelo terminan siendo no significativas. Esto se ve respaldado por investigaciones tales como la de Gómez (2012) y Bolger et al. (1998) quienes señalan que la violencia física, psicológica y sexual tienen un impacto en el desarrollo de la autoestima infantil, donde pareciera que a mayor frecuencia de violencia intrafamiliar menor será la

autoestima del niño. Así mismo, Sierra y Sanabria (2003) en una investigación de tipo documental concluyen que es importante la afectividad en la familia para el desarrollo, encontrándose que el clima familiar violento tiene importantes repercusiones sobre la autoestima infantil.

Por su parte, estos resultados pueden haberse debido al alcance del diseño propuesto, ya que lo que se pretendió investigar con este diseño fue la influencia que tienen en conjunto las variables independientes sobre la manifestación de conductas agresivas, y no se pretendía conocer las relaciones entre las variables independientes. Es necesario considera la complejidad del fenómeno de las conductas agresivas en los niños y las variables que pueden influir en ellas, por lo que se considera pertinente para futuras investigaciones utilizar un diseño de rutas, el cual permita conocer el efecto directo e indirecto entre las variables independientes específicamente violencia intrafamiliar y autoestima sobre las conductas agresivas en niños de 10 a 12 años.

El modelo que pudiera plantearse para futuras investigaciones, sería un modelo en el cual la violencia intrafamiliar se relacione con la autoestima sí-mismo y esta a su vez con la conducta agresiva, es decir, un niño que tenga presencia de violencia intrafamiliar tendrá menor autoestima sí-mismo y por ende manifestará mayor conductas agresivas. Hay investigaciones que pudieran respaldar estas relaciones, tal como la investigación de Musitu et al. (1990) quienes señalan que el niño institucionalizado es el resultado de la interacción de las variables estructurales (descripción social y económica) y las variables familiares, dentro de los que se encuentra la influencia de altos índices de violencia. Su influencia afecta negativamente al niño, que manifiesta una baja autoestima y, en estrecha conexión, elevados índices conductas agresivas en diferentes situaciones sociales y escolares. Sería relevante investigar esta relación en niños en contextos naturales para conocer si la influencia de estas variables se mantiene.

Este hallazgo es de utilidad para futuras investigaciones, las cuales pudieran comprobar la relación entre violencia intrafamiliar y autoestima y ésta a su vez con la manifestación de conductas agresivas. Otro hallazgo importante de la investigación fue que la estructura familiar no juega un papel explicativo en la manifestación de conductas agresivas, sino que pareciera más relevante las relaciones entre los miembros de la familia; futuras investigaciones pudieran incluir variables que tomen en cuenta la dinámica familiar.

Entre las limitaciones encontradas durante la realización de la investigación, se evidenció que existe poca investigación empírica en la población de niños en Venezuela para comprender el fenómeno de la agresividad, aun cuando es un tema en los que en los últimos años ha ocurrido un aumento de estas conductas en el contexto escolar. Por esta razón un valor agregado de esta investigación tiene que ver con todos los hallazgos obtenidos a partir de una muestra de niños entre 10 a 12 años, dado que hay muy pocas investigaciones empíricas que están dedicadas a conocer la relación de la violencia intrafamiliar, nivel socioeconómico,

estructura familiar y autoestima sobre la complejidad en la explicación de las conductas agresivas que se pueden manifestar en niños.

Otra limitación importante fueron los instrumentos utilizados, los cuales han tenido una mayor aplicación en poblaciones adolescentes; a pesar de esto, se obtuvieron indicadores adecuados en la medición de las variables, es importante considerar hacer un análisis psicométrico exhaustivos de estos instrumentos, para tener parámetros de su comportamiento en una población de niños. Además otra limitación relacionada con los instrumentos hace alusión a la deseabilidad social que pudo haber influenciado la medida de las variables, ya que estas variables medidas hacen referencia a la vida personal y familiar de los niños pudiendo generar en algunos casos rechazo y poca sinceridad en las respuestas.

En síntesis se puede apreciar que la variable conducta agresiva es un fenómeno complejo ya que involucra tanto variables personales del niño como variables del sistema familiar y a su vez el contexto en el que se desarrolla el niño. La autoestima, la violencia intrafamiliar y el nivel socioeconómico, pudieran actuar como factores de riesgo que incrementen las conductas agresivas en los niños de tal forma que terminen adoptando estas conductas como un patrón de comportamiento común. En general, la violencia intrafamiliar, la autoestima y el nivel socioeconómico influyen sobre la manifestación de conductas agresivas donde a mayor violencia intrafamiliar, menor autoestima y pertenecer a un nivel socioeconómico bajo influye sobre una mayor manifestación de conductas agresivas. Por otro lado, la estructura familiar no ejerce una influencia sobre la manifestaciones agresivas en los niños, pudiéndose considerar para próximos estudios otras variables en relación a la familia. Es importante señalar que un hallazgo de la investigación radica en la relación encontrada entre la violencia intrafamiliar y la autoestima, donde una mayor violencia intrafamiliar se relaciona con una menor autoestima, evidenciándose de nuevo la importancia que tiene la familia como el principal agente de desarrollo del niño.

Esta investigación desea seguir promoviendo el estudio de la conducta agresiva y los factores que pueden influir en ésta, ya que es un problema que afecta el desarrollo del niño y la forma en que se relaciona con su entorno. De esta forma, el contexto escolar se beneficiaría al profundizar acerca de este tema para poder desarrollar planes de intervención que ayuden a minimizar las conductas agresivas en el contexto escolar. Además, es importante poder conocer estos factores para poder prevenir las consecuencias a futuro que generan un comportamiento agresivo frecuente y persistente.

Conclusiones y Recomendaciones

El objetivo de la investigación consistió en conocer la influencia de la violencia intrafamiliar, nivel socioeconómico, estructura familiar y autoestima sobre la manifestación de conductas agresivas en niños de 10 a 12 años de la ciudad de Caracas.

La investigación permitió conocer que el nivel socioeconómico es una de las principales variables que influye en la manifestación de conductas agresivas en los niños, indicando que a los niños pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo presentaran mayor reporte de conductas agresivas. Es importante señalar que el nivel socioeconómico es una variable que puede englobar tanto carencias económicas como carencias sociales y afectivas, señalando que esto condiciona en cierta medida las circunstancias del medio familiar en las que se desarrolla el niño (Orta, 2001; Rodríguez y Torrente, 2003; Torrente y Ruiz, 2005; Sobral et al., 2000; Viguer y Serra, 1996).

Por su parte, la estructura familiar no tiene una influencia sobre la manifestación de conductas agresivas indicando que esta hipótesis no se cumplió en la investigación; esto señala que independientemente de si el niño vive con ambos padres biológicos, con uno solo de los progenitores, con el progenitor y una nueva pareja o con los padres mas otros miembros de la familia, no tiene una influencia en la manifestación de conductas agresivas en niños de 10 a 12 años, Hay autores quienes plantean que la estructura familiar en sí misma no es una variable que explique si un niño es agresivo o no, si no que más bien pareciera que la relación entre los miembros de la familiar tuviera una mayor relación (Noroño et al., 2007; Torrente y Ruiz, 2005; Murry et al., 2007; Antolín et al., 2009). Por esta razón se recomienda que para futuras investigaciones se tomen variables referentes a las relaciones entre los miembros de la familia para conocer su influencia en la manifestación de conductas agresivas en 10 a 12 años.

Además, autores como Guevara y Rodríguez (2010), han encontrado que la estructura familiar no ejerce una influencia directa en la manifestación de las conductas agresivas, sino que ejerce una influencia sobre la manifestación de violencia intrafamiliar, indicando que adolescentes que pertenecen a familias extensas y disfuncionales tienden a percibir mayor violencia intrafamiliar y ésta a su vez se relaciona con mayor manifestación de conductas agresivas. Debido a esto, sería relevante para futuras investigaciones evaluar esta influencia en las conductas agresivas de una muestra de niños.

En cuanto a la violencia intrafamiliar se encuentra que tiene una influencia sobre la manifestación de conductas agresivas, lo que señala que aquellos niños que viven en ambientes familiares violentos influyen sobre una mayor manifestación de conductas agresivas. Así mismo como plantean diversos autores (Guevara y Rodríguez, 2010; Musitu et al., 1990; Bolger et al., 1998). En este

sentido, se debe considerar que los niveles de violencia en Venezuela han aumentado considerablemente en los últimos años, y esta violencia ha llegado a los hogares, convirtiéndose en un problema de salud pública, que si no se controla o interviene va a seguir generando la manifestación de conductas agresivas en los niños y así afectar su desarrollo.

La variable autoestima, en la dimensión autoestima sí-mismo, resultó tener una influencia con la manifestación de conductas agresivas, donde los niños que tiendan a tener una valoración menor de sí mismo tenderán a presentar una mayor manifestación de conductas agresivas. Esto no sucede con las otras dimensiones de la variable como lo son autoestima adaptativa y autoestima social-familiar, donde la relación entre ésta ultima y la manifestación de conductas agresivas queda explicada por el nivel socioeconómico y la violencia intrafamiliar, siendo evidencia de la relevancia de estas dos variables para la predicción de conductas agresivas. Hay estudios que respaldan la relación entre autoestima y conductas agresivas (Esteve et al., 2003; Orta, 2001; Sobral et al., 2000) y también hay investigaciones que no han encontrado una relación significativa entre amabas variables (Salazar y Saravo, 2011). Es importante resaltar que han resultado diversas dimensiones de la autoestima usando el instrumento de Coopersmith (1973), lo cual pudiera estar generando que estos resultados no coincidan, por esta razón se recomienda realizar una investigación psicométrica para evaluar el comportamiento del instrumento en una muestra de niños.

Así mismo, se encontró que la violencia intrafamiliar está relacionada con la autoestima si-mismo donde los niños que presentan mayor frecuencia de violencia intrafamiliar se relaciona con una menor valoración de sí mismo del niño. Sierra y Sanabria (2003) mencionan que las personas sometidas a situaciones de violencia familiar presentan un debilitamiento de sus defensas físicas y psicológicas, específicamente en los niños y adolescentes se desarrollan problemas de aprendizaje, trastorno de la conducta y problemas interpersonales. A partir de lo mencionado se recomienda investigar acerca de la relación entre violencia intrafamiliar y autoestima, ya que pudiera aumentar el nivel explicativo con respecto a la variable conducta agresiva.

En general, la violencia intrafamiliar, el nivel socioeconómico y la autoestima, pueden considerarse como factores de riesgo que pueden influir en las manifestaciones de conductas agresivas en los niños. Tal como plantea Bronfenbrenner el niño se encuentra inmerso en diferentes sistemas, los cuales tienen relación entre si y estos pueden a su vez obstaculizar o beneficiar el desarrollo del niño. Como se evidenció, el nivel socioeconómico (exosistema), la familia (microsistemas) y la autoestima, (características propias del niño) pueden influir en la manifestación de conductas agresivas del niño, donde el pertenecer a una nivel socioeconómico bajo, presentar mayor frecuencia de violencia intrafamiliar y tener una menor valoración de si mismo influye en una mayor manifestación de conductas agresivas, constituyéndose así como factores de riesgo para el desarrollo de esta conductas. Así mismo, se puede ver que es un

fenómeno complejo en el cual se deben considerar diversos sistemas en los que está inmerso el niño.

Por esta razón esta investigación pretende impulsar a que se siga evaluando las conductas agresivas con un modelo teórico que permita explicar la complejidad del fenómeno, ya que al aumentar el conocimiento respecto a las variables implicadas en el desarrollo de estas conductas permitirá planificar líneas de intervención en el contexto escolar para minimizar la aparición de estas conductas. Así mismo, estos resultados permiten direccionar los planes de prevención identificando los elementos que están influenciando en la aparición de conductas agresivas.

Referencias Bibliográficas

Almenares, M., Louro, I., & Ortiz, M. (1999). Comportamiento de la violencia intrafamiliar. *Revista Cubana Medicina General Integral*, *15(3*), 285-92. Recuperado de http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v15n3/mgi11399.pdf

Amar, J., Abello, R., & Acosta, C. (2003). Factores protectores: un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud. *Psicología desde el caribe*, (11), 107-121. Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/pdf/213/21301108.pdf

American Psychiatric Association. (2004). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4ta ed.). Washington, DC, Estados Unidos

Anderson, C., & Bushman, B. (2002). Human aggression. *Annual Reviews Psychology.* *53*, 27–51. Recuperado de http://www1.psych.purdue.edu/~willia55/392F/AndersonBushman.pdf

Angelucci, L. (2009). *Investigación basada en el fenómeno de covariación* (2da ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Antolín, L., Oliva, A., & Arranz, E. (2009). Variables familiares asociadas a la conducta antisocial infantil: el papel desempeñado por el tipo de estructura familiar. *Apuntes de psicología, 27*(2), 1-13. Recuperado de http://personal.us.es/oliva/10AntolinSuarez.pdf

Ayala, H., Pedroza, F., Morales, S., Chaparro, A., & Barragán, N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental*, *25*(3). Recuperado en http://redalyc.uaemex.mx/pdf/582/58232504.pdf

Baiz, R. (2007). *Violencia Intrafamiliar* (2da ed.). Venezuela: Vandell Hermanos.

Balza, B., & Hoyer, M. (2007). *Influencia del sexo, edad, autoestima, ansiedad y el liderazgo tipo consideración sobre el bulling en el trabajo* (Trabajo de grado de Licenciatura). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Bandura, A., & Ribes, I.E. (1975). *Modificación de conducta: Análisis de la agresión y la delincuencia* (1era ed.). México: Trillas.

Barrio, V., & Roa., M. (2006). Factores de riesgo y protección en agresión infantil. *Acción Psicológica, 2* (4), 39-65. Recuperado de http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2904095

Belgich, H. (2005). *Escuela, violencia y niñez: nuevos modos de vivir* (2da ed.). Argentina: Homo Sapiens.

Blascovich, J., & Tomaka, J. (1991). Measures of self-esteem. En J. Robinson, P. Shaver, y L. Wrightsman (Eds.), *Measures of personality and social psychological attitudes (Vol. 1*)., San Diego, Estados Unidos: Academic Press.

Bolger, K., Patterson, C., & Kupersmidt, J. (1998). Peer relationships and self esteem among children who have been maltrated. *Chil development, 64*(4), 1171-1197. Recuperado de http://www.jstor.org/discover/10.2307/1132368?uid=3739296&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=56229492273

Bronfenbrenner, U. (1987). *The ecology of human development* (1ra ed.). Buenos Aires: Paidós.

Carrasco, M.A., & González, J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción psicológica, 2*(4), 7-38. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:AccionPsicologica2006-numero2-0001&dsID=Pdf

Caglar, H. (1985). *La psicología escolar* (2da ed.). México: Fondo de cultura económica.

Cepeda-Cuervo, E., Moncada-Sánchez, E., & Álvarez, V. (2007).Violencia Intrafamiliar que afecta a estudiantes de educación básica y media en Bogotá. *Revista de Salud Pública, 9*(4), 516-528. Recuperado de http://www.scielosp.org/pdf/rsap/v9n4/v9n4a04

Cerezo, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar* (1era ed.). Madrid: Fundación Pirámide.

Coopersmith, S. (1973). *Self-esteem Inventory*. San Francisco, Estados Unidos: Freeman

Defensor del Pueblo. (2007). V*iolencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid, España.

Del Llano, J.G. (2012, Mayo). *Análisis psicométricos para proyectos de investigación.* Articulo presentado en Taller de Seminario de Trabajo de Grado, Caracas, Venezuela.

Dilluvio, M. (2007). *Relación entre clima familiar, ansiedad, estrategias de afrontamiento, y conductas agresivas en preadolescentes* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Di Mare, I. (1992). *Efectos de un programa de análisis transaccional sobre la autoestima de un grupo de adultos ciegos* (Trabajo de grado de Licenciatura). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Escuela de Psicología. (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología* (1° ed.). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Esteve, J.M., Merino, D., Rius, F., Cantos, B., & Ruiz, C. (2003). Autoconcepto y respuestas agresivas en un contexto de educación intercultural. *Revista de Educación, 332*, 57-381. Recuperado de http://www.doredin.mec.es/documentos/008200430088.pdf

Farrington, D.P. (2005). Childhood origins of antisocial behavior. *Clinical Psychology and Psychotherapy, 12,* 177-190. Recuperado de http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/cpp.448/abstract

Fernández, G. (2001). *La violencia en la comunidad educativa: análisis de las principales causas de la agresividad escolar.* Centro Asociado de Asturias, UNED.

Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos* (2da ed.). España: Madrid.

Fidalgo, A., & Piñuel, I. (2004). La escala de Cisneros como herramienta de valoración del mobbing. *Psicothema, 16*(4), 615-624. Recuperado en http://www.psicothema.com/pdf/3041.pdf

Frías, M., Fraijo, B., & Cuamba, N. (2008). Problemas de conductas en niños víctimas de violencia familiar: reporte de profesores. *Estudios de Psicología, 13*(1), 3-11. Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/261/26113101/26113101.html

Frías, M., & Gaxiola, J. (2008). Consecuencias de la violencia familiar experimentada directa e indirectamente en niños: depresión, ansiedad, conducta antisocial y ejecución académica. *Revista Mexicana de Psicología, 25*(2), 237-248. Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=243016308004.html

Frías, M., López, A., & Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología, 8*(1), 15-24. Recuperado en http://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17231.pdf

Gamboa, D., & Padron, V. (1997). *Análisis psicométrico comparativo entre el inventario de autoestima de Coopersmith y la escala de autoconcepto para niños de Piers-Harris (*Trabajo de grado de licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Garaigordobil, M. (2005). Programas de enriquecimiento socio-emocional y escolar para el alumnado con altas capacidades intelectuales. En C. Artiles y J. Jiménez (Eds.), Identificación e intervención educativa y familiar con el alumnado de altas capacidades intelectuales (pp. 151- 200). Las Palmas de Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

García, J., & Tachón, D. (2008). *Influencia del nivel socioeconómico, la estructura familiar, el sexo, la edad, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones en la manifestación de conductas antisociales en adolescentes* (Trabajo de grado de licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Gaxiola, J., & Frías, M. (2008). Un modelo ecológico de factores protectores del abuso infantil: un estudio con madres mexicanas. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 9*(1y2), *13-31.* Recuperado en http://webpages.ull.es/users/mach/PDFS/Vol9_1y2/Vol9_1y2_b.pdf

Gómez, J. (2012). Influencia del maltrato físico y psicológico en el desarrollo de la autoestima en niños de la institución educativa primaria. *Comunicación, 3*(1), 45-57. Recuperado de http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3970663

Guevara, L., & Rodríguez, J. (2010). *Influencia de la violencia intrafamiliar, la autoestima, la estructura y dinámica familiar, e nivel socioeconómico y el sexo en la manifestación de conductas antisociales en adolescentes (*Trabajo de grado de licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Henao, J. (2005). La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención. *Universitas Psychologica*, *4*(2), 161-177.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Colombia: McGraw Hill.

Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos. *Estudios pedagógicos*, 29, 115-126.

Jouriles, E., Bourg, W., & Farris, A. (1991). Marital adjustment and child conduct problems: A comparison of the correlation across subsamples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology 59*, 354-357. Recuperado de http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1991-21619-001/abstrac.

Justicia, M.J., & Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema 23*(1), 20-25. Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72717207004.html

Kerbaje, D., & López, F. (2002). *Relación entre la agresividad en escolares, la estructura familiar, empatía, género, edad y nivel socioeconómico: un análisis de ruta* (Trabajo de grado de Licenciatura). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento* (4ta ed.). México: McGrawHill.

Lazo, V., & Mora, N. (2007). *Estudio de sujetos adolescentes de las variables nivel socioeconómico, sexo, necesidad de logro, esperanza y autoestima sobre las preocupaciones temáticas de agencia y comunión medidas a través de TAT: un modelo de ruta* (Trabajo de grado de Licenciatura). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

León, C. (2011). *Secuencias de Desarrollo Infantil Integral* (3ra ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB

León, C., Campagnaro, S., & Matos, M. (2009). Psicología Escolar. En G. Peña., Y. Cañoto & Z. Santalla. (Eds.), Una introducción a la Psicología. (pp. 386-405). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Ley sobre la Violencia contra la Mujer y la Familia. 1998. *Gaceta Oficial* N° 36531. Ediciones Leybla C. A. Caracas. Venezuela.

Márquez, C.A. (2007). Causas y consecuencias de la violencia escolar. *Revista Memoralia.* (5), 57-67. Recuperado de http://150.187.77.68/revistas/files/journals/4/articles/97/public/97-394-1-PB.pdf

Matos, M. (1995). *Patrones de procesamiento de información social asociados a la calidad de conducta pro-social y agresiva* (Trabajo de ascenso). Universidad Católica Andrés Bello , Caracas, Venezuela.

Milian, M., Acosta, A., & González, A. (2008). Algunas características de familias con sospecha de formas particulares de maltrato infantil. *Intrapsiquis,* 1-10. Recuperado de http://www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/bitstream/10401/4623/1/interpsiquis_2008_34431.pdf

Moreno, A. (1997). *La familia popular Venezolana* (2da ed.). Caracas: Fundacion Centro Gumilla.

Murry, C.L., Williams, J., & Salekin, R.T. (2007). Jovenile delinquency and family structure: Links to severity and frequency of offending. *The University of Alabama Mcnair Journal,* 87-98.

Musitu, G., Clemente, A., Escarti, A., Ruipérez, A., & Román, J. (1990). Agresión y autoestima en el niño institucionalizado. *Quaderns de Psicologia, 10,* 231-250. Recuperado de http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/viewFile/615/588

Navas, C., & Muñoz, G. (2005). Teorías explicativas y modelos preventivos de la conducta antisocial en adolescentes. *Cuardernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlaca, 75*, 22-39.

Noroño, N., Cruz, R., Cadalso, R., y Fernández, O. (2007). Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas. *Revista Cubana Pediatría*, *74*(2), pp.138-44.

Orta., B. (2001). *Relación entre el nivel socioeconómico, el sexo, el clima familiar, la autoestima y el nivel de agresividad en estudiantes de la tercera etapa de educación básica (*Trabajo de grado de licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Ortíz, Y., Franco, H., & Campo, D. (2007). Una aproximación a la medición de la violencia familiar en Santiago de Calí, 2003-2005. *Investigación Original*, 55(1). Recuperado de http://www.scielo.org.co/pdf/rfmun/v55n1/v55n1a05.pdf

Orue, I., & Calvete, E. (2012). La justificación de la violencia como mediador de la relaciónentre la exposición a la violencia y la conducta agresiva en infancia. *Psicothema*, *24*(1), 42-47. Recuperado de http://156.35.33.98/reunido/index.php/PST/article/view/9101/8965

Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2002). *Desarrollo Humano* (8va ed.). Bogotá: McGrawHill.

Paredes, L. (2012). La violencia intrafamiliar y su incidencia en el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas del primer año de educación básica paralelo “B” del jardín de infantes “las rosas” de la ciudad de Ambato provincia de Tungurahua. (Trabajo de grado no publicado). Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.

Piaget, J. (2007). *Psicología del niño* (17ma ed.). Madrid: Morata.

Platone, L.M. (2007). Condiciones familiares y maltrato infantil. *Pensamiento Psicológico. 8*(3), 47-58. Recuperado en http://redalyc.uaemex.mx/pdf/801/80130805.pdf

Rodríguez, A., & Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de Psicología, 1*(78), 7-19. Recuperado de http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N78-1.pdf

Ruiz, M., Ropero, B., Amar, J., & Amarís, M. (2003). Familia con violencia conyugal y relación con la formación del auto-concepto. *Psicología del Caribe, 59*,1-23. Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/pdf/213/21301102.pdf

Salazar, C., & Saravo, M. (2011). *Relación entre el sexo, clima familiar, autoestima y agresividad escolar en estudiantes de cuarto a sexto grado de primaria (*Trabajo de grado de licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Sierra-Bravo, R. (1994). Técnicas de investigación Social Teoría y ejercicios (10ma ed.). España: Madrid.

Sierra, C., & Sanabria, Z. (2003). La violencia familiar y su vinculación con la autoestima del estudiante de educación básica. *Revista ciencias de la educación, 22*(2), 13-34. Recuperado de http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a3n22/22-2.pdf

Sobral, J., Romero, E., Luengo, A., & Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema, 12*(4), 661-670. Recuperado de www.unioviedo.es/reunido/index.php/PST/.../7640

Soifer, R. (1980). *Psicodimaismos de la familia con niños: Terapia familiar con técnica de juego.* Buenos Aires: Kapelusz.

Tamayo, I., Álvarez, S., Cobián, A., & Bello, A. (2000). Maltrato infantil intrafamiliar, en un área de salud de Santiago de Cuba. *Medisan, 4*(3), 30-37. Recuperado de www.sld.cu/revistas/san/vol4_3.../san07300.pdf

Tejada, M. (2010). Evaluación de la autoestima en un grupo de escolares de la gran Caracas. *Liberabit*, *1*(16), 95-103. Recuperado de http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=68615511010

Torrente, H., & Ruiz, J.A. (2005). Procesos familiares relacionados con la conducta antisocial de adolescentes en familias intactas y desestructuradas. *Apuntes de Psicología, 23*(1), 41-52. Recuperado de http://adolescenciaantisocial.blogspot.com/2011/06/procesos-familiares-relacionados-con-la.html

Torres, M.V. (2007). *Agresividad en el contexto escolar* (1° era ed.). Buenos Aires: Lumen.

Viguer, P y Serra, E. (1996). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Anales de psicología. 12*(2), 197-205. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v12/v12_2/08-12-2.pdf

ANEXO A

Cuestionario dirigido a los alumnos para la clasificación de sus compañeros(as) de acuerdo a sus conductas más frecuentes
(Matos, 1995)

CUESTIONARIO DIRIGIDO A LOS ALUMNOS PARA LA CLASIFICACIÓN DE SUS COMPAÑEROS(AS) DE ACUERDO A SUS CONDUCTAS MÁS FRECUENTES

Milena Matos de Vigas (*)

NOMBRE DEL ALUMNO(A): _____
ESCUELA: _____ No. de Lista: _____
GRADO: _____ FECHA: _____/_____/_____

INSTRUCCIONES

En este cuestionario se describen una serie de conductas que puedes presentar tu o cualquiera de tus compañeros(as) de clase. Léelas cuidadosamente y luego escribe en el espacio destinado para ello, los nombres de los niños o niñas de tu salón QUE ACTÚE así siempre o casi siempre. Tus respuestas serán absolutamente confidenciales.

Algunos(as) niños(as) pueden presentar una sola de las conductas descritas, o pueden presentar varias de ellas. Es IMPORTANTE que escribas su nombre al lado de todas las conductas que esos niños tengan con mucha frecuencia, aunque el nombre aparezca repetido varias veces a lo largo del cuestionario. Ejemplo:

CONDUCTA	ALUMNO
a. Se chupa el dedo	María Pérez
	Julián Fernández
b. Pellizca a los(as) compañeros(as)	María Pérez
	Luisa García

Observa el ejemplo. El nombre de María Pérez aparece repetido porque ella acostumbra a chuparse el dedo y también frecuentemente a sus compañeros.

OBSERVACIONES

1. En caso de que en tu salón haya más de 5 niños que presenten algunas de las conductas desadaptadas y no quepan nombres en los espacios que hay para ellos, escribe por detrás de la hoja en número de la conducta y los nombres de los niños(as).
2. Si en tu salón hay dos niños con el mismo nombre, coloca su número de lista al lado del nombre para saber de quién se trata.
3. Si alguna de las conductas descritas en el cuestionario NO se observa en ningún(a) niño(a) del salón, anótalo en el espacio destinado para escribir los nombres de los alumnos.

POR FAVOR LEVANTA LA MANO PARA CONSULTAR CUALQUIER DUDA QUE TENGAS CON RESPECTO A LO QUE TIENES QUE HACER.

(*) Se prohíbe su reproducción parcial o total sin la autorización escrita de la autora.

CONDUCTA	ALUMNO
1. Casi siempre se busca peleas provocando, golpeando, pellizcando, empujando o tropezando. Acostumbra a provocar a los demás molestando físicamente.	
2. Contesta mal, de forma grosera a los maestros.	
3. Casi siempre destruye sus propios útiles, uniformes, zapatos o cualquier otra cosa de su propiedad.	
4. Dice palabras ofensivas a sus compañeros(as) (groserías, insultos, burlas).	
5. Pone sobrenombres molestos que dejan en ridículo a sus compañeros(as).	
6. Acostumbra a hablar mal de los demás. Casi siempre critica de forma negativa lo que otros hacen.	
7. Casi siempre se muestra en contra de lo que otros dicen. Discute mucho por este motivo.	

8. Golpea con frecuencia a los compañeros(as) con las manos, los pies o con objetos. Todo quiere arreglarlo a golpes.	
9. Casi siempre le cuenta chismes de sus compañeros(as) al maestro, para que los(as) castigue o regañen.	
10. Se burla de los compañeros(as) que tienen dificultad para los estudios, para los deportes, para relacionarse con los otros niños o cualquier otra cosa.	
11. Acostumbra amenazar o someter por la fuerza a sus compañeros(as)	
12. Acostumbra a lanzar piedras, palos, taquitos o cualquier cosa que pueda dañar a los objetos o las personas.	
13. Para entrar a jugar a un grupo, casi siempre utiliza la fuerza	

ANEXO B

Cuestionario dirigido a los maestros para la clasificación de los alumnos de acuerdo a sus conductas más frecuentes
(Matos, 1995)

CUESTIONARIO DIRIGIDO A LOS MAESTROS PARA LA CLASIFICACIÓN DE LOS ALUMNOS DE ACUERDO A SUS CONDUCTAS MÁS FRECUENTES

Milena Matos de Vigas (*)

NOMBRE DEL MAESTRO(A): _____
ESCUELA: _____ N° de Alumnos: _____
GRADO: _____ FECHA: _____/_____/_____

INSTRUCCIONES:

Lea cuidadosamente la lista de conductas que se presentan a continuación. Identifique en el espacio destinado para ello a los(as) alumnos(as) que las presenten sistemáticamente y con mayor frecuencia, como para considerarlas características de esos(as) niños(as).

Algunos(as) niños(as) pueden presentar una sola o varias de las conductas descritas, es IMPORTANTE que lo(a) identifique en cada una de las que se presentan siempre o casi siempre, es decir, que sea tan frecuente como para caracterizarlo(a), aun cuando el mismo nombre aparezca repetidamente a lo largo del cuestionario.

OBSERVACIONES:

1. Si en algunas de las conductas descritas hay más de 5 niños que las presentan frecuentemente y no quepan en los espacios destinados para colocar los nombres, escriba por detrás de la hoja: el número asignado a la conducta y los nombres de los niños.
2. Si en la nómina de alumnos hay dos niños con el mismo nombre, favor clarificar con el número de lista de cual se trata.
3. Si alguna de las conductas descritas en el cuestionario NO se observa en ningún(a) niño(a) del salón, favor anotarlo en el espacio destinado para escribir los nombres de los alumnos.

(*) Se prohíbe su reproducción parcial o total sin la autorización escrita de la autora.

CONDUCTA	ALUMNO
1. Busca peleas. Molesta físicamente a sus compañeros(as).	
2. Contesta de forma grosera y desafiante a los maestros.	
3. Destruye sus trabajos, útiles, uniformes o cualquier otra cosa de su propiedad.	
4. Dice palabras ofensivas a sus compañeros(as) (groserías, insultos).	
5. Pone apodos molestos que dejan en ridículo a sus compañeros.	
6. Destruye los objetos y/o muebles de la escuela (plantas, ventanas, muros, etc).	
7.Acostumbra a hablar mal de los demás. Critica destructivamente a sus compañeros(as)	

8. Casi siempre se muestra en contra de lo que otros dicen. Discute mucho por este motivo.	
9. Golpea con frecuencia a sus compañeros(as), con las manos, pies y objetos.	
10. Se burla de sus compañeros(as) que tienen dificultad para relacionarse con los demás.	
11. Acostumbra amenazar o someter por la fuerza a sus compañeros(as)	
12. Acostumbra a lanzar piedras, taquitos o cualquier otra cosa que pueda lesionar a otros.	
13. Utiliza la violencia para ser aceptado(a) en un grupo de juego.	
14. Rompe o ensucia los útiles, cuadernos, o uniforme de otros años.	

ANEXO C

Inventario de Autoestima de Coopersmith (1973)
(Forma C)

Nombre y Apellido:_____.

Con el propósito de medir las actitudes valorativas hacia uno mismo, a continuación se presentan unas frases a las cuales debes responder SI o NO. Solo debes marcar con una “X” la opción que mejor refleje tu opinión personal. Se te agradece contestar todas las preguntas y con la moyos sinceridad posible.

Gracias por tu colaboración

		SI	NO
1	La mayoría de las veces me gustaría ser una persona diferente		
2	Me resulta difícil hablar frente a los demás.		
3	Hay muchas cosas de mí que yo cambiaria si pudiera.		
4	Yo puedo escoger lo que deseo sin mucho problema.		
5	Yo soy una persona con la que se pueden divertir mis amigos.		
6	Me siento intranquilo cuando estoy en mi casa.		
7	Me toma mucho tiempo adaptarme o acostumbrarme a algo nuevo.		
8	Soy popular con las personas de mi edad.		
9	Mis padres casi siempre respetan mis sentimientos.		
10	Me doy por vencido con dificultad.		
11	Mi familia espera mucho de mí.		
12	Me resulta difícil ser yo.		
13	Hay confusión en mi vida.		
14	Mis amigos casi siempre siguen mis ideas.		
15	Tengo una baja opinión de mi mismo.		
16	En muchas ocasiones me gustaría irme de mi casa.		
17	Usualmente me siento irritado o molesto en mi clase.		
18	No soy tan bonito (a) como la mayoría de las personas.		
19	Si tengo algo que decir, generalmente lo digo.		
20	Mis padres me comprenden.		
21	La mayoría de las personas son más simpáticas que yo.		
22	Yo generalmente siento como si mis padres estuvieran presionándome.		
23	Frecuentemente me desanimo o aburro con lo que estoy haciendo.		
24	Usualmente no me molesto con lo que ocurre a mí alrededor.		
25	No me gustaría ser dependiente.		

ANEXO D

Escala de Violencia Intrafamiliar de Cisneros como herramienta de valoración de mobbing de Fidalgo y Piñuel (2004) adaptada por Guevara y Rodríguez (2010).

Instrucciones

Nombre y Apellido: _____ Edad:_____ Sexo:_____Grado:_____.

A continuación se presenta una serie de situaciones de la vida familiar que pueden ocurrir con una frecuencia desde “ningún día del año” hasta “todos los días del año”. Masca con una X la elección que mejor represente tu opinión. Es de gran importancia que no dejes preguntas en blanco. Recuerda contestar con la mayor sinceridad posible, no hay respuestas correctas o incorrectas y los resultados son totalmente confidenciales.

1. Ningún día del año
2. Pocas veces del año
3. Una vez al mes
4. Algunas veces del mes
5. Una vez a la semana
6. Varias veces a la semana
7. Todos los días de la semana

	Recursos	1	2	3	4	5	6	7
1	Algunos miembros de mi familia me impiden comunicarme hablar, o reunirme con ellos.							
2	Algunos miembros de mi familia me ignoran, me excluyen, fingen no verme o me hacen invisible.							
3	Algunos miembros de mi familia me interrumpen o me impiden que me exprese.							
4	Algunos miembros de mi familia me asignan apropósito tareas que pueden poner en peligro mi bienestar.							
5	Algunos miembros de mi familia prohíben que otros hablen conmigo.							
6	Algunos miembros de mi familia desprecian las cosas que realizo sin importar lo que haga.							
7	Algunos miembros de mi familia me acusan injustificadamente de cosas que no hago.							
8	Algunos miembros de mi familia me hacen críticas y reproches por cualquier cosas que haga o decisión que tome.							
9	Algunos miembros de mi familia exageran sin razón los errores pequeños y sin importancia que comete cualquier miembro del grupo familiar.							
10	Algunos miembros de mi familia me humillan y desprecian en público, ante mis amigos y ante terceros.							
11	Algunos miembros de mi familia amenazan con utilizar cosas para castigarme (correas, palos etc.)							
12	Algunos miembros de mi familia intentan aislarme de los demás dándome tareas que me alejen de ellos.							
13	Algunos miembros de mi familia distorsionan malintencionadamente lo que digo o hago.							
14	Algunos miembros de mi familia intentan fastidiarme para “hacerme explotar”.							
15	Algunos miembros de mi familia no me valoran personalmente.							
16	Algunos miembros de mi familia me desprecian.							
17	Algunos miembros de mi familia se burlan o hacen bromas intentando ridiculizarme.							
18	Algunos miembros de mi familia me hacen fuertes e injustas críticas.							
19	Algunos miembros de mi familia gritan o elevan la voz como forma de intimidación							
20	Algunos miembros de mi familia empujan o golpean físicamente como forma de intimidación.							
21	Algunos miembros de mi familia hacen bromas inapropiadas y crueles acerca de mí.							
22	Algunos miembros de mi familia inventan rumores y mentiras de manera mal intencionada.							
23	Algunos miembros de mi familia me culpan malintencionadamente de conductas para perjudicarme.							
24	Algunos miembros de mi familia me presionan injustamente para que haga mis deberes.							
25	Algunos miembros de mi familia establecen tiempos irrazonables para cumplir con los deberes.							
26	Algunos miembros de mi familia desvaloran continuamente mi esfuerzo.							
27	Algunos miembros de mi familia me obligan a realizar actividades contra mi voluntad.							
28	Algunos miembros de mi familia evalúan las cosas que hago de manera injusta.							
29	Algunos miembros de mi familia me asignas tareas absurdas o sin sentido.							
30	Algunos miembros de mi familia me molestan asignándome muchas cosas por hacer de manera malintencionada.							
31	Algunos miembros de mi familia reciben amenazas constantemente.							
32	Algunos miembros de mi familia manejan los conflictos a través de gritos insultos y/o agresiones físicas.							
33	Algunos miembros de mi familia limitan mi acceso a cursos, deportes u otras actividades.							
34	Algunos miembros de mi familia están pendientes de lo que hago para intentar atraparme en algo malo.							
35	Algunos miembros de mi familia intentan continuamente atemorizarme.							
36	Algún miembro de mi familia es maltratado físicamente.							
37	Algún miembro de mi familia ha sido agredido sexualmente.							
38	Algún miembro de mi familia me ha hecho insinuaciones o proposiciones sexuales directa o indirectas.							

ANEXO E

Escala Definitiva de Violencia Intrafamiliar de Cisneros como herramienta de valoración de mobbing de Fidalgo y Piñuel (2004) adaptada por Guevara y Rodríguez (2010) y modificada por Echenique y Mazzochi (2013).

Instrucciones

Nombre y Apellido:_____.

Colegio:_____.

Edad:_____Sexo:_____ Grado:_____.

Con la finalidad de medir la percepción acerca de la frecuencia de diversas situaciones en tu contexto familiar, a continuación se presenta una serie de afirmaciones que va desde "Siempre (4)" "Muchas Veces" (3), "Pocas Veces" (2) y "Nunca" (1). Marque con una "**X**" la elección que mejor represente tu opinión. Es de gran importancia que no dejes preguntas en blanco. Recuerde contestar con la mayor sinceridad posible, no hay respuestas correctas o incorrectas.

EJEMPLO

Siempre (4)
Muchas veces (3)
Pocas veces (2)
Nunca (1)

EN MI CASA, ALGUNOS DE MI FAMILIA:	1	2	3	4
Me felicitan por hacer mis tareas				

Siempre (4)
Muchas veces (3)
Pocas veces (2)
Nunca (1)

	EN MI CASA, ALGUNOS DE MI FAMILIA:	1	2	3	4
1	Me impiden comunicarme o hablar con ellos.				
2	Me ignoran o fingen no verme.				
3	Me impiden que me exprese, decir lo que siento.				
4	Me mandan a hacer actividades que pueden ponerme en peligro.				
5	Me prohíben que otros hablen conmigo.				
6	Cualquier cosa que hago no les gusta.				
7	Me acusan sin razón de cosas que yo no hago.				
8	Me hacen críticas y regaños por cualquier cosa que haga o decisión que tome.				
9	Exageran los errores pequeños que comete cualquier miembro de mi familia.				
10	Me humillan y desprecian en público, ante mis amigos y otros.				
11	Me amenazan con utilizar cosas para castigarme (correas, palos, etc.)				
12	Me mandan actividades que me alejan de los demás.				
13	Algún miembro de mi familia es maltratado físicamente.				
14	Intentan fastidiarme para “hacerme explotar”.				
15	No me valoran.				
16	Me desprecian.				
17	Se burlan o hacen bromas intentando ridiculizarme.				
18	Me hacen fuertes e injustas críticas.				
19	Gritan o elevan la voz como forma de amenaza.				
20	Empujan o golpean físicamente como forma de amenaza.				
21	Hacen bromas inapropiadas y crueles acerca de mí.				
22	Inventan rumores y mentiras con mala intención.				
23	Me culpan apropósito de actos para afectarme.				
24	Me presionan injustamente para que haga mis deberes.				
25	Quieren que haga mis deberes en muy corto tiempo.				
26	No toman en cuenta mi esfuerzo.				
27	Me obligan a realizar actividades que yo no quiero hacer.				
28	Evalúan las cosas que hago de manera injusta.				
29	Me asignan actividades absurdas o sin sentido.				
30	Me molestan asignándome muchas cosas por hacer con mala intención.				
31	Algún miembro de mi familia recibe amenazas constantemente,				
32	Se solucionan los problemas a través de gritos insultos y/o agresiones físicas.				
33	Me prohíben ir a cursos, deportes y otras actividades.				
34	Están pendientes de lo que hago para intentar atraparme en algo malo.				
35	Intentan continuamente asustarme.				
36	Alteran apropósito lo que yo digo o hago.				

ANEXO F

Cuestionario sobre la estructura familiar (García y Tachón, 2008)

A continuación se te presentan una serie de opciones acerca de los familiares o personas con las que vives en tu hogar, marca con una (X) la situación que más se parezca a tu situación

1. ¿Con quién convives actualmente?

   a. Ambos padres biológicos: ____

   b. Solo con tu madre: ____

   c. Solo con tu padre: _____

   d. Con tu madre y una nueva pareja: ____

   e. Con tu padre y una nueva pareja: ____

   f. Con otros familiares: ____

   g. Con ningún familiar: ____

   Especifica: _____

ANEXO G

Clasificador de comunidades del Consejo Nacional de Universidades por Rivero y González (citado por Kerbaje y Lopez, 2002).

Caracterización de la comunidad según sus símbolos de estatus

Variables	Bajo (1 punto)	Media-Baja (2 puntos)	Media (3 puntos)	Media-Alta (4 puntos)	Alta (5 puntos)
Situación	Integrada al casco urbano en cerros, quebradas y terrenos no destinados a urbanización.	Integrada al casco urbano o en zonas periféricas según la antigüedad del asentamiento	Integrada al casco cuando son barrios tradicionales en las zonas más próximas a calles de mucho transito de urbanismo.	Tendencialmente hacia la periferia y las zonas más aisladas de urbanizaciones integradas al casco urbano.	En la periferia o integradas constituyendo zonas urbanas reservadas.
Uso del espacio	Diversificado: residencial-industrial: viviendas en torno a construcciones fabriles.	Diversificado: residencial-comercial, quizá algunas construcciones de tipo fabril.	Predominantemente residencial con algunos comercios en planta baja de edificios y apartamentos.	Exclusivamente residencial: eventualmente algunos locales institucionales (colegios, embajadas, etc.)	Exclusivamente residencial y recreacional, parque y canchas de golf, equitación, etc.
Tipo de construcción	Ranchos, ranchos mejorados, casas muy modestas, galpones usados como viviendas.	Edificios estandarizados, casas modestas, viviendas de interés social.	Edificios estandarizados y no estandarizados, casas y quintas modestas.	Quintas relativamente lujosas, edificios de diseño exclusivo.	Quintas lujosas y mansiones, algunos edificios lujosos y diseños exclusivos.
Aglomeración	Agrupada muy compacta.	Agrupada, compacta o ligeramente abierta.	Agrupada-ligeramente abierta; pequeñas zonas verdes entre edificios, jardines frontales.	Agrupada-tendencialmente abierta: áreas verdes entorno a las viviendas.	Agrupadas-considerablemente abiertas: amplias áreas verdes en torno a la vivienda.
Vialidad	Deficiente: calles estrecha sin pavimentar, callejones que no admiten vehículos.	Generalmente deficiente por mala conservación de las calles, calles estrechas.	Aceptable; calles anchas relativamente bien conservadas.	Generalmente buena; calles anchas relativamente bien conservadas, algunas alamedas.	Optima: avenidas pavimentadas, alamedas
Denominación característica	Barrios marginales	Barrios de interés social	Barrios tradicionales, conjuntos residenciales.	Urbanizaciones.	Urbanizaciones.
Ejemplos	La bombilla, barrió Kennedy.	23 de Enero	La pastora, zona baja del Marqués.	San Román, zona alta del Marqués.	La lagunita, Country Club.

ANEXO H
Fórmulas utilizadas por Kerbaje y López (2002) para transformar linealmente los puntajes brutos de las escalas de Matos (1995) a puntajes de índice

Explicación de las fórmulas usadas por Kerbaje y López (2002) para transformar linealmente los puntajes brutos de la escala de Matos (1995) a puntajes de índices
Puntaje Transformado = Σpuntajes subescala / {[NIA*N]+NIP}
En donde:
NIA= Número de ítems de la subescala que evalúan comportamiento predominantemente agresivo.
N= Número de alumnos pertenecientes al mismo salón de clases.
NIP= Máxima puntuación asignada por el docente en la subescalas que evalúan comportamiento predominantemente agresivo.
N= Máxima frecuencia de atribuciones del tipo de comportamiento por ítem realizadas por los compañeros de clase en esa subescala.
[NIA*N]= Máxima puntuación de comportamiento por subescala asignada por los compañeros de clase.
{[NIA*N]+NIP}= Máxima puntuación posible asignada por salón en la subescala del instrumento de Matos (1995).
Lo cual genera una distribución de valores que van desde 0 hasta 1, con una media teórica de 0,5 y una desviación estándar cercana a 0,12.
Se han empleado las siguientes fórmulas para obtener los puntajes transformados a índice para las diferentes subescalas del instrumento: **Agresividad Verbal**= Sumatoria de Ítems de Agresión Verbal/ ((7 Ítems Alumnos*N)+7 Ítems del Maestro).
Agresividad Física= Sumatoria de Ítems de Agresión Física/ ((6 Ítems Alumnos*N)+7 Ítems del Maestro).
Total Agresión= Sumatoria de Ítems de Agresión/ ((13 Ítems Alumnos*N)+14 Ítems del Maestro).
Total Prosocial= Sumatoria de Ítems Prosociales/ ((12 Ítems Alumnos*N)+13 Ítems del Maestro).
Total Distractores= Sumatoria de Ítems Distractores/ ((13 Ítems Alumnos*N)+15 Ítems del Maestro). *Total Agresión+Prosocial*= Sumatoria de Escalas Ag-Pro/ ((25 Ítems Alumnos*N)+27 Ítems del Maestro).

ANEXO I

Análisis Factorial de la Variable Violencia Intrafamiliar

Totalde Varinza Explicada

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	8,947	24,853	24,853	8,947	24,853	24,853	4,416	12,265	12,265
2	1,852	5,145	29,998	1,852	5,145	29,998	3,444	9,567	21,833
3	1,822	5,061	35,059	1,822	5,061	35,059	3,360	9,334	31,167
4	1,507	4,186	39,246	1,507	4,186	39,246	2,908	8,079	39,246
5	1,338	3,717	42,963						
6	1,327	3,685	46,648						
7	1,219	3,386	50,034						
8	1,183	3,287	53,321						
9	1,087	3,018	56,340						
10	1,052	2,923	59,263						
11	,992	2,755	62,018						
12	,949	2,637	64,655						
13	,927	2,575	67,230						
14	,883	2,452	69,682						
15	,846	2,351	72,033						
16	,775	2,152	74,185						
17	,725	2,013	76,198						
18	,680	1,890	78,088						
19	,643	1,787	79,875						
20	,627	1,742	81,617						
21	,586	1,628	83,244						
22	,562	1,561	84,806						
23	,539	1,497	86,303						
24	,534	1,483	87,786						
25	,508	1,411	89,197						
26	,473	1,314	90,511						
27	,468	1,301	91,812						
28	,402	1,117	92,929						
29	,381	1,058	93,987						
30	,363	1,007	94,994						
31	,357	,991	95,985						
32	,343	,953	96,938						
33	,320	,888	97,826						
34	,288	,801	98,626						
35	,272	,756	99,383						
36	,222	,617	100,000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

ANEXO J

Análisis Factorial de la Variable Autoestima

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	3,702	16,829	16,829	3,702	16,829	16,829	2,809	12,768	12,768
2	1,818	8,265	25,094	1,818	8,265	25,094	2,105	9,567	22,335
3	1,477	6,712	31,806	1,477	6,712	31,806	2,084	9,471	31,806
4	1,189	5,406	37,212						
5	1,166	5,298	42,511						
6	1,077	4,895	47,405						
7	1,065	4,839	52,244						
8	1,032	4,692	56,937						
9	,909	4,134	61,071						
10	,902	4,100	65,170						
11	,825	3,750	68,920						
12	,785	3,568	72,488						
13	,769	3,497	75,985						
14	,730	3,318	79,303						
15	,712	3,237	82,540						
16	,666	3,026	85,565						
17	,634	2,882	88,448						
18	,615	2,795	91,243						
19	,538	2,445	93,689						
20	,501	2,276	95,965						
21	,477	2,169	98,134						
22	,411	1,866	100,000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

ANEXO K

Análisis Factorial de la Variable Conducta Agresiva.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	10,052	38,662	38,662	10,052	38,662	38,662	6,347	24,411	24,411
2	2,189	8,419	47,081	2,189	8,419	47,081	4,524	17,399	41,809
3	1,579	6,072	53,153	1,579	6,072	53,153	2,949	11,344	53,153
4	1,332	5,122	58,275						
5	1,206	4,639	62,914						
6	1,137	4,372	67,286						
7	1,014	3,902	71,188						
8	,841	3,235	74,423						
9	,762	2,930	77,353						
10	,719	2,764	80,117						
11	,651	2,505	82,622						
12	,622	2,394	85,016						
13	,580	2,231	87,247						
14	,549	2,110	89,357						
15	,432	1,662	91,020						
16	,372	1,432	92,452						
17	,324	1,246	93,698						
18	,310	1,192	94,890						
19	,281	1,080	95,970						
20	,257	,987	96,957						
21	,222	,852	97,809						
22	,175	,675	98,483						
23	,148	,571	99,054						
24	,108	,417	99,471						
25	,086	,329	99,801						
26	,052	,199	100,000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

ANEXO L

Matriz de Correlación Bivariada entre todas las Variables de la Investigación.

Correlacion Entre las Variables

		NSE	Biparentales	Monoparental	Reconstruida	Extendida	Conducta Agresiva	Violencia Intrafamiliar	A.Sí-Mismo	A. Adaptativa	A. Socio-Familiar
NSE	Pearson Correlation	1	,175**	-,023	-,053	-,164**	-,236**	-,189**	,158**	,152**	,171**
	Sig. (2-tailed)		,002	,678	,346	,003	,000	,001	,005	,006	,002
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
Biparentales	Pearson Correlation	,175**	1	-,531**	-,344**	-,484**	-,016	-,106	,088	,161**	,003
	Sig. (2-tailed)	,002		,000	,000	,000	,777	,059	,116	,004	,958
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
Monoparental	Pearson Correlation	-,023	-,531**	1	-,165**	-,233**	,043	,013	-,015	-,053	-,023
	Sig. (2-tailed)	,678	,000		,003	,000	,447	,820	,788	,346	,678
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
Reconstruida	Pearson Correlation	-,053	-,344**	-,165**	1	-,151**	,062	,124*	-,161**	-,084	-,048
	Sig. (2-tailed)	,346	,000	,003		,007	,271	,027	,004	,136	,393
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
Extendida	Pearson Correlation	-,164**	-,484**	-,233**	-,151**	1	-,072	,029	,026	-,091	,058
	Sig. (2-tailed)	,003	,000	,000	,007		,197	,607	,648	,105	,300
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
Conducta Agresiva	Pearson Correlation	-,236**	-,016	,043	,062	-,072	1	,223**	-,195**	-,113*	-,151**
	Sig. (2-tailed)	,000	,777	,447	,271	,197		,000	,000	,044	,007
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
Violencia Intrafamiliar	Pearson Correlation	-,189**	-,106	,013	,124*	,029	,223**	1	-,549**	-,322**	-,260**
	Sig. (2-tailed)	,001	,059	,820	,027	,607	,000		,000	,000	,000
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
A. Sí-Mismo	Pearson Correlation	,158**	,088	-,015	-,161**	,026	-,195**	-,549**	1	,373**	,319**
	Sig. (2-tailed)	,005	,116	,788	,004	,648	,000	,000		,000	,000
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
A. Adaptativa	Pearson Correlation	,152**	,161**	-,053	-,084	-,091	-,113*	-,322**	,373**	1	,253**
	Sig. (2-tailed)	,006	,004	,346	,136	,105	,044	,000	,000		,000
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320
A.Socio-Familiar	Pearson Correlation	,171**	,003	-,023	-,048	,058	-,151**	-,260**	,319**	,253**	1
	Sig. (2-tailed)	,002	,958	,678	,393	,300	,007	,000	,000	,000	
		320	320	320	320	320	320	320	320	320	320

**. Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

*. Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

ANEXO M

Modelos de Regresión Múltiple para la Variable Estructura Familiar.

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimación	Durbin-Watson
1	,043	,002	-,004	,09692	1,682

ANOVA

Model		Sumatorias Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,006	2	,003	,299	,742
	Residual	2,978	317	,009		
	Total	2,984	319			

Coefficientsa

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,042	,010		4,082	,000		
	Biparentales	,002	,013	,009	,142	,888	,718	1,392
	Monoparental	,011	,016	,048	,719	,472	,718	1,392

Resumen del Modelo

Model	R	R²	R² Ajustado	Error de Estimación	Durbin-Watson
1	,093	,009	,002	,09660	1,682

ANOVA

Model		Sumatorias Cuadraticas	g.l	Medias Cuadraticas	F	Sig.
1	Regression	,026	2	,013	1,376	,254
	Residual	2,958	317	,009		
	Total	2,984	319			

Coefficientsa

Model		Unstandardized Coefficients		Standardized Coefficients	t	Sig.	Collinearity Statistics	
		B	Std. Error	Beta			Tolerance	VIF
1	(Constant)	,057	,010		5,790	,000		
	Biparentales	-,013	,012	-,066	-1,040	,299	,766	1,306
	Extendida	-,027	,016	-,104	-1,634	,103	,766	1,306